

**Walther L. Bernecker (comp.)**

**Memoria histórica,  
análisis del pasado  
y conciencia colectiva:  
casos latinoamericanos**

**MESA  
REDONDA**

**Neue Folge  
No. 19**



# MESA REDONDA

erschien in den Jahren 1985 bis 1994 als Arbeitshefte des Instituts für Spanien-, Portugal- und Lateinamerikastudien der Universität Augsburg (ISLA). Eine Liste der bisher erschienenen Titel befindet sich am Ende dieses Heftes.

Seit Januar 1995 entsteht MESA REDONDA in Zusammenarbeit der drei folgenden Institute:



Institut für Spanien-, Portugal- und Lateinamerikastudien (ISLA)  
Universität Augsburg  
Universitätsstraße 2  
D-86135 Augsburg



Zentralinstitut für Regionalforschung  
Sektion Lateinamerika  
Universität Erlangen-Nürnberg  
Bismarckstraße 1  
D-91054 Erlangen



Zentralinstitut für Lateinamerika-Studien  
Katholische Universität Eichstätt  
Ostenstraße 26-28  
D-85071 Eichstätt

Die Deutsche Bibliothek - CIP-Einheitsaufnahme

ISSN 0946-5030

Das Werk und seine Teile sind urheberrechtlich geschützt. Jede Verwertung in anderen als den gesetzlich zugelassenen Fällen bedarf deshalb der vorherigen schriftlichen Einwilligung der Herausgeber.



Walther L. Bernecker (comp.)

# **Memoria histórica, análisis del pasado y conciencia colectiva: casos latinoamericanos**



EL COLEGIO DE MÉXICO  
Centro de Estudios Históricos

SERVICIO ALEMÁN DE INTERCAMBIO ACADÉMICO  
(Deutscher Akademischer Austauschdienst)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Facultad de Filosofía y Letras



Zentralinstitut für Regionalforschung

Sektion Lateinamerika

Universität Erlangen-Nürnberg

Bismarckstraße 1

D-91054 Erlangen

BV 0171 610 70



## Indice

<b>1. Introducción</b>	
Walther L. Bernecker .....	5
<b>2. Memoria e identidad del exilio español en México. Los españoles que no fueron “gachupines”</b>	
María Dolores Lorenzo.....	9
<b>3. <i>Controversia</i>, un testimonio del exilio político argentino</b>	
Inés C. Rojkind .....	33
<b>4. Un lugar de la memoria del exilio argentino en México: la conmemoración del 24 de marzo</b>	
Susana Sosenski.....	65
<b>5. La Revista <i>Chile-América</i>: expresión política e ideológica del exilio chileno</b>	
Karina Busto Ibarra .....	93
<b>6. Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares</b>	
Juan Carlos Vélez Rendón.....	125





## Introducción

WALTHER L. BERNECKER

El presente volumen sobre “memoria histórica, análisis del pasado y conciencia colectiva: casos latinoamericanos” es resultado de un curso impartido entre septiembre de 2002 y febrero de 2003 en el programa de doctorado del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. El seminario fue dictado en el marco de las actividades de la Cátedra Extraordinaria Guillermo y Alejandro de Humboldt. Esta Cátedra fue creada a través de un convenio de colaboración académica establecido entre El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México y el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD). El objetivo de la Cátedra es fomentar la docencia y la investigación sobre la sociedad, política, economía, historia y cultura de la Alemania contemporánea a través de la realización de diversas actividades (cursos, conferencias, congresos, coloquios, publicaciones).

Si bien el curso impartido en El Colegio de México partía del caso alemán, desde un principio estaba previsto insertar este caso en una perspectiva comparada, analizando ante todo casos latinoamericanos. Los trabajos escritos y entregados por los estudiantes, que se concentraron en estos casos latinoamericanos, están documentados en el presente tomo.

Las preguntas básicas del seminario eran, cómo sociedades postdictatoriales se han enfrentado a su pasado dictatorial, si lo han asumido conscientemente o han tratado de evadirlo, qué importancia tiene la memoria histórica de individuos y sociedades, qué relación hay entre el análisis del pasado y la conciencia colectiva, cómo repercuten el debate público y la búsqueda de justicia en la consolidación de la democracia. La gama de posibles reacciones, tanto a nivel individual como colectivo, es extraordinariamente amplia.

De los diferentes casos discutidos y analizados, a continuación se presentan cinco, todos ellos latinoamericanos, lo que da una mayor coherencia al volumen.

El primer ensayo, de María Dolores Lorenzo, versa sobre “Memoria e identidad del exilio español en México”. El trabajo expone algunos aspectos que definieron la identidad del grupo de exiliados españoles en México; destaca el encuentro de estos republicanos con los antiguos inmigrantes. Asimismo, muestra las diferencias que surgieron entre ambos grupos a partir de la llegada de los refugiados españoles a México, resaltando los diversos mecanismos de integración a la sociedad receptora. El análisis está elaborado con base en las entrevistas de historia oral que realizó el Instituto Nacional de Antropología e Historia a los refugiados españoles entre 1979 y 1980.



Los siguientes dos trabajos se refieren a Argentina. El estudio de Inés C. Rojkind sobre “*Controversia*, un testimonio del exilio político argentino”, consiste en un pormenorizado análisis de la revista *Controversia*, publicación que editó un grupo de exiliados argentinos en México, entre 1979 y 1981. En especial, se estudian tres polémicas que se suscitaron en las páginas de la revista: la discusión acerca de las causas y consecuencias de lo que los exiliados llamaban la “derrota”, es decir la construcción de una mirada autocrítica sobre el papel que habían cumplido las organizaciones armadas en el proceso de radicalización política desarrollado en Argentina en la década de 1970; la cuestión de los “desaparecidos” y, más en general, de la lucha por la defensa de los derechos humanos violados sistemáticamente por la dictadura militar instaurada a partir de 1976; y, por último, el debate a propósito del significado del exilio y la función que les correspondía asumir a los argentinos que se encontraban en el exterior en relación con la lucha contra el gobierno de facto. En conjunto, estas tres polémicas constituyen un testimonio sobre la experiencia del exilio y, en particular, sobre el carácter político de la misma, puesto que permite comprender la experiencia del exilio como parte de la historia del terrorismo de estado instalado en Argentina en 1976. Por otro lado, los debates pueden ser vistos como una manifestación de lo que la historiografía sobre la memoria histórica denomina las “luchas por la memoria”, esto es: los conflictos por definir y nombrar lo que tuvo lugar en el pasado.

El artículo de Susana Sosenski, titulado “Un lugar de la memoria del exilio argentino en México: la conmemoración del 24 de marzo”, busca historizar uno de los lugares de la memoria que construyeron los exiliados argentinos en México en los años 1976-2001, observando la conmemoración pública del 24 de marzo, día en que comenzó el último de los golpes militares del siglo XX argentino. Para miles de hombres, mujeres y niños significó la irrupción violenta de la historia nacional en su historia personal. El 24 de marzo como lugar de la memoria construido por el exilio argentino en México significó un espacio de lucha y de exigencia de justicia. El acercamiento que propone Susana Sosenski busca reinterpretar el exilio a partir de sus términos simbólicos, de la conmemoración, de su uso, sus sentidos e intenciones y sus actores.

El artículo de Karina Busto Ibarra tiene por tema el análisis de la revista *Chile-América* como “expresión política e ideológica del exilio chileno”. El gobierno de Salvador Allende fue derrocado en Chile tras un golpe de estado en 1973. Con esto dio inicio un largo periodo de represión política instaurada por la Junta Militar que encabezaba Augusto Pinochet. Miles de chilenos salieron del país en condición de exiliados. Muchos de ellos habían formado parte del gobierno de Allende o habían sido altos dirigentes o militantes de partidos políticos que condenaron la acción militar, y encontraron acogida en diversos países que les brindaron apoyo político y económico. En Italia se establecieron algunos miembros de la Democracia Cristiana y la Izquierda Cristiana, quienes al poco tiempo fundaron la revista trimestral *Chile-América*. El trabajo analiza algunos

temas que interesaron a esta revista, publicada por exiliados chilenos y difundida por todos los continentes en el periodo de 1974 a 1983. Una vez en el extranjero, los exiliados tendieron redes de comunicación que les permitieron mantener la lucha contra el régimen militar a través de distintos medios, como la revista *Chile-América*. Si bien cada número de la misma contiene mucha información relacionada con el gobierno militar chileno, en el estudio se plantean sólo cuatro temas: el surgimiento de la revista; el problema de los derechos humanos y las condenas al interior y exterior del país para combatir su violación sistemática; la organización política en el exilio, que sirve para demostrar cómo los dirigentes y militantes de la izquierda chilena, a pesar de sus diferencias, lograron expresar y mantener la idea de unificar a la izquierda para conseguir la caída del dictador; el problema del exilio y el retorno, que fue un asunto de interés para los chilenos, tanto para quienes permanecieron en el país, como para quienes fueron expulsados.

El último estudio, de Juan Carlos Vélez Rendón, lleva por título “Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares”. En él se reflexiona sobre el tema de la memoria y el olvido, pero en el campo de la denominada inflexión política. Aborda, concretamente, la relación entre las experiencias del recuerdo, el olvido y la violencia en el caso de Colombia en la época contemporánea. El objetivo general es establecer si se puede hablar acertadamente de una “amnesia de la sociedad colombiana” y si se puede afirmar que en el país “las políticas de olvido” han cumplido a cabalidad con su cometido. Para ello se considera el sentido y los propósitos que ha tenido la publicación de libros con entrevistas a personas involucradas en la vida política nacional y con testimonios sobre el conflicto armado y la violencia, entendiendo que estos libros son “elaboraciones personales de un pasado de sufrimiento y dolor” y, en cierta medida, antídotos contra el olvido y medios para el aprendizaje político.

\*\*\*

Los trabajos reunidos en este tomo reflejan una parte de los debates del seminario realizado en el aula “José Gaos” de El Colegio de México. Agradezco al Servicio Alemán de Intercambio Académico haberme brindado la posibilidad de pasar un año académico en México; agradezco a El Colegio de México haberme abierto sus puertas para poder formar parte de su comunidad científica; pero más que nada agradezco a los estudiantes de doctorado en Historia de El Colegio de México haber discutido conmigo intensa y al mismo tiempo amablemente durante todo un semestre temas de memoria histórica y conciencia colectiva, tan importantes para cada uno de nosotros y nuestras sociedades.





# Memoria e identidad del exilio español en México. Los españoles que no fueron “gachupines”

MARÍA DOLORES LORENZO\*

## 1. Introducción

Exposiciones, ediciones y reediciones de libros, documentales, películas, homenajes institucionales y, en general, todo tipo de actos conmemorativos del exilio se suman a un reconocimiento público que, por lo tardío, no deja de ser necesario en España, según lo advierten algunos medios de difusión.<sup>1</sup> Recientemente, la población española busca recordar un pasaje de su historia. Evocar el exilio es un estricto acto de justicia a las personas que fueron condenadas a vivir el destierro total o parcial. Así, el reconocimiento al exilio, que hoy parece necesario en la memoria colectiva hispánica, conformó algunos aspectos de la identidad de los refugiados en México. Este grupo hispánico insistió en recordar la injusticia cometida por España en 1939 de múltiples maneras (exposiciones, ediciones, libros y en general todo tipo de actos)<sup>2</sup>. A este cometido se sumaron las reflexiones e interpretaciones de algunos

---

\* María Dolores Lorenzo es licenciada en Historia por la Universidad Iberoamericana de México y obtuvo el grado de maestría por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente, es estudiante del doctorado en Historia de El Colegio de México. Ha trabajado diversos aspectos de la inmigración española en México a finales del siglo XIX y principios del XX. La Asociación Mexicana de Historia Económica publicará, próximamente, su artículo titulado "La expansión bancaria de los empresarios españoles en el sudoriente de México (1900-1915)". Correo electrónico: mdlorenzo2000@yahoo.com

- 1 *El País* "¿Olvidar o asumir nuestro pasado inmediato?" (25 de julio 1999), p. 15. En el mes de noviembre el *New York Times* publicó un artículo que señalaba la necesidad de romper el "silencio" español. Asimismo, la biblioteca virtual Miguel de Cervantes organizó una tertulia el 3 de diciembre del 2002 para discutir el tema del exilio. Por otro lado, en el museo Reina Sofía recientemente se inauguró una exposición fotográfica que mostraba los horrores de los campos de concentración instalados en Francia después del fin de la guerra civil española. Estas entre otras múltiples muestras que procuran resaltar la memoria de la tragedia de la guerra civil. Walther Bernecker, en el artículo "De la diferencia a la indiferencia. La sociedad española y guerra civil (1936/39-1986/89)", estudia las escisiones provocadas por la guerra durante la segunda mitad de los años ochenta. Agradezco al Dr. Bernecker haberme facilitado una versión mecanografiada del artículo citado.
- 2 LIDA, 2002. La autora analiza la voluntad de memoria manifiesta en las editoriales y las publicaciones de los exiliados españoles en México.

investigadores. Por consiguiente, no es fortuito que la historiografía sobre el exilio republicano español en México sea muy prolífera.

Entre 1939 y 1970, los refugiados contribuyeron con la vasta producción historiográfica. En este período, aproximadamente la mitad de las obras eran testimonios, recuentos y memorias de los propios exiliados; el resto lo componían interpretaciones del exilio, algunas también escritas por refugiados. En la década de los sesenta, esta temática logró atraer la atención de investigadores mexicanos, españoles y de otras nacionalidades. El énfasis de estas publicaciones residió en las elites republicanas, principalmente, en las contribuciones culturales, artísticas y académicas que el exilio había otorgado al país, aunque hubo ciertas excepciones que trataron la participación de los obreros calificados en México.

Al final de la década de los años setenta y con el inicio de la transición democrática en España hubo un esfuerzo sistemático por estudiar el exilio desde otras perspectivas. José Antonio Matesanz, Ascensión H. De León Portilla, Patricia Fagen, José Luis Abellán y Michael Kenny desde ambos lados del Atlántico expusieron aspectos de las relaciones internacionales entre México y la Segunda República; ciertas entrevistas de exiliados; el análisis de la diáspora republicana en su conjunto, y estudios comparativos entre antiguos residentes y exiliados. Al finalizar la década de los años setenta, Eugenia Meyer promovió el proyecto de historia oral que resguardó los testimonios del exilio, utilizados en este trabajo como principal fuente documental.

Después, en los años ochenta, aunque la mayoría de las obras del exilio aún se publicaban en México, España incrementó su interés por conocer esta historia. Actualmente, el estudio del exilio se ha ido desplazando de México a España. Respecto de las temáticas abordadas en este período, prevalecieron los trabajos sobre las elites republicanas. Posteriormente, durante los años noventa, el perfil temático del exilio se fue especializando: las mujeres, los científicos, los maestros, y por supuesto, los enfoques regionales promovidos por las autonomías concentraron el análisis historiográfico. En este periodo, hubo un esfuerzo por analizar el exilio español en el contexto de la presencia de los españoles en México; también, se hicieron estudios precisos sobre el perfil de la población, algunos coordinados y otros realizados por Clara Lida.<sup>3</sup>

Actualmente, algunas vetas exploradas son por ejemplo: la memoria, la identidad, el imaginario y recientemente, la historia “desde abajo” propuesta por Dolores Pla. Así, el exilio en México se estudia desde perspectivas conceptuales

---

3 Dolores Pla ha estudiado el desarrollo de la historiografía sobre el exilio en diferentes momentos. La primera aproximación se presentó en 1989 con el título “El exilio español en México: composición y perspectivas de análisis”, en *México en el arte*, 22 (verano), pp. 73-76. En su última publicación incorpora las nuevas tendencias interpretativas además de un exhaustivo análisis historiográfico sobre el exilio. PLA, 1999.

que permiten un análisis global distanciado, sentimental e ideológicamente, de aquellos primeros testimonios de los refugiados en el país.

Con todo, Tomás Pérez Vejo apunta que en la larga duración de las relaciones entre México y España, el exilio es un capítulo más de la historia.<sup>4</sup> Sin embargo, la singularidad del trasvase de los refugiados españoles repercutió en la conformación de la identidad de este grupo en el país. Las experiencias compartidas por los exiliados y la búsqueda de pertenencia a un grupo son aspectos que construyeron su identidad. Así, la colectividad de exiliados adquirió características particulares y distintivas de la inmigración española residente en México antes del arribo de los republicanos.<sup>5</sup>

El propósito de esta investigación es estudiar la relación entre la memoria de los exiliados españoles y la edificación de su identidad a partir de su confrontación con los antiguos residentes españoles establecidos en México. Elizabeth Jelin sostiene que existe una “intima relación entre memoria e identidad, tanto en el plano individual como en el colectivo”. Asimismo, la autora señala que las memorias compartidas son parte del proceso de construcción y reconocimiento de la pertenencia a comunidades. También, considera que las memorias compartidas actúan como “mitos fundacionales” o elaboraciones de orígenes comunes, las cuales otorgan estabilidad temporal a la identidad.<sup>6</sup> Por consiguiente, argumenta que aquello que se recuerda configura lo que se asume como identidad. Por su parte, Tzvetan Todorov señala que la representación del pasado es constitutiva tanto de la identidad individual como de la colectiva y que “guste o no, la mayoría de los seres humanos experimentan la necesidad de sentir su pertenencia a un grupo: así es como encuentran el medio más inmediato de obtener el reconocimiento de su existencia”.<sup>7</sup> Es de notar que en el caso específico de los exiliados, la construcción de una identidad se promovió desde los primeros momentos de su trasvase.<sup>8</sup>

Respecto del tema de la memoria, considero —en términos de Pierre Nora— que ésta es una consecuencia directa de lo vivido, la cual se debate entre el recuerdo y el olvido. Nora argumenta que la memoria es la construcción de un pasado gestado a partir de su representación en el presente. Asimismo, el autor señala que las experiencias personales y la introspección son los elementos que conforman la memoria.<sup>9</sup> Por lo anterior, considero preciso apuntar que en esta

4 PÉREZ VEJO, 2002, p. 24.

5 Me refiero específicamente a la inmigración que llegó durante el flujo migratorio más importante de los siglos XIX y XX, el cual comienza en 1895 y concluye en 1927, aunque cabe señalar que hubo un periodo decreciente entre 1909 y el final de la Primera Guerra Mundial. LIDA, 1994, pp. 29-30.

6 JELIN, 2001, p. 88.

7 TODOROV, 1995, p. 51.

8 MATESANZ, 1999, p. 419.

9 Según Nora, la historia a diferencia de la memoria pretende reconstruir el pasado a partir de un proceso intelectual consciente con la ayuda de documentos. La memoria



investigación estudiaré la representación de ciertas experiencias de los refugiados españoles, las cuales reforzaron el sentido de pertenencia y la necesidad de reconocimiento de los miembros del grupo exiliado español en México respecto de los antiguos residentes.

Así, desde la perspectiva de la memoria de los transterrados, utilizaré las entrevistas, dedicadas a conservar los testimonios de algunos españoles que vivieron su exilio total o parcial en México, como documentos que registraron algunos aspectos constitutivos de la identidad del exilio durante los últimos años de la década de los setenta en México.<sup>10</sup>

Respecto de la narrativa testimonial, Elizabeth Jelin considera que ésta no representa la vivencia inmediata, sino que está mediatizada por la palabra, la pregunta y los marcos culturales.<sup>11</sup> En el caso específico de los testimonios de los españoles exiliados, la narrativa también está mediatizada por el tiempo. Es decir, el registro del testimonio de los refugiados se realizó cuarenta años después del transvase. Así, advierto que mi trabajo se ciñe a recuperar la memoria del exilio expuesta en el periodo de 1979-1981 (cuando se realizaron las entrevistas). Por consiguiente, la consolidación del régimen de Francisco Franco, que asfixió paulatinamente la esperanza de volver a España, es un elemento que está presente en los testimonios. Asimismo, las entrevistas muestran que en el transcurso de cuarenta años de residencia en México, los refugiados experimentaron la necesidad de pertenecer a la sociedad receptora conformando una identidad en el exilio. En este afán, los exiliados exponen sus diferencias con los antiguos residentes. Así, apunto que la insistencia de los exiliados de reconocerse en el otro justifica la exposición de mi trabajo y también, legítima el empleo de esta fuente como el documento principal para este análisis.

---

depende exclusivamente de las experiencias vividas, de su proceso y de la relación entre el recuerdo y el olvido. NORA, 1996, pp. XV-XXIV.

- 10 Las entrevistas de los exiliados están ubicadas en dos sedes, el Instituto Mora y la biblioteca Orozco y Berra del INHA. Por el límite del trabajo, consultaré únicamente las entrevistas ubicadas en el INHA. Este grupo documental cuenta con 126 entrevistas a refugiados españoles. El volumen de trabajo es de aproximadamente setecientas horas de grabación y alrededor de veinticinco mil páginas mecanografiadas. Algunas características de los entrevistados son las siguientes: 33 mujeres y 84 hombres, procedentes de Cataluña, Castilla la Nueva, Valencia, Andalucía, Asturias, Murcia, Aragón, Galicia, Castilla la Vieja y Baleares. En cuanto a la ocupación los entrevistados estaban dedicados a profesiones liberales, intelectuales y artistas, estudiantes, obreros, artesanos y trabajadores calificados, empleados, comerciantes, hogar y otros. En 1994, Dolores Pla, quien participó en la recopilación de las entrevistas, realizó un perfil de la población de refugiados en México con base en otras fuentes y sus resultados confirman que los testimonios resguardados en el Archivo de la Palabra son una muestra representativa del exilio español de 1939. PLA, 1994, pp. 218-231.

- 11 JELIN, 2001, p. 94.

Advertidas las peculiaridades de la narrativa testimonial, intentaré, en términos de Philippe Joutard, “no decir sólo las cosas que hemos visto y oído” sino tomar la distancia crítica que requiere la interpretación de cualquier documento (inclusive la entrevista de historia oral).<sup>12</sup>

Con referencia a la perspectiva de la alteridad como forma de descubrirse en el otro, en este estudio, señalo que las diferencias establecidas por los exiliados españoles con los antiguos residentes muestran algunos rasgos característicos del grupo republicano establecido en el país. En la época contemporánea, Martín Buber rescató la actualidad del problema de la alteridad<sup>13</sup>; desde entonces, otros autores han tratado el tema y lo han aplicado a diversas disciplinas.<sup>14</sup> En este trabajo, no pretendo introducirme en la problemática del “otro”, sino analizar los testimonios del encuentro entre refugiados y antiguos residentes desde la óptica de la conformación de la identidad del grupo de exiliados españoles en México, utilizando como contrapunto a los antiguos residentes. Es decir, en términos de Todorov exploraré el “descubrimiento que el yo hace del otro[...].”<sup>15</sup>

A partir de las entrevistas de los exiliados españoles, en este trabajo muestro que el recuerdo de la huida, las circunstancias del ingreso a México, la “excepcional” generosidad del gobierno de México, la actitud política o “apolítica” del grupo, las consideraciones culturales y educativas confrontaron a los republicanos con los antiguos residentes. Asimismo, los exiliados exponen diversos actos de solidaridad entre coterráneos. Por ello, considero que las experiencias de encuentro con los antiguos residentes también construyeron la identidad del exilio español en México.<sup>16</sup>

Es necesario precisar que en este estudio utilizaré el término antiguo residente para referirme a los inmigrantes españoles establecidos en México antes del arribo de los exiliados. Ocasionalmente, haré referencia al “gachupín” como se denominó de manera despectiva en México a este grupo de inmigrantes. Al respecto, cabe señalar que los exiliados adoptaron el término “gachupín” para referirse también, de manera despectiva a los antiguos residentes. Emplearé los

---

12 JOUTARD, 1986, p. 21.

13 BUBER, 1994.

14 TODOROV, 1989. En México, Octavio Paz, en su obra, trata el tema de la conformación de la identidad del mexicano. PAZ, 1995, pp. 2-13.

15 TODOROV, 1989, p. 127.

16 Es de notar que los entrevistadores preguntaron a los exiliados cómo era la relación con los antiguos residentes y qué entendían por refugiado, exiliado o transterrado. Estas preguntas facilitaron el desarrollo del trabajo que me ocupa. No obstante, algunos exiliados mencionaron la relación con los antiguos residentes, incluso cuando la pregunta no se había realizado. Lo anterior prueba que si bien había una intención *a priori* de explorar los vínculos entre exiliados y antiguos residentes, éstos estaban presentes en la memoria de los entrevistados.

términos refugiado, exiliado y transterrado para definir al grupo de españoles que llegó como consecuencia de la Guerra Civil Española a México.<sup>17</sup>

En esta investigación, únicamente expondré la posición del exiliado frente al antiguo residente. Aunque sin duda, los antiguos residentes, también, replantearon ciertos aspectos de su identidad con la llegada de los exiliados a México. Sin embargo, los límites de la investigación restringen la posibilidad de abordar este tema.

## **2. Una breve aproximación al contexto**

La firme colaboración de México con el gobierno legítimo de la República se perfiló desde el golpe de Estado del 18 de julio de 1936. La participación con armas y alimentos contribuyó a mantener vivo el frente republicano. Asimismo, en mayo de 1937, México organizó la evacuación de unos 460 niños embarcados en Valencia y Barcelona. Algunos niños quedaron al cuidado de particulares, otros ingresaron a una institución patrocinada por el gobierno de México establecida en Morelia.<sup>18</sup> También desde 1937 se organizó el asilo político de algunos intelectuales. La promoción de este asilo tuvo un notable impulso de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas. Con apoyo del presidente Cárdenas se fundó La Casa de España en México, que en los años cuarenta se convertiría en El Colegio de México.<sup>19</sup> Por otro lado, en los foros internacionales, Isidro Fabela y Narciso Bassols, sin mucho éxito, condenaron la intervención de Italia y Alemania y exigieron el cumplimiento del derecho internacional en defensa de España, la cual había sido abandonada a su suerte en Europa por la política de no intervención de Francia e Inglaterra.<sup>20</sup>

Entre 1937 y 1939, más de 400 mil españoles habían cruzado la frontera en busca de protección. El destino de los refugiados fue disperso. Los países más destacados receptores del exilio español fueron en Europa, Alemania, Francia y la Unión Soviética, y en América, Estados Unidos y México, como una excepción entre los países de América Latina. Durante la primavera de 1939, como consecuencia de la indiscutible derrota de las fuerzas republicanas en España, se concretaron los trámites para organizar un exilio masivo a México. Con el apoyo del SERE (Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles)

---

17 Es de notar que algunos miembros del exilio consideran el término transterrado, acuñado por José Gaos, poco adecuado, ya que según ellos tuvieron que transferir su patria por obligación y, de ninguna manera, pueden asumirse con otros términos que no sean los de exiliado, desterrado o refugiado. Por ejemplo, Adolfo Sánchez Vázquez señala que: "Éramos eso: desterrados y no simplemente transterrados, como nos calificó después Gaos. Nunca estuve de acuerdo con esa expresión de mi maestro". SÁNCHEZ VÁZQUEZ, 1991, p. 62.

18 PLA, 1985.

19 LIDA, 1988.

20 PLA, 1985; LIDA, 1988 y 1999; TABANERA, 2001, p. 33.

fundado en Francia por el gobierno de Juan Negrín, la JARE (Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles) creada en México por los socialistas de Indalecio Prieto y a partir de 1940 la CAFARE (Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Refugiados Españoles), el Gobierno de México preparó la evacuación e instalación de los refugiados españoles. Así, en 1939, cuatro barcos atracaron en Veracruz: El Flander con 312 pasajeros, el Sinaia con 1600 personas, el Ipanema con 900 emigrados y el Mexique con 2000 refugiados aproximadamente. Posteriormente, entre 1940 y 1941, otros barcos arribaron a Nueva York y los refugiados fueron trasladados a México.<sup>21</sup>

En el contexto mexicano, la Guerra Civil Española había suscitado posiciones encontradas; mientras el gobierno apoyó abiertamente la causa republicana, la colonia española junto con algunos grupos conservadores del país se regocijaron con el levantamiento militar de julio.<sup>22</sup> Durante la guerra, la prensa expuso versiones opuestas según la tendencia de los diarios; asimismo, cuando Cárdenas hizo oficial el trasvase de refugiados españoles, estas divisiones se avivaron.

En 1939, la prensa en México se debatía entre la satanización de los “rojos” y la exaltación de los valores republicanos. En discusiones menos acaloradas, algunos tabloides planteaban la disyuntiva de las aportaciones del exilio a México, por ejemplo: unos destacaban los beneficios que el exilio otorgaría a México a través de los intelectuales y de los obreros calificados; otros, sin embargo, se quejaban de que México era incapaz de ofrecer trabajo digno a sus habitantes, quienes tenían que ir a Estados Unidos a conseguirlo y contradictoriamente, México abría sus fronteras a los españoles.<sup>23</sup>

En el ámbito internacional, la decisión de recibir a los refugiados españoles confirmó la generosidad y la solidaridad del gobierno de Cárdenas con la República. El asilo político se perfiló como una acción consecuente con la postura que México había sostenido con las autoridades del gobierno republicano español. Sin embargo, en el contexto nacional, la recepción de los refugiados fue una cuestión más compleja e incluso contradictoria, que sin duda, confirmó el carácter político de la recepción del exilio español.<sup>24</sup>

---

21 LIDA, 1991, pp. 69-71.

22 TABANERA, 2001, pp. 34-35; PÉREZ VEJO, 2002, pp. 56-60.

23 Respecto de la postura de la prensa y las versiones escindidas de la sociedad mexicana ver el estudio de MATESANZ, 1999. Por su parte, Clara Lida compiló una serie de trabajos que exponen las perspectivas políticas y culturales entre México y España durante el primer franquismo. LIDA, 2001.

24 PÉREZ VEJO, 2002, p. 41.



### 3. Nosotros, los otros que no somos “gachupines”

Un aspecto que distinguió al exilio español en México y lo diferenció de los antiguos residentes fue la causa de su salida. Las circunstancias que definieron el éxodo de cada grupo determinaron la diversidad de las experiencias vividas por estos españoles. Es decir, los antiguos residentes “optaban” por emigrar, lo cual implicaba, entre otros infortunios, la pérdida de la familia en la distancia. Sin embargo, dejar el terruño otorgaba la esperanza de conseguir mejores condiciones de vida. Así, el arduo trabajo en México se convertía en el futuro viable para estos inmigrantes. Por su parte, cuando los exiliados salieron de España, lo hicieron en retirada, huyendo de las balas, los fusilamientos y en el mejor de los casos, de la purga de condenas en las cárceles franquistas. Los refugiados dejaron pueblos y ciudades con la esperanza de una contraofensiva. Una vez establecidos en México, los exiliados vieron cómo el enemigo crecía y se consolidaba. Con ello, la posibilidad de regresar a España se alejaba cada día más. Así, el futuro de los exiliados, quienes habían contemplado un exilio transitorio, se esfumó.<sup>25</sup>

En su entrevista, Teresa Almendares de Lozano señaló que las causas del trasvase eran una diferencia considerable entre ambos grupos de españoles:

Los antiguos residentes[...] llegaron a México por una necesidad económica más que nada [...] En cambio nosotros no, llegamos en circunstancias muy diferentes, es decir, el motivo era completamente diferente; entonces la actitud llegando aquí también es diferente ¿no?<sup>26</sup>

Otra distinción entre los exiliados y los antiguos residentes fue que los primeros consideraron viable la posibilidad de regresar a España, por lo menos hasta finales de la década de los años cuarenta, cuando la guerra terminó y los Estados Unidos reconocieron el gobierno de Franco.<sup>27</sup> Los refugiados no “desempacaron” al llegar a México. Deshacer las maletas llevó tiempo, en algunos casos, una década no fue suficiente. El proceso de establecimiento fue paulatino. El testimonio de María Libertad Peña Rambla recuerda que durante su infancia en México, los padres siempre hablaban “de que el año que viene vamos a España” o “cuando muera Franco nos vamos a España”.<sup>28</sup> Esta incertidumbre en el tiempo de residencia fue un rasgo que caracterizó a los transterrados. Ya sea desde la perspectiva de la indeterminación temporal, o bien por la voluntad de transformar el exilio transitorio en una residencia permanente,

---

25 En términos de Gaos, el tiempo y la realidad de hallarse inmersos en una sociedad ajena transformó al exiliado en transterrado.

26 Entrevista realizada a Teresa Almendares de Lozano por Enriqueta Tuñón el 29 de octubre y el 12 de noviembre de 1979, México, p. 93.

27 PLA, 1999, pp. 231-232.

28 Entrevista realizada a María Libertad Peña Rambla por Marisol Alonso, el 29 de abril de 1979, Valencia.

los exiliados tuvieron que aceptar las implicaciones de un futuro incierto y mudable, ajeno a la resolución voluntaria de residir fuera de España.

Sin duda, el futuro de los antiguos residentes también era desconocido en el momento que partían; sin embargo, ellos salían como consecuencia de la decisión de emigrar. Dicho de otra manera, el emigrante se debatía entre buscar fortuna lejos de casa o asumir las consecuencias de una vida material deteriorada con la familia en España. Por ello, el emigrante salía con la certeza de que el regreso no sería fácil. Por algunas referencias de otras familias, intuía que no volvería, a menos que excepcionalmente retornara como “indiano” derrochando dinero. En el caso específico de la inmigración española a México, los españoles que lograron una posición acomodada en el país y podían regresar a España, no estuvieron dispuestos a volver a una tierra que, durante el período franquista, ofreció escasas oportunidades para un reemigrado. En este sentido, los inmigrantes consideraron, en su residencia, la dura certidumbre de un improbable regreso, lo cual estableció una diferencia con los exiliados, quienes plantearon, desde su salida, la posibilidad de regresar a España e incluso, en México, alimentaron la esperanza de volver.

Evidentemente, las causas que provocaron el trasvase de los exiliados y los antiguos residentes definieron dos perspectivas diferentes de inserción en el país. Para los refugiados, el exilio no fue una decisión tomada entre diversas alternativas. La opción se restringió a quedarse en España y enfrentarse con la dura represión de los vencedores o salir y conservar la vida. En este sentido, aunque la mayoría de los refugiados logró un establecimiento definitivo en México a través de su incorporación en los sectores productivos, culturales o académicos de México, la memoria del exilio resguardó que el trasvase no fue voluntario y que tampoco fue motivado por la búsqueda de mejores oportunidades económicas, como había sucedido en el caso de los antiguos residentes.<sup>29</sup>

Además de las distintas circunstancias que provocaron la salida de estos dos grupos de españoles, es de notar que el exilio, a diferencia de la inmigración tradicional de españoles, estuvo promovido por el gobierno de Cárdenas. Es decir, la mayor parte de los antiguos residentes ingresaban a México a través de redes sociales e informales de inmigración.<sup>30</sup> Así, mientras los antiguos residentes venían a trabajar con algún conocido, pariente o coterráneo que les aseguraba ciertas condiciones para su desarrollo en México, los refugiados llegaban mediante el “patrocinio oficial”.

29 PLA, 1999, p. 301. La autora señala que los exiliados no estuvieron dispuestos a vivir el sistema de autoexplotación característico de los antiguos residentes, ni tampoco había una inclinación, en muchos, por la actividad mercantil.

30 David Brading, para el período colonial y Michael Kenny y Clara Lida para el siglo XIX y XX, muestran que el sistema de migración en cadena era la forma tradicional mediante la cual los emigrantes españoles cruzaban el Atlántico y se insertaban en los sectores productivos de la sociedad receptora. KENNY, 1979; LIDA, 1994.

En el horizonte histórico de México, el exilio español de 1939 se presentó como un hecho sin precedente. Como lo señala Clara Lida en un “gesto de excepcional generosidad”, México otorgó la nacionalidad a los exiliados españoles; también, “en otra excepcional medida”, el gobierno mexicano respaldó la creación de escuelas para los hijos de los refugiados.<sup>31</sup> A estas excepcionales muestras, podemos añadir la singular postura del gobierno mexicano de abrir sus fronteras a un grupo de españoles. Señalo esto como particularidad ya que, durante el siglo XIX y hasta las primeras décadas del siglo XX, los españoles fueron objeto de expulsiones y otros actos de hispanofobia, algunas veces fomentados por el discurso oficial mexicano.<sup>32</sup>

La excepcionalidad del trasvase y la generosidad del gobierno mexicano fueron actos ampliamente reconocidos por la comunidad de refugiados españoles en México. En sus testimonios, los transterrados dan muestra del agradecimiento principalmente a Cárdenas, con algunas precisiones, al gobierno y por extensión, al pueblo de México.

Sin duda, los exiliados encontraron en México el refugio que evitó la muerte, la guerra, la prisión o la tortura, lo cual determinó los parámetros para que la comunidad del exilio se asumiera como un grupo agradecido. Si bien, el agradecimiento se percibe en los testimonios como un acto generalizado, existen ciertas precisiones en la manifestación de esta gratitud. Por ejemplo, los exiliados que abordaron los primeros barcos expresaron su afecto y gratitud, personificado, en el general Cárdenas decían: “[...] nosotros queríamos mucho a Cárdenas” incluso confesaban que “estaba muy enamorado de él [...] por su actitud y su ayuda desinteresada”<sup>33</sup>. Sin embargo, algunos exiliados tuvieron experiencias diferentes que mediatizaron la gratitud. Específicamente, me refiero a aquellos que sortearon las dificultades de los campos de concentración en Francia durante periodos más largos, o a esos otros refugiados, quienes amenazados por el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, realizaron largas filas en el consulado de México en Francia para ser incluidos en una embarcación rumbo al exilio.

Es cierto que algunos exiliados arribaron a México en el periodo de Ávila Camacho, y en este sentido, la gratitud a Cárdenas podría considerarse anacrónica. Sin embargo, en las entrevistas de los exiliados que llegaron después de 1939, está presente la penuria de ser excluido de diversas listas de pasajeros o el recelo hacia las autoridades que dieron prioridad al embarque de

---

31 LIDA, 1991.

32 SIMS, 1988; FALCÓN, 1996; ILLADES, 1991,

33 Entrevista realizada a Manuel Barberán por Marisol Alonso el día 2 de abril de 1979. Anexo realizado por Enriqueta Tuñón el 9 de diciembre de 1981. p. 105. Entrevista realizada a Jose Gene por Concepción Ruíz los días 22 de febrero, 1, 8, 15 y 28 de marzo y 5 de abril de 1979, México.

comunistas.<sup>34</sup> Con todo, en estos casos, el agradecimiento no se personifica y el reconocimiento se torna extensivo a ciertas autoridades o al pueblo de México en general. Por consiguiente, a pesar de las precisiones en el destinatario del agradecimiento, los exiliados en México reconocieron, abiertamente, la generosidad del país que les dio un refugio seguro. Así, aunque el reconocimiento tuvo diferentes manifestaciones, hasta ahora, no he encontrado un testimonio que omita la gratitud que profesaron a México.

El agradecimiento de los exiliados, en algunos casos, se tradujo en un compromiso personal con el país. Teresa Armendares narra que “la mayoría [de los exiliados] han hecho alguna labor digamos de... pues alguna manera de agradecer a México lo que nos había brindado [...mi padre como otros exiliados decía:] Yo estoy viviendo aquí y algo tengo que darle al país, si yo puedo ayudar en ese sentido, lo hago”<sup>35</sup>

Respecto del compromiso que los exiliados establecieron con el país que les otorgó un refugio seguro, advierto a manera de hipótesis, que éste se afianzó en México mientras se esfumaba la esperanza de cumplir el compromiso previo con la lucha republicana en España.

Los refugiados republicanos se caracterizaron por establecer lazos de cohesión desde muy temprano, incluso desde el momento de la travesía. La distinción con los antiguos residentes y la consigna de mantener los valores ideológicos de la República fueron definitivos. José Antonio Matesanz muestra, por ejemplo, que a bordo de los primeros barcos (Sinaia, Ipanema y Mexique), los pasajeros escuchaban conferencias, transmitidas por altavoces a las cubiertas. Los temas de las conferencias proporcionaban información sobre México y el desempeño de actividades que podrían ejercer en el país. Asimismo, las conferencias reforzaban las consignas básicas defendidas por los republicanos. Tal vez, la promoción de la unidad del exilio respondía a la necesidad de mantener vinculada a la población republicana con el gobierno de la Segunda República Española, el cual también se instaló en México. Por otro lado, Matesanz sostiene que los exiliados construyeron un discurso histórico que justificaba la inserción de su exilio a México desde una perspectiva diferente de los antiguos residentes. El autor señala que los refugiados, desde su travesía en el barco, procuraron distinguirse, a toda costa, de los emigrantes españoles tradicionales, los cuales habían llegado a México para “hacer la América”. Por ello, con el fin de legitimar un arribo hispánico distinto, los refugiados aventuraron una explicación histórica que citaba así:

Nuestra guerra consiguió borrar en el ánimo del pueblo mexicano el odio engendrado por los explotadores de la Conquista y que abarcaba,

34 Entrevista realizada a Mercedes Maestre por Marisol Alonso, 1 de mayo de 1979, Valencia.

35 Entrevista realizada a Teresa Armendares de Lozano por Enriqueta Tuñón los días 29 de octubre y 12 de noviembre de 1979, México, pp. 96-97.

como regla general, a los españoles residentes después en aquellas tierras, en buena parte de los casos aventureros desaprensivos, sedientos de plata ensangrentada.<sup>36</sup>

Resulta significativo en el tema de la construcción de la memoria que cuarenta años después, José Gene, quien había llegado en el Mexique, aún conservara, como una característica distintiva de los refugiados frente al antiguo residente, vestigios de la construcción histórica gestada en el barco, y así decía: “nosotros no vinimos para hacer fortuna, vinimos aquí porque nos trajeron [...] No somos los individuos que vinimos a extorsionar al campesino y a explotarlo [...] Yo no soy gachupín porque vinimos aquí porque defendimos la voluntad del pueblo”.<sup>37</sup>

En resumen, las condiciones del trasvase y los mecanismos de entrada al país receptor definieron aspectos distintivos con la antigua colonia española. Estos aspectos fueron reconocidos y resguardados por la memoria de los exiliados en México y formularon algunas características del grupo de refugiados españoles en México.

#### **4. Peripecias de la memoria republicana: un exilio político despolitizado**

Con el fin de mostrar el espacio que ocupó la ideología en la memoria republicana en México, me parece importante apuntar algunos datos del perfil de la población de los exiliados. Dolores Pla, con base en una exhaustiva revisión del Registro Nacional de Extranjeros, confirma que el exilio estuvo compuesto por individuos de ambos sexos y de todas las edades, que se trató en su mayoría de una emigración familiar. Asimismo, advierte que la mayor parte de los exiliados provenían de centros urbanos, y según la filiación político sindical declarada por los pasajeros de Sinaia, se puede asumir que aproximadamente, el sesenta por ciento de los pasajeros militaban en organizaciones políticas o sindicales en España.<sup>38</sup> En contraste con las cifras de la actividad política registrada cuando llegaron los exiliados, en las entrevistas realizadas a los refugiados entre 1978 y 1980 se percibe una escasa participación en la política nacional e incluso en España.

Los estudios del exilio coinciden en que la despolitización fue un proceso característico del grupo. El análisis retrospectivo confirma que la militancia política fue abandonada por la mayoría de los refugiados que llegaron a México. Sin embargo, esta despolitización no es extensiva para otros exiliados españoles en diferentes latitudes. Por ejemplo, en la Argentina los republicanos españoles sí tuvieron una participación política activa. Ma. Luisa Capella considera que esta diferencia se explica debido a que los exiliados españoles en Argentina

---

36 MATESANZ, 1999, p. 419.

37 Entrevista realizada a José Gene por Concepción Ruiz los días 22 de febrero, 1, 8, 15 y 28 de marzo y 5 de abril de 1979, México.

38 PLA BURGAT, 1994, pp. 229-230. LIDA Y GARCÍA MILLÉ, 2001, p. 233.



tuvieron un mayor sentido de pertenencia a la sociedad receptora que los exiliados en México.<sup>39</sup> El escaso sentido de pertenencia de los exiliados en México se refleja en el testimonio de José Gene que cuando llegó fue dotado de un terreno en Santa Clara y al explicar el fracaso de su incursión en el campo explica como: "Había una parte de Santa Clara que había agua, que traía el río Carmen, [...] solo aquella parte que era lo que se regaba, la poca agua se lo quedaron los mexicanos, claro esta, ellos tenían mas derecho que nosotros".<sup>40</sup>

El proceso de despolitización experimentado por los republicanos en México responde a diversas interpretaciones. Algunos historiadores consideran que la despolitización fue provocada por el escaso interés de los refugiados por participar en la política nacional, otros advierten que los exiliados estaban hastiados de la política y buscaban establecer una vida alejada del estrepitoso mundo de la esfera pública. También señalan que las restricciones impuestas por el gobierno de México a los extranjeros<sup>41</sup> o la dificultad ideológica que implicaba para los republicanos participar en los sindicatos únicos o en el sistema corporativista mexicano fueron determinantes en el proceso de la despolitización. Asimismo, algunas explicaciones apuntan que la necesidad de sobrevivir provocó el abandono de la práctica política; es decir, los exiliados tuvieron que diluir su acción política en aras del sustento cotidiano.<sup>42</sup> En resumen, los exiliados fueron una inmigración política que durante su destierro en México, por múltiples causas, se despolitizó.

En este trabajo no pretendo contribuir al análisis de la despolitización, sino señalar que la ideología de este grupo republicano, aunque tuvo una escasa participación, se mantuvo vigente en la memoria de los exiliados como un rasgo característico de su grupo en México. En otros términos, independientemente de la participación real de los exiliados en la política nacional, éstos se consideraban un exilio político comprometido con los valores y la ideología liberal y republicana. Así, en las entrevistas, los exiliados se presentan como un grupo distinto de los antiguos residentes a partir de su concepción de hombres y mujeres con valores republicanos interesados e informados en el devenir político, a pesar de su escasa participación e incluso de la calidad de su formación ideológica.

---

39 CAPELLA, 1995, p. 61.

40 Entrevista realizada a José Gene por Concepción Ruiz los días 22 de febrero, 1, 8, 15 y 28 de marzo y 5 de abril de 1979, México, p. 252.

41 Al llegar a México todos los exiliados tuvieron que firmar el acuerdo del 21 de enero de 1941 mediante el cual los extranjeros admitidos en México "serán notificados y advertidos de que en el puerto de entrada deberán dejar constancia escrita del compromiso que contraen, de que no podrán dedicarse a actividades de orden político relacionadas con nuestro país ni el de ellos, so pena de que se les cancele el permiso de residencia". CAPELLA, 1995, p. 61. Es de notar que esta restricción no es una excepción del gobierno mexicano.

42 LIDA, 1991, p. 77; CAPELLA, 1995, p. 61; MATESANZ, 1999, p. 383; PLA, 2001, p. 243.

Según algunos entrevistados, los antiguos residentes carecían de apreciaciones políticas y no compartían esta preocupación. Por ejemplo, Florinda Agustín señaló:

Los gachupines [...] lo mismo tiran para un lado que tiran para otro, no saben ni para dónde van. Cuando estaba primero el rey, el rey; después vino Franco, a Franco; ahora está el rey, al rey otra vez. Así que son gente muy, muy variable.<sup>43</sup>

Los exiliados consideraron que los valores republicanos otorgaban identidad al grupo. Incluso el significado político del exilio adquirió la forma de una práctica moral entre los republicanos. Adolfo Sánchez Vázquez, en su obra expone que “la persistencia en la defensa de los ideales republicanos de libertad y democracia, la lealtad a la causa por la que se luchó en España y la entrega sería y responsable al trabajo en compañía de los mexicanos, era también una cuestión de dignidad”<sup>44</sup>

La pérdida de una ideología republicana española implicaba, en cierta forma, la pérdida de la identidad. Antonio Deltoro, uno de los entrevistados, consideró que algunos refugiados,

Tal vez por influencia de este ambiente mefítico de la política mexicana, fueron atraídos a su órbita y dejaron de ser lo que eran [...] No quiero citar nombres, pero recuerdo gente, incluso extremosa en su política, a los cuales pues Miguel Alemán les nombró eh, consejeros – recuerdo- con veinticinco mil pesos de aquella época. Entonces truncan su, su trayectoria. Y pues ya, lo que te digo, bajaban la vista cuando... o pretendían desconocer aquellos primeros meses de, de convivencia.<sup>45</sup>

En ciertos casos, el afán de pertenencia a este grupo político no impidió que algunos exiliados, con escasa formación o incluso una deficiente información, se adhirieran a la exaltación política de otros refugiados. En términos de identidad, la manifestación de pertenencia a un exilio político, e incluso me atrevería a decir a un exilio político de izquierda, otorgó cohesión a la colectividad. Por ejemplo, Estrella Cortichs narra que, en una ocasión, sus amigos fueron invitados a celebrar el 31 de diciembre a la casa de unos antiguos residentes. La consigna del grupo fue entrar gritando viva “Kalinin”. Ella se unió al grito, aunque confiesa que en ese momento no sabía quién era el personaje,<sup>46</sup> y dice:

---

43 Entrevista realizada a Florinda Agustín Labrada por Dolores Pla los días 17 junio, 19 y 30 de julio de 1979, México, p. 126.

44 SÁNCHEZ VÁZQUEZ, 1991, p. 90.

45 Entrevista realizada a Antonio Deltoro por Matilde Mantecón los días 14 de agosto y 2 y 4 de octubre de 1979, México, p. 170.

46 Mikhail Kalinin fue uno de los miembros más importantes de la facción bolchevique antes de la Revolución Rusa. Posteriormente, ocupó diversos cargos en el Comité Central de los Soviets y entre 1922 y 1946, se convirtió en el director de Comité Central

"Nosotros éramos muy alborotadores [...] ese grito para mí no significaba más que alegría".<sup>47</sup>

La voluntad de mantener con vida los valores republicanos no fue una tarea fácil. El imaginario mexicano sobre el exilio creado por la prensa y el concepto de "gachupín" ampliamente difundido en el país dificultó el trabajo. Aunque esta oposición, en algunos casos, se convirtió en un vehículo de la reafirmación de la identidad republicana. Algunos exiliados exponen la reiterada necesidad de explicar a los mexicanos (sobre todo al pueblo bajo) que a pesar de su origen hispánico, no pertenecían al grupo de los antiguos residentes. Dolores Duro señaló que debido "a la mala propaganda franquista de la prensa", los mexicanos no podían distinguir entre exiliado y antiguo residente, "algunos confundieron una cosa con la otra [...] nosotros les decíamos que era otra clase de españoles que no éramos nosotros [...] y no todos son iguales. Les hacíamos entender, entonces ya comprendían ellos".<sup>48</sup>

Como ya hemos mencionado, los antiguos residentes tenían una inclinación franquista y conservadora. Asimismo, este grupo de españoles había adquirido una posición económica privilegiada, y aunque algunos excepcionalmente se identificaron con los valores republicanos, los más mantuvieron posturas encontradas con los refugiados. Algunos exiliados tuvieron que sortear esta oposición ideológica para ganarse la vida. No obstante, unos mejor que otros aprendieron a sobrellevar estos encuentros, muchas veces, para conseguir un préstamo o vender algún producto. Es de notar que si bien las relaciones entre exiliados y antiguos residentes podían darse en buenos términos, el antifranquismo fue un elemento distintivo de los refugiados. José María Muria narra que "recién desempacado" vendía pinturas, y que en una ocasión, entró en un establecimiento propiedad de un antiguo residente. En ese local, colgaba una fotografía de Franco, ante la sorpresa de "¡Ay!, dónde te has metido", Muria prosiguió con el cometido de su negocio, así, "en un tono muy suave ¿eh?, muy cariñoso, nada agresivo," señalando la fotografía del caudillo, le dijo al dueño:

Yo hice la guerra contra éste [...] entonces el hombre se puso en el mismo plan de afectuosidad que yo [...] y ya me preguntó pues, qué es lo que yo vendía. Pues mire yo vendo pintura [...] y recuerdo que eh me hizo un pedido bastante bueno.<sup>49</sup>

Sin duda, a pesar de la despolitización, los valores republicanos conformaron el aspecto ideológico de la identidad del exilio español en México. Esto no exime

---

del Soviet Supremo, equiparando su posición política a la del jefe de gobierno (Stalin). Fecha de consulta, 25 de noviembre de 2002, [www.library.yale.edu/slavic](http://www.library.yale.edu/slavic).

47 Entrevista realizada a Estrella Cortichs por Enriqueta Tuñón, los días 11, 17, 25, 30 de abril, 3 y 8 de mayo 1979 en México con un anexo de la entrevista realizada en Barcelona el 8 de diciembre de 1981, pp. 301-303.

48 Entrevista realizada a Dolores Duro por Dolores Pla los días 14 y 24 de junio de 1979.

49 Entrevista realizada a José María Muria por Dolores Pla los días 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 27 de agosto de 1979, Guadalajara, pp. 344-346.

que algunos entrevistados mostraran nostalgia por la pérdida de la práctica y el quehacer político. Arturo García Igual, por ejemplo, sentía cierta insatisfacción respecto de su escasa contribución en México. Según García Igual, no había participado en la solución de los grandes problemas del país, “nos quedamos viendo a los toros desde la barrera [...] nos consideramos como huéspedes, teníamos cierta vergüenza de intervenir”. Señala que algunos líderes sindicales intentaron participar, aunque “pronto se echaron para atrás, porque sí, [intenta explicar y señala que] había cierto rechazo a los refugiados de la misma manera que se rechaza a los jugadores extranjeros en el fútbol”.<sup>50</sup>

La inserción de los exiliados en la política nacional se fue dando lentamente. Desde el momento de su llegada, éstos percibieron las particularidades y las contradicciones del sistema político mexicano, como lo señaló en su entrevista, Antonio Deltoro:

Nosotros teníamos una imagen falsa a través de, de la etapa de Cárdenas. Concretamente yo, a través de la pintura mural, creí que veníamos a un país socialista. Y nos dimos cuenta que el socialismo estaba en los muros de, de Diego Rivera [...] de Siqueiros, al cual conocí muy bien durante nuestra guerra.<sup>51</sup>

La abstención política de los exiliados, como lo señala Clara Lida, con el tiempo “resultó una marginación menor a la imaginada inicialmente”. Finalmente, los refugiados reconocieron que no eran menos excluidos de la participación política que la mayoría de los mexicanos en el estable, predominante y longevo régimen del Partido Revolucionario Institucional.<sup>52</sup> Así, en los últimos años los hijos y los nietos de este exilio han alcanzado importantes cargos públicos.

## **5. Algunos contrastes culturales**

Cuando se habla del exilio español en México es referencia obligada aludir al carácter cultural e intelectual de este grupo de españoles. Las significativas contribuciones que realizaron estos exiliados son invaluableles en casi todas las esferas del mundo académico mexicano. Si bien, esta aportación no fue exclusiva en México porque el exilio, sobre todo en América, marcó su presencia intelectual en cada país de refugio, México se puede considerar privilegiado por la concentración de intelectuales que se insertaron en su sociedad. El exilio brindó a los países receptores los mejores intelectuales españoles formados y con experiencia. El trasvase de este capital humano se convirtió en una inyección y un ahorro. El medio, sin embargo, también

---

50 Entrevista realizada a Arturo García Igual por Marisol Alonso el 2 de mayo de 1979 anexo realizado por Elena Aub el 8 de diciembre de 1981, Valencia, pp. 170 -171.

51 Entrevista realizada a Antonio Deltoro por Matilde Mantecón, 14 de agosto 2 y 4 de octubre de 1979, México, p.176.

52 LIDA, 1991, p. 81.

desempeñó un papel fundamental para el éxito. En este sentido, México fue un refugio estable que permitió el desarrollo de un proyecto cultural protagonizado por los intelectuales españoles.<sup>53</sup>

Por otro lado, es cierto que no todos los exiliados que llegaron a México pertenecían a la elite intelectual española; sin embargo, como lo señala Pla Burgat, el exilio mexicano se desgajó de la porción más educada de la sociedad española. El nivel de alfabetización del grupo que llegó a México superaba el promedio en España, incluso un buen número de exiliados hablaba otros idiomas, sin contar que algunos, además del castellano, hablaban el idioma de su localidad. Respecto del nivel ocupacional, resulta significativo que tres cuartos de los pasajeros que llegaron en los primeros tres buques a México eran profesionales, artistas, empleados u obreros cualificados.<sup>54</sup> Por consiguiente, los exiliados españoles, a diferencia de la inmigración española tradicional de campesinos o trabajadores no especializados, venían a México dispuestos a compartir un bagaje profesional y cultural y de ninguna manera, el exilio planteaba la mejora de una situación personal.

Así, el nivel educativo fue otra característica distintiva entre los exiliados españoles y los antiguos residentes. Incluso los exiliados, quienes consideraban la cultura y la educación como un valor, se concibieron en un nivel superior respecto de los antiguos residentes a partir del nivel educativo. Es decir, en palabra de un entrevistado:

Aunque algunos sean unos perfectos brutos, se daban cuenta de que estaban delante de una persona bien educada y con una cultura muy superior a la de ellos, y entonces había, se presentaba pues enseguida el hecho de el respeto.<sup>55</sup>

Los refugiados establecieron las diferencias ideológicas como primera distinción frente a los antiguos residentes, pero definitivamente, otro contraste fue el nivel cultural, y con ello, la conservación de tradiciones distintas. Como señala Ramón Rodríguez Mata:

Con los antiguos residentes había, evidentemente, un abismo de preparación, yo creo cultural y sobre todo político, [...] nos parecía que los antiguos residentes eran analfabetos en realidad [...] he estimado a algunos mucho, pero en general me he sentido un poco extraño con ellos porque ellos conservan esa tradición y esa cosa de aceptar lo que ahí era, como si fuera un progreso como si aquello era un estado ideal, y no querían reconocer sus injusticias.<sup>56</sup>

53 SÁNCHEZ ALBORNOZ, 1991.

54 PLA, 1994.

55 Entrevista realizada a José María Muria por Dolores Pla los días 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 27 de agosto de 1979, Guadalajara, p. 347.

56 Entrevista realizada a Ramón Rodríguez Mata por Marisol Alonso los días 16 de marzo y 4 de abril, España, p. 152.



Sin duda, la guerra, la ideología política y la posición favorable, mostrada por la Iglesia con los nacionalistas en España, arraigaron el perfil anticlerical de los republicanos que llegaron a México. Los antiguos residentes, por su parte, carecían de estas experiencias, y además se inclinaban por los valores tradicionales exaltados por la falange española. Asimismo, las fiestas de la colonia española, dedicadas a venerar a la Virgen de Covadonga, la Virgen del Pilar, la Virgen del Camino, San Benito o la Bien Aparecida resultaban poco atractivas para los exiliados, quienes celebraban llegar a un México laico y secularizado, el cual había roto relaciones diplomáticas con la Iglesia después del conflicto cristero. No obstante, la tradición católica mexicana, con todas sus particularidades, también se percibió en el ambiente que recibió a los exiliados. Con todo, los refugiados pudieron, ante la sorpresa de algunos, convivir y desarrollarse en este contexto laico, aunque permeado por diversas instituciones católicas.

Juana Dura, por ejemplo, estableció una estrecha relación con el cura del pueblo al que fue remitida, aunque “cuando le conté a mi marido, decía que no es posible que aquí haya venido un cura ¡esto qué es!”.<sup>57</sup> Por su parte, Estrella Cortichs resalta, como una singularidad, su empleo en la Universidad Iberoamericana; narra que cuando esta institución le ofreció trabajo, ella se cuestionó: “¿con los Jesuitas? [...] Que cosa voy hacer yo ahí [...] pero de todos modos fui, no tengo ninguna queja, me dejaron hacer lo que yo quería.”<sup>58</sup>

El nivel educativo y el anticlericalismo establecieron distinciones con los antiguos residentes; asimismo, acentuaron las diferencias ideológicas resguardadas en la memoria de los refugiados. Si bien, estas distinciones no provocaron un contraste radical con los antiguos residentes como en efecto sucedió en el aspecto político, también contribuyeron a edificar una identidad disímbola de sus coterráneos.

## **6. Aunque todos somos españoles, existen diferencias**

Hasta ahora he mostrado los puntos del desencuentro que reafirmaron los rasgos identitarios de los republicanos liberales y progresistas españoles respecto de los antiguos residentes. Sin embargo, la solidaridad entre coterráneos y la asimilación de una nacionalidad española, forjada lejos de la patria, presentaron mayor complejidad en la construcción de la identidad del exiliado español en México.

---

57 Entrevista realizada a Juana Dura Solera por Concepción Ruiz Funes los días 25 y 29 de octubre de 1980, México, p. 46.

58 Entrevista realizada a Estrella Cortichs por Enriqueta Tuñón, los días 11, 17, 25, 30 de abril, 3 y 8 de mayo 1979 en México con un anexo de la entrevista realizada en Barcelona el 8 de diciembre de 1981.

En este tema, es de notar que los vínculos de paisanaje se estrecharon, sobre todo, a partir del sentimiento regionalista imperante tanto en los españoles del exilio como en los antiguos residentes. Así, es preciso anotar que la presencia mayoritaria de catalanes, vascos, valencianos y gallegos exiliados estableció una distinción con el origen regional que predominó en la inmigración de los antiguos residentes (asturianos y castellanos).<sup>59</sup> Por ello, la solidaridad expresada por los antiguos residentes podría estudiarse principalmente entre catalanes y vascos y sólo de manera general en el resto del grupo. En este sentido, lejos del interés de este trabajo, habría que estudiar los casos específicos de la solidaridad entre miembros de las comunidades regionales. No obstante, es posible plantear que la solidaridad entre españoles contribuyó a edificar la identidad nacional de los republicanos, aunque éstos mantuvieron un carácter regionalista muy arraigado.

Algunos antiguos residentes dieron importantes muestras de solidaridad a los recién llegados. Es cierto que algunos, como Arturo Mundet, se identificaron con la causa republicana; sin embargo, otros hombres de negocios y comerciantes ordinarios, quienes mantuvieron una diferencia ideológica, también emplearon, otorgaron créditos y se asociaron con los exiliados por el simple hecho de su origen hispánico. El paisanaje funcionó, en algunos casos, como cheque en blanco. Así, por ejemplo, el catalán, José Gene pudo comprar su tienda de abarrotes en la colonia Portales, apoyado por un gallego antiguo residente, quien le concedió el crédito para que realizara la compra del local y posteriormente del edificio. También, Ramón Rodríguez Mata reconoció la solidaridad de su fiador el "Señor Santiago Galas" (importante papelerero de la colonia española) quien sin preguntar más le dijo: "no hay mas jefe de Estado que Franco [aunque le dio su firma reiterando ] "Me basta que sea usted español.... usted como español me inspira confianza, nada mas por ser español."<sup>60</sup>

Las muestras de solidaridad de los antiguos residentes son reconocidas por los exiliados en sus testimonios; no obstante, las distinciones ideológicas, culturales y educativas, que hemos señalado en los apartados anteriores, aparecen como límites trazados para la convivencia entre las dos colectividades hispánicas en México.

Es de notar que la antigua colonia española tenía una situación económicamente privilegiada respecto del grueso de la población nacional. Así, esta plataforma económica fue empleada por aquellos refugiados que se insertaron en los sectores productivos del país. Es decir, los beneficios que pudieron aportar los antiguos residentes fueron útiles para los exiliados inscritos en los ámbitos de la industria y el comercio (espacios donde los antiguos residentes tenían cierta

59 LIDA Y PACHECO ZAMUDIO, 1994.

60 Entrevista realizada a José Gené por Concepción Ruíz los días 22 de febrero, 1, 8, 15 y 28 de marzo y 5 de abril de 1979, México. Entrevista realizada a Ramón Rodríguez Mata por Marisol Alonso los días 16 de marzo y 4 de abril, España, p. 116.

influencia). En cambio, los intelectuales, artistas, maestros y catedráticos, que representaban el 13 por ciento del exilio, se desarrollaron en espacios de la sociedad mexicana alejados de la presencia de antiguos residentes.<sup>61</sup>

Como señalé en la introducción, la muerte de Franco definió otro aspecto de la identidad española en el exilio. Este hecho fue registrado por los entrevistados entre 1979 y 1980. En este periodo, España atravesaba por un proceso de transición hacia la social democracia. Así, los exiliados reconsideraron algunos valores republicanos defendidos en 1936 y entre otras transformaciones, la muerte de Franco planteó su identidad hispánica en México:

T.A. He oído que muchos refugiados prefieren usar el término transterrado; es decir, se sienten como que tienen dos tierras, como que tienen dos patrias. Bueno, así lo he sentido yo también, tampoco me he sentido nunca ajena a España. Pero te voy a decir una cosa curiosa, mientras estuvo Franco me sentí siempre muy mexicana y prefería sentirme mexicana que sentirme española.

E.T. ¿Y ahora se ha sentido más unida a España?

T.A. Claro, claro que sí. Y sobretodo últimamente más. Y sobre todo como catalana cada vez más, porque realmente se han tenido que reconocer, como en la República ciertas diferencias que nosotros sentimos que no las había querido reconocer Franco.<sup>62</sup>

Algunos testimonios muestran una reafirmación del orgullo de la patria chica, aunque también aflora el sentimiento nacional. Como lo señaló un entrevistado:

Es decir, hay cosas que uno ha nacido, ya no me considero español, sino muchas veces de mi propio terruño, de mi propio pueblo. Y dentro de mi pueblo, paso a ser valenciano, español. Y yo creo que para ser internacional hay que ser muy nacional.<sup>63</sup>

Respecto de la identidad nacional, las entrevistas consideran, por un lado, el reconocimiento que hubo de la solidaridad entre coterráneos, y por el otro, muestran los primeros efectos que tuvo el fin del franquismo en este grupo de exiliados. Así, la construcción de la identidad del exilio, en el aspecto de su conformación nacional, se presenta escindida entre la nacionalidad de origen y la nacionalidad adoptada o dividida por la pertenencia a la patria chica y a la Patria.<sup>64</sup> Sin duda, el sentimiento de vivir escindido entre dos o más patrias fue

---

61 PLA, 1999, p. 260.

62 Entrevista realizada a Teresa Armendares de Lozano por Enriqueta Tuñón los días 29 de octubre, 12 de noviembre de 1979, p. 93

63 Entrevista realizada a Antonio Deltoro por Matilde Mantecón los días 14 de agosto y 2 y 4 de octubre de 1979, México, p. 179.

64 Diversos testimonios coinciden en la existencia de un desarraigo, por ejemplo, Estrella Cortchis expone que "según iba viviendo aquí yo me sentía cada vez un poco mas desarraigada [...]El desarraigo al perder todas las posibilidades de desarrollo profesional en España me desarraigo y me convirtió en transterrado". Otros, como Florinda

compartido por los antiguos residentes, y podría afirmar que es una característica extensiva para la mayor parte de los emigrantes, independientemente de las causas de su trasvase.

## **7. Consideración final**

Los refugiados, huyendo ante el inminente peligro de ser capturados por las fuerzas nacionalistas, salieron de España en retirada. En esta posición y con suerte, los exiliados pudieron embarcarse a México. Sin embargo, no perdieron de vista al enemigo y esperaron el debilitamiento del caudillo para efectuar una contraofensiva. Lamentablemente, esto tardó cuarenta años en llegar. Así, en el transcurrir de un exilio interminable, la posición de retirada y contraofensiva perdió su sentido paulatinamente y el refugiado se reconoció en un país generoso, pero al cual, por las condiciones de salida, desearían no haber llegado. Entonces, el recuerdo de la lucha republicana y los nuevos debates por su existencia constituyeron algunos aspectos de su identidad.

Los refugiados españoles se diferenciaron de los antiguos residentes, lo cual permitió la edificación de un grupo hispánico distinto en México. El contexto de la salida, los mecanismos oficiales que posibilitaron el trasvase, las causas republicanas y el perfil cultural privilegiaron la memoria que los distinguía de los antiguos residentes. Asimismo, la oposición entre ambos grupos confirmó una identidad particular.

Los rasgos comunes entre los españoles y las muestras de solidaridad entre coterráneos estuvieron presentes en la memoria de los exiliados. El reconocimiento de España al grupo que, a pesar de la distancia, mantuvo la lucha por los valores republicanos llevó mucho tiempo. Así, mientras unos murieron en México pensando en que “el hombre no es de donde nace sino de donde pace” otros, los más jóvenes o los más críticos, lograron integrar el destierro español en su identidad, asimilaron la escisión provocada por el exilio y reconfortada por la adopción de una nueva patria.

---

Agustín, muestran que si bien vivir entre los exiliados “Era como si estuviéramos en España, y seguían siendo españoles [...] aquí estamos y aquí se van muriendo todos”. Ramón Rodríguez Mata, por su parte exaltaba la condición de la patria adoptada; así explicó que se sentía mas mexicano que otros porque él “había optado por esa nacionalidad la cual llevaba desde mas de cuarenta años. Muchos más que otros nacidos aquí más jóvenes no tenían tanto tiempo de ser mexicanos”.

## **Archivos y referencias**

Archivo de la Palabra Entrevistas del Archivo de Historia Oral Refugiados españoles en México, Subdirección de Información y Biblioteca “Manuel Orozco y Berra”, Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia de México-Centro de Información Documental de Archivos, Dirección de Archivos Estatales, Ministerio de Cultura de España.

BERNECKER, Walther L. 1994. “De la diferencia a la indiferencia. La sociedad española y la guerra civil (1936/39-1986/89)”. (Versión mecanografiada)

BUBER, Martin 1994. *Yo y tú. Argentina*: Nueva Visión.

CAPELLA, María Luisa 1995. “Identidad y arraigo de los exiliados españoles”. En: GIRONA y MANCEBO (eds.).

FALCÓN, Romana 1996. *Las rasgaduras de la descolonización: españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.

GIRONA, Albert y Ma. Fernanda MANCEBO (eds.) 1995. *El Exilo valenciano en América. Obra y memoria*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Universitat de València.

ILLADES, Carlos 1991. *Presencia española en la Revolución mexicana (1910-1915)*. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Mora.

JELIN, Elizabeth 2001. “Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra”. En: *Iberoamericana*. América Latina-España- Portugal. Vol. 1, pp.87-98.

JOUTARD, Philippe 1986. *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: Fondo de Cultura Económica.

KENNY, Michael et al. 1979. *Inmigrantes y refugiados españoles en México. Siglo XX*. México: Ediciones de la Casa Chata.

LIDA, Clara E. 1988. *La casa de España en México*. México: El Colegio de México.

LIDA, Clara E. 1991. “Del destierro a la morada”. En: NAHARRO-CALDERON (coord.), pp. 63-84.

LIDA, Clara E. 1994. *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*. Madrid: Alianza, «Alianza América, 34».

LIDA, Clara E. y Pilar PACHECO ZAMUDIO 1994. “El perfil de una inmigración:1821-1939”. En LIDA (coord.), pp. 25-51.

LIDA, Clara E. (comp.) 2001. *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.

LIDA, Clara E. y Leonor GARCÍA MILLÉ 2001. "Los españoles en México: De la guerra civil al franquismo, 1939-1950". En: LIDA (comp.), pp. 203-252.

LIDA, Clara E. 2002. "Voluntad de memoria. Los exilios hispánicos en México en el siglo XX". En: *Actas de la Asociación Internacional de Hispanistas*, XIV Congreso Internacional. Nueva York: CUNY, en prensa.

MATESANZ, José Antonio 1999. *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*. México: El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

NAHARRO-CALDERON, J.M. (coord.) 1991. *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: «¿Adónde fue la canción?»*, Barcelona: Anthropos, «Memoria Rota. Exilios y Heterodoxias, Estudios, 22».

NORA, Pierre 1996. *Realms of Memory: Rethinking the French Past*. Nueva York: Columbia University Press.

PAZ, Octavio 1995. "Nosotros: los otros". En: *Claves* (septiembre) núm. 55, pp. 2-13.

PÉREZ VEJO, Tomás 2002. "España en el imaginario mexicano: el choque del exilio". En: SÁNCHEZ ANDRÉS y FIGUEROA ZAMUDIO (coords.), pp. 23-93.

PLA BURGAT, Dolores 1985. *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, «Colección divulgación».

PLA BURGAT, Dolores 1994. "Características del exilio en México en 1939". En: LIDA (comp.), pp. 218-230.

PLA BURGAT, Dolores 1999. *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Orfeo Catalá, Libros del Umbral.

SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y Silvia FIGUEROA ZAMUDIO (coords.) 2002. *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*. Madrid: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Comunidad de Madrid.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (comp.). *El destierro español en América. Un trasvase cultural*. España: Instituto de Cooperación Iberoamericana, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Comunidad Autónoma de Madrid.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo 1991. *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*. México: Grijalbo.

SIMS, Harold 1983. *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)*. México: Fondo de Cultura Económica, «Lecturas mexicanas».



TABANERA GARCÍA, Nuria. "Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo". En: LIDA (comp.), pp. 19-60.

TODOROV, Tzvetan 1989. *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI.

TODOROV, Tzvetan 1995. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

## ***Controversia*, un testimonio del exilio político argentino**

INÉS C. ROJKIND\*

No es, pues, casual que se haya decidido llamarlo *Controversia*, renegando incluso de un mínimo de originalidad en la elección del nombre. Pero, es preciso aclarar, se prefirió un título que reflejara cabalmente lo que se pretende: iniciar una *controversia para el examen de la realidad argentina*.

*Controversia*, núm. 1, México, octubre de 1979, p. 2.

(...) ponía en escena el carácter conflictivo de la memoria, como un espacio de lucha y no un registro pacífico del pasado (...).

Hugo Vezzetti, *Punto de Vista*, núm. 49, Buenos Aires, agosto de 1994, p. 2.

### **1. Introducción**

“Invitamos pues a colaborar a todo aquél que considere importante la creación de un espacio para la discusión”. Con esta convocatoria concluía el primer editorial de la revista *Controversia*, aparecida en octubre de 1979 en la ciudad de México. La publicación era una iniciativa emprendida por un grupo de exiliados argentinos que aunque de filiación ideológica heterogénea y con diversas prácticas previas de militancia política (desde el socialismo hasta el peronismo revolucionario), compartían la necesidad de convertir el exilio en una “experiencia positiva”, lo cual significaba -ante todo- emprender “una severa pero lúcida reflexión” e iniciar “un amplio y profundo debate”.<sup>1</sup> A más de tres

---

\* Inés Rojkind: Egresada de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires (2000). Actualmente cursa el Doctorado en Historia que dicta el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Correo electrónico: ineroj@hotmail.com

1 *Controversia*, núm. 1, México, octubre de 1979, p. 2. Entre los editores de la revista se pueden citar a Jorge Tula, Carlos Abalo, José Aricó, Sergio Bufano, Rubén Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Oscar Terán. *Controversia* surgió como continuación de una actividad de reflexión y análisis que habían iniciado algunos de los integrantes de la Comisión Argentina de la Solidaridad (CAS). Esta última era una agrupación que reunía a exiliados argentinos en México, especialmente intelectuales, que respondían a diversas adscripciones políticas

años del golpe militar que los había obligado a abandonar la Argentina, el objetivo que perseguían los fundadores de *Controversia* era ir más allá de la denuncia de los crímenes cometidos por la dictadura y realizar un esfuerzo colectivo de análisis de lo ocurrido como primer paso hacia la elaboración de una nueva estrategia política. Porque el punto del cual partían, aquello que –en definitiva– los movía a efectuar este ejercicio de reflexión y debate, era la constatación de que habían sido “derrotados” y que, en consecuencia, se imponía la necesidad de identificar los errores que se habían cometido a fin de estar en condiciones de diseñar para el futuro un proyecto y una estrategia de acción diferentes.

Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota, una derrota atroz. Derrota que no sólo es la consecuencia de la superioridad del enemigo sino de nuestra incapacidad para valorarlo, o de la sobrevaloración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política. Y es posible pensar que la recomposición de esas fuerzas por ahora derrotadas será tarea imposible si pretendemos seguir transitando el camino de siempre, si no alcanzamos a comprender que es necesario discutir incluso aquellos supuestos que creímos adquiridos de una vez para siempre para una teoría y práctica radicalmente transformadora de nuestra sociedad.<sup>2</sup>

Planteado en estos términos, el examen de las causas de la “derrota” implicaba indefectiblemente encarar una revisión de lo actuado por las agrupaciones de izquierda y, en particular, aquéllas que habían optado por la vía armada, durante los años previos al golpe de estado del 24 de marzo de 1976.<sup>3</sup> Asimismo, indicaba la intención de ensayar nuevas formas de diálogo y de construcción de

---

pero que, en términos generales, sostenían posturas críticas frente a las organizaciones armadas. Hacia 1979-1980 se fueron definiendo dentro de la CAS tres sectores: los “socialistas”, los “peronistas” y los “independientes”. Si bien *Controversia* surgió como una iniciativa de integrantes de los bloques socialista y peronista de la CAS, la revista no fue el órgano oficial de la entidad, aunque sin duda reflejó muchas de las preocupaciones y los intereses de ese grupo de exiliados. Véase YANKELEVICH, 2002, especialmente, pp. 285, 288-289, 295-296.

2 *Controversia*, núm. 1, México, octubre de 1979, p. 2. *Controversia*, afirma Pablo Yankelevich, fue el único emprendimiento que, al encarar una severa reflexión acerca de los temas de la Argentina contemporánea, trascendió el carácter “denuncialista” que caracterizaba a las publicaciones del exilio argentino en el exterior. YANKELEVICH, 2002, p. 296.

3 El 24 de marzo de 1976 la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, integrada por el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti, destituyó a la presidente Isabel Martínez de Perón, se hizo cargo del poder y designó en la presidencia de la Nación al general Videla. Se inició así lo que los golpistas denominaron el Proceso de Reorganización Nacional y que, en realidad, constituyó una operación integral de represión masiva que permitió encarar una profunda transformación del estado y de la sociedad.

alternativas políticas que dieran cuenta de un espíritu democrático, alejado de aquello que, como parte de ese ejercicio de revisión crítica, se percibían como prácticas dogmáticas y autoritarias que habían caracterizado a los partidos y organizaciones de los que provenían. Por el contrario, la propuesta de *Controversia* era aprovechar la amplitud y la divergencia de opiniones para enriquecer el debate “sobre nuestro pasado, nuestro presente y sobre ese futuro incierto que pretendemos modelar”.<sup>4</sup>

La revista cumplió con los objetivos que se trazaron quienes la concibieron. A lo largo de los trece números que se editaron entre octubre de 1979 y agosto de 1981, se examinaron diversos temas (desde la situación política y económica en Argentina, hasta el contexto latinoamericano e internacional, pasando por la crisis del marxismo, la historia y el futuro del peronismo o los problemas de la democracia) y se desarrollaron varias polémicas. El propósito de este trabajo es analizar tres de esas polémicas (o “controversias”): la discusión acerca de las causas y consecuencias de lo que llamaban la “derrota”; la cuestión de los “desaparecidos” y, más en general, de la lucha por la defensa de los derechos humanos violados sistemáticamente por la dictadura militar; y, por último, el debate sobre el significado del exilio y el papel que les correspondía asumir a los argentinos que se encontraban en el exterior.<sup>5</sup> Tal como se verá, si bien cada uno de estos temas generó un intercambio específico, en la propia argumentación de los articulistas frecuentemente se cruzaban y así, por ejemplo, quienes hablaban de lo que suponía la experiencia del exilio muchas veces se referían también a la necesidad de entender las razones que los habían llevado al destierro, o bien enunciaban el deber que tenían los exiliados de apoyar la lucha que libraban los organismos de derechos humanos.

En conjunto estas tres polémicas constituyen un testimonio sobre la experiencia del exilio; pero un testimonio que, dado el contexto en que fue elaborado –

---

4 Lo que estaban proponiendo era un diálogo democrático que, en el contexto de la dictadura, la represión y el exilio, marcara un cambio en el funcionamiento de la izquierda argentina. “Educados muchos de nosotros en una izquierda dogmática y de discutible suerte y eficacia en la historia política de nuestro país, provenientes otros de un movimiento popular en cuyas estructuras reinaba el autoritarismo, instalados todos lejos de la patria, nos resultará difícil comprender la necesidad de iniciar prácticas distintas, en las que, de una vez por todas, empecemos a prefigurar, con nuestros actos, la sociedad que, afirmamos, queremos construir.” *Controversia*, núm. 1, México, octubre de 1979, p. 2.

5 En estas polémicas intervinieron no sólo exiliados residentes en México sino también en otros países. En cuanto a los lectores de *Controversia*, Pablo Yankelevich observa que la difusión que alcanzó la revista fue significativa, ya que fue leída por exiliados en Europa, Estados Unidos e incluso en Argentina. La financiación provenía de la publicidad, de las suscripciones y de los aportes personales de los editores. Desde el punto de vista de su confección, la publicación presentaba un diseño atractivo, incluía secciones fijas, *dossiers* temáticos, traducciones, entrevistas, una sección bibliográfica. Hay que tener presente que muchos de los que dirigieron la revista tenían experiencia en -o relaciones con- el mundo editorial. Véase: YANKELEVICH, 2002, pp. 296 y 297.

cuando la dictadura y, por lo tanto, el exilio aún no habían terminado- y la finalidad de quienes le dieron forma, permite ver un aspecto determinado de esa realidad que otro tipo de documentos no muestran. En los artículos aparecidos en *Controversia* difícilmente podamos captar las vivencias, sentimientos e impresiones que el desarraigo y el proceso de adaptación al país receptor generaban en los exiliados, pero, en cambio, se nos presenta otra problemática igualmente importante: el carácter político de la experiencia del exilio, el hecho de que el mismo fue parte de la historia del terrorismo de estado en la Argentina y de que así fue vivido por sus protagonistas, al menos los que escribían en la revista y quienes la leían.<sup>6</sup>

Por otro lado, creemos que las polémicas que se van a analizar pueden ser vistas como una manifestación de lo que la historiografía sobre la memoria histórica denomina las “luchas por la memoria”, esto es: los conflictos por definir y nombrar lo que tuvo lugar en el pasado.<sup>7</sup> En este caso, el pasado lo constituían los años previos al golpe militar de 1976 y los primeros tres años de dictadura. *Controversia* se comenzó a publicar, como ya se dijo, en octubre de 1979. Para ese entonces, a la etapa inicial del régimen militar, caracterizada por una cruenta, sistemática y masiva represión, había seguido otra en la que, sin que se abandonaran las prácticas represivas, la violencia fue atenuándose y las Fuerzas Armadas comenzaron a considerar proyectos de institucionalización o salida política desde arriba.<sup>8</sup> De ahí que las batallas discursivas que se libraban desde

---

6 Marina Franco ha señalado la necesidad de situar al exilio argentino como parte constitutiva de la dictadura, en tanto momento y situación histórica ineludiblemente ligados al proceso político que le dio origen. De ahí la utilidad de testimonios tales como memorias tempranas, polémicas o narrativas de militantes políticos, pues permiten dar cuenta del exilio como una dimensión de la acción política de los actores en el marco de la historia colectiva del país expulsor, y que contrastan con relatos que o bien hacen énfasis en los sentimientos y las representaciones personales, o bien centran el interés en la experiencia de inserción en el país de acogida. Ver: FRANCO, 2001, pp. 6-9, 19.

7 Elizabeth Jelin aplica el concepto de “luchas por la memoria” al estudio de los conflictos entre sentidos, significados e interpretaciones diversas que distintos grupos sociales otorgan a los acontecimientos del pasado en sociedades que han atravesado por períodos de guerra, violencia política o terrorismo de Estado. En estos casos, sostiene la autora, las “luchas por la memoria”, así como los intentos de honrar a las víctimas e identificar a los responsables, son vistos como pasos necesarios para ayudar a que los horrores del pasado no se repitan. Ver: JELIN, 2001, p. 87.

8 Véase: JENSEN, 1998, pp. 137 y 138. Siguiendo a Manuel Garretón, Silvina Jensen propone una periodización de la dictadura argentina que consta de cuatro etapas: 1) Etapa inicial (1976-1977), reactiva y represiva, en que el objetivo principal de las Fuerzas Armadas era eliminar y desarticular toda oposición; durante esta etapa la violencia fue total y se registraron el mayor número de muertos, “desaparecidos” y exiliados. 2) Etapa transformadora o funcional (1978-1979), en la que, una vez terminada la tarea de aniquilamiento de la llamada “subversión”, se comenzaron a considerar proyectos de institucionalización o salida política desde arriba. Ésta fue también la época de la “plata dulce” y de un supuesto éxito económico del plan del

las páginas de *Controversia* entre interpretaciones disímiles acerca del pasado inmediato (sobre todo del periodo anterior a 1976), conllevaran igualmente un claro afán de determinar la acción política a seguir con vistas a acelerar una esperada transición democrática en un futuro no muy lejano. Más aún, estaba también en juego la definición de las posiciones que se habrían de asumir una vez iniciado ese proceso de democratización.

## 2. La “derrota”

Como ya se mencionó, el llamado a discutir la “derrota” quedó formulado desde el editorial del número inicial de *Controversia* y, de hecho, se trataba de una cuestión que hacía a la esencia de la revista, que se desprendía del propósito con el que había sido diseñada. Pero, al mismo tiempo, se suscitó al respecto una polémica concreta en la que se destacaron, en particular, las opiniones de Sergio Bufano y Javier Roberto Eliécer, y en la que fue tomando una forma más tangible la idea de la “derrota”. Porque, ¿a qué se referían los exiliados cuando afirmaban que habían sido “derrotados” y que había que buscar y analizar las causas de ese fracaso?

La “derrota” era, en primer lugar y ante todo, la de la opción armada y las reflexiones se centraron en la evaluación de la actuación que habían desplegado las organizaciones guerrilleras en la Argentina durante la década de 1970.<sup>9</sup> Sin embargo, y puesto que los que escribían no habían sido combatientes, el fracaso al que aludían debe ser leído en términos más amplios: no era sólo el fracaso de la guerrilla, era también el de todos aquellos que explícita o implícitamente, con entusiasmo o con reticencias, por unos motivos o por otros, habían apoyado y convalidado la estrategia de la lucha armada.<sup>10</sup>

---

Ministro José A. Martínez de Hoz. 3) La etapa de la crisis (1981-1982), en la que se percibieron síntomas del fracaso del plan económico y se inició la reactivación de la movilización política. 4) Etapa terminal (junio 1982-octubre 1983): la dictadura se derrumbó luego de la derrota de la guerra de Malvinas y la creciente oposición política y social.

9 Desde fines de la década de 1960 y hasta el golpe de estado de 1976 diversas agrupaciones políticas de izquierda optaron por la vía de la lucha armada. Desde el punto de vista ideológico, abarcaban un espectro ideológico variado que iba desde el peronismo hasta el marxismo-leninismo. Cabe citar, entre otras, al peronismo revolucionario y sus organizaciones armadas (Montoneros, Fuerzas Armadas Peronistas –FAP- y Fuerzas Armadas Revolucionarias –FAR.), y al Partido Revolucionario de los Trabajadores –PRT- de orientación trotskista con su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo –ERP. JENSEN, 1998, p. 126.

10 Sergio Caletti, integrante del sector peronista de la CAS, afirmaba en ese sentido que la guerrilla había comprometido en y con su desarrollo al conjunto de la izquierda argentina, tanto a la que compartía sus métodos como a la que los criticaba, y que, en consecuencia, su fracaso había signado a toda esa generación, dejando “un tendal de heridos ideológicos”. Al respecto sostenía: “(...) el vanguardismo guerrillero (y en particular Montoneros, su expresión más importante, más audaz y más estrepitosa)



En ese sentido es que Sergio Bufano declaraba que “(...) lo que nos interesa es determinar la propia dimensión que adquirió la lucha armada organizada como propuesta política para la sociedad civil, la corrección o incorrección de su praxis, la influencia efectiva que alcanzó sobre las masas y las posibles causas de la derrota”.<sup>11</sup> La idea central de Bufano era que, a partir de 1969, durante el gobierno militar del general Onganía, se había iniciado en la Argentina un proceso de creciente violencia política en el marco del cual las organizaciones guerrilleras habían alcanzado un significativo desarrollo y habían logrado una importante presencia en el escenario social. Sin embargo, el militarismo en aumento combinado con una incapacidad para comprender correctamente el curso que habían tomado los acontecimientos políticos luego del triunfo del peronismo en las elecciones de 1973, habían conducido al aislamiento creciente de las organizaciones armadas y, finalmente, a su eliminación por parte de las fuerzas represivas.<sup>12</sup>

Durante por lo menos cuatro años, entre 1969 y 1973, indicaba Bufano, los grupos guerrilleros habían alcanzado la adhesión implícita de una parte considerable de la sociedad y, particularmente, habían conseguido generar apoyos entre los sectores más combativos de la clase obrera. Esto último, explicaba, había sido el resultado de una serie de “acciones ejemplificadoras” destinadas a generar la simpatía de los trabajadores, entre otras: proclamas radiales, asaltos a bancos, tomas de comisarías, secuestros, repartos de alimentos

---

arrastró también en su derrota, casi íntegramente, al conjunto del activismo radicalizado del país. (...) la ligazón objetiva que se advierte entre estas vanguardias y el resto de la izquierda denota que la guerrilla supo condensar ciertos datos esenciales del pensamiento de amplios sectores militantes de muy diferentes orígenes.” *Controversia*, núm. 1, México, octubre de 1979, p. 18.

- 11 *Controversia*, núm. 1, México, octubre de 1979, p. 16. El artículo de Bufano, titulado “La violencia en Argentina: 1969-1976”, se publicó en dos partes, la segunda apareció en el número siguiente de la revista, ver: *Controversia*, núm. 2-3, México, diciembre de 1979, pp. 10 y 11. Bufano pertenecía al grupo de discusión socialista dentro de la CAS. YANKELEVICH, 2002, p. 289.
- 12 Bufano señalaba al año 1969 como el del inicio de la violencia política. Efectivamente, ese año marcó un punto de inflexión, como sostiene la historiadora Silvina Jensen. En 1966 el general Juan Carlos Onganía había liderado un golpe de estado inaugurando lo que las Fuerzas Armadas llamaron la “Revolución Argentina”. Como consecuencia de la política represiva implementada por la dictadura comenzó a gestarse un amplio movimiento de protesta social en las principales ciudades de la Argentina. La generalizada oposición civil y el descontento económico generado por la política económica del régimen confluyeron en mayo de 1969 en el estallido social conocido como “el Cordobazo”, en el cual convergieron el movimiento obrero y el movimiento estudiantil. Mayo de 1969 indicó un cambio no sólo cuantitativo sino también en el tipo de manifestaciones populares que se sucedieron de allí en más hasta 1976. Por un lado, continuó la alianza entre trabajadores y otras fracciones sociales, en particular, los estudiantes. Al mismo tiempo, se afianzaron diferentes organizaciones revolucionarias que veían en la lucha armada el camino para la transformación social y política. Ver: JENSEN, 1998, pp. 124-126.

y artículos de primera necesidad en las villas miseria, intervención en los conflictos laborales. Las agrupaciones revolucionarias aparecían así, ante las “masas”, como sinónimo tanto de la lucha contra las fuerzas represivas de Estado (hay que recordar que gobernaba una dictadura) como de los reclamos de “justicia popular”. El error, consideraba el autor, había sido confundir la aceptación y la complacencia que suscitaba la lucha armada planteada en esos términos con la existencia de un clima de revolución social. Las organizaciones guerrilleras dedujeron equivocadamente que las simpatías que su accionar despertaba en un sector de los trabajadores estaban señalando que el conjunto de la clase obrera asumía como propia la estrategia del uso de la violencia. Esta suposición desacertada sumada a la presunción también errada de que se estaba atravesando una coyuntura revolucionaria, opinaba Bufano, habían conducido al fracaso. A partir de 1973, coincidiendo con el triunfo de Juan D. Perón en las elecciones que habían marcado el regreso a la democracia, los grupos armados se habían sumido en un militarismo en aumento y, desconociendo que la correlación de fuerzas les era claramente desfavorable, se habían lanzado a enfrentamientos ofensivos primero contra las organizaciones paramilitares y luego contra las Fuerzas Armadas que finalmente habían efectuado el golpe de estado en 1976.<sup>13</sup> Había sido esa incapacidad para ver la realidad, concluía Bufano, la causa de la derrota; las organizaciones habían ido perdiendo sus antiguos apoyos hasta quedar marginadas de la sociedad civil y sus cuadros fueron progresivamente diezmados. Pero ese desenlace no tenía que ser interpretado como el fracaso militar de formaciones terroristas que habían apostado por la violencia mientras la sociedad permanecía ajena a sus acciones. Por el contrario, en una etapa inicial sectores importantes de esa sociedad habían convalidado la práctica de los grupos revolucionarios. “Si así no hubiera sido, la extirpación del presunto cáncer foquista sólo hubiera requerido una simple operación quirúrgica, (...), y no el exterminio sistemático de obreros, estudiantes, intelectuales que alentaron la violencia revolucionaria.”<sup>14</sup>

---

13 Presionado por la creciente oposición social y política, el régimen militar surgido del golpe de estado de 1966 decidió convocar en 1973 a elecciones, con participación del peronismo, proscripto desde 1955. En marzo tuvieron lugar los comicios y ganó la fórmula peronista Cámpora-Solano Lima; seis meses después se volvieron a realizar elecciones con el fin de que postulara Juan Domingo Perón, quien había regresado al país en junio de ese año. Durante la tercera presidencia de Perón y, luego de la muerte de éste en julio de 1974, la de su esposa Isabel Martínez de Perón, se agudizaron las contradicciones al interior del peronismo, al tiempo que fuerzas paramilitares y parapoliciales, conocidas con el nombre de Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), actuaban contra las agrupaciones guerrilleras y con el fin de reprimir cualquier intento de contestación social. En 1975, finalmente, el gobierno de Isabel Perón delegó en las Fuerzas Armadas el control de la seguridad interna y la dirección de la lucha contra la “subversión”, abriendo así el camino hacia el golpe de estado. Véase: JENSEN, 1998, pp. 126-128.

14 *Controversia*, núm. 2-3, México, diciembre de 1979, p. 11.

La insistencia de Bufano en señalar la respuesta social relativamente amplia que habían encontrado las organizaciones armadas y desmentir, en consecuencia, la imagen de una indiferencia generalizada o, más aún, del rechazo de la sociedad civil respecto a las acciones de estas agrupaciones, debe ser leída en relación con el discurso militar que fue esgrimido como justificación y legitimación del golpe de estado. Los militares invocaron la necesidad de restablecer el orden y prometieron eliminar de raíz la “enfermedad” que aquejaba a la sociedad argentina y que ellos denominaban genéricamente la “subversión”. El hecho es, no obstante, que bajo esa denominación podían incluir no sólo a los integrantes de organizaciones guerrilleras sino a todo aquél sospechoso de cuestionar al régimen establecido. Porque, el objetivo de las Fuerzas Armadas era mucho más amplio que la eliminación de la insurgencia armada, de lo que se trataba era de controlar al conjunto de la sociedad por medio del terror, destruyendo toda oposición, cualquier protesta social o expresión de pensamiento crítico. Las víctimas de la represión, por lo tanto, pertenecían a todo el espectro social, desde guerrilleros hasta estudiantes, pasando por obreros, militantes políticos, periodistas, científicos, escritores, profesionales, etc.<sup>15</sup>

El planteamiento de Bufano, atento a marcar –como él mismo decía– tanto los errores como los aciertos, contrasta ampliamente con el que elaboró Javier Roberto Eliécer en un escrito que llevaba por título “¿Pero, quién nos quitó la democracia?” La respuesta a este interrogante el autor la encontraba en el autoritarismo, la intolerancia y la violencia que, aseguraba, habían influido sobre las concepciones y la práctica de las agrupaciones revolucionarias. Era preciso admitir, sostenía Eliécer, que “una gran porción de la democracia que ahora no tienen los argentinos no nos fue quitada tanto por los enemigos de siempre sino por la esencia antidemocrática de muchos planteos formalmente revolucionarios”.<sup>16</sup> El razonamiento de Eliécer apuntaba en dos direcciones. En primer lugar, anotaba las “inconsistencias y debilidades” que, en su opinión, habían caracterizado al funcionamiento de estas organizaciones. Consideraba que las fuerzas “que se decían progresistas” en realidad habían demostrado profesar los mismos criterios autoritarios que la derecha a la que supuestamente combatían. “No puede olvidarse –afirmaba– que en los primeros años de la

---

15 Ver: JENSEN, 1998, pp. 132 y 133; ROMERO, 1998, pp. 308-315. La acción del Estado dictatorial se desdobló, indica Luis Alberto Romero. Por un lado, se llevó adelante una represión clandestina, masiva y sistemática, basada en el secuestro, la tortura, el confinamiento y la ejecución de las víctimas seguida del ocultamiento de los cadáveres (los “desaparecidos”). Por el otro lado, fueron clausurados todos los canales de expresión: los partidos políticos y los sindicatos quedaron prohibidos, la prensa fue sometida a una estricta y explícita censura. De esa manera, el régimen logró su objetivo, que era instalar el terror, imponer una cultura del miedo y eliminar cualquier posible respuesta a fin de poder encarar transformaciones profundas de la economía y la sociedad. Ver: ROMERO, 1998, pp. 313-315.

16 *Controversia*, núm. 4, México, febrero de 1980, p. 22. El artículo había sido escrito en Estados Unidos en diciembre de 1979.

década del '70 decenas de millares de jóvenes argentinos recorrían las calles del país pidiendo la muerte de aquellos que no pensasen como ellos e incluso de quienes, dentro del llamado 'campo del pueblo', discrepaban tácticamente con esta o aquella circunstancia." Manifestaba, además, que esas mismas fuerzas de izquierda habían copiado los métodos y procedimientos de los militares. Al respecto aseguraba que los grupos clandestinos habían ejecutado "una sistemática campaña de asesinatos y secuestros, (...) como respondiendo a una especie de deformación delictiva, que no puede ser conceptualizada ni explicada sólo en términos políticos".<sup>17</sup>

En segundo término, Eliécer acusaba a los integrantes de las principales organizaciones guerrilleras de "soberbia y falta de vocación política verdadera", ya que el desprecio que habían mostrado por la lucha política (se refería a la contienda librada en el terreno electoral) y la convicción de ser seres "iluminados y poseedores de una verdad excluyente", los había llevado a perseverar en una actitud antidemocrática que sólo había servido para profundizar la crisis política que vivía el país a mediados de la década de 1970 y acelerar el proceso de descomposición que concluyó con la toma del poder por parte de los militares. En la concepción de estos grupos, sostenía el autor, la democracia era inviable y, en definitiva, inútil y, por lo tanto, nunca habían procurado preservarla; todo lo contrario, habían renunciado a incorporarse a la apertura democrática cuando en 1973 la anterior dictadura había convocado a elecciones y luego habían contribuido con el ejercicio de la violencia al fracaso de ese intento.<sup>18</sup> En definitiva, entonces, para Eliécer el origen del "drama argentino" había que buscarlo en el "mesianismo" y el "desprecio por la democracia" que habían profesado las formaciones de izquierda:

17 *Controversia*, núm. 4, México, febrero de 1980, pp. 21 y 22.

18 *Controversia*, núm. 4, México, febrero de 1980, pp. 21 y 22. Eliécer se refería a la actitud que habían asumido los Montoneros y el ERP en 1973, ante la convocatoria a elecciones. "Si para la ultraizquierda terrorista (ERP y otros) toda la realidad política era un gigantesco escenario destinado a 'engañar' a la clase obrera y el peronismo, por consiguiente, era una enorme estafa, para la guerrilla totalitaria de persuasión peronista toda democratización del Movimiento era una pérdida de tiempo que no valía la pena, una mera maniobra de la burocracia". Criticaba también la llamada "contraofensiva" que la conducción de los Montoneros había lanzado en 1979, argumentando que en la Argentina había condiciones para una insurrección popular, y que terminó con la muerte de los cuadros que retornaron: "En la medida en que admitían el verticalismo a ultranza y lo estimulaban públicamente, los Montoneros no tenían ni intenciones ni posibilidades verdaderas de practicar la democracia dentro de su propia organización, demasiado pautada por su criterio militar y elitista con que surgió a la vida a fines de los años '60." Ver: p. 21. En el mismo número de la revista, aunque sin hacer mención explícita a Eliécer, Ernesto López rechazaba aquellas interpretaciones que pretendían "satanizar" a los Montoneros y convertirlos en "chivo expiatorio" del fracaso. Admitía que la organización había manifestado un menosprecio por la democracia así como una tendencia a la burocratización, pero —argumentaba— no habían sido actitudes exclusivas de Montoneros sino de una gran porción de la sociedad. Véase: *Controversia*, núm. 4, México, febrero de 1980, pp. 13 y 14.

Secretamente los argentinos envidian la democracia que no tienen. Sin embargo, la responsabilidad mayor por su ausencia no reside en fuerzas reaccionarias de actitud previsible sino de aquellas pretendidamente progresistas, que deberían haber sido las primeras en evaluar adecuadamente quiénes son los primeros beneficiarios de una paz democrática y quiénes los primeros perjudicados por su violación.<sup>19</sup>

El artículo de Eliécer suscitó una pronta réplica por parte de Sergio Bufano. Razonamientos como el de Eliécer, aseguraba Bufano, excedían el “saludable cuestionamiento” y contenían una tendencia peligrosa “porque ya no se trata de demostrar las desviaciones militaristas, autoritarias y vanguardistas de las organizaciones armadas, sino de convencernos de que ellas fueron las que nos robaron la democracia, las verdaderas autoras del golpe militar de 1976”.<sup>20</sup> Indudablemente, sostenía, las organizaciones revolucionarias tenían una cuota importante de responsabilidad y era preciso establecer los errores que se habían cometido a fin de evitar que se repitieran. Pero la necesaria revisión de las equivocaciones no significaba invertir la historia y satanizar a la izquierda convirtiéndola en la principal culpable de la dictadura. Lo que un discurso como ése ocultaba, advertía Bufano, era que las Fuerzas Armadas habían instaurado el terrorismo de Estado con un objetivo muy claro: garantizar a través del terror la implementación de un proyecto económico favorable a los intereses de “la gran burguesía terrateniente y financiera”.<sup>21</sup>

- 
- 19 *Controversia*, núm. 4, México, febrero de 1980, p. 22. Después del triunfo peronista en los comicios de 1973 el ERP, que no creía en la vocación revolucionaria del peronismo ni en la democracia electoral, retomó la lucha en los mismos términos que contra los militares. Por su parte, Montoneros, después de haber ocupado posiciones de poder en el Estado durante el breve gobierno de Cámpora, entró en una guerra de aparatos (que incluyó secuestros y asesinatos) con los grupos de derecha que rodeaban a Perón (la Triple A) para posteriormente pasar a la clandestinidad. Véase: ROMERO, 1998, pp. 301-305.
- 20 *Controversia*, núm. 6, México, mayo de 1980, p. 4. En un número posterior, Julio Godio expresó opiniones semejantes a las de Eliécer. El golpe militar, razonaba Godio, había sido posible en gran medida como consecuencia del comportamiento político irracional de las fuerzas democráticas. La izquierda no había comprendido en 1973 que el ascenso del peronismo al gobierno representaba el triunfo de “la alternativa nacional-reformista” y del proyecto de sociedad democrática, participativa y antiligárgica por el que la clase obrera y los sectores populares luchaban desde 1969. Ver: *Controversia*, núm. 8, México, septiembre de 1980, pp. 14 y 15.
- 21 *Controversia*, núm. 6, México, mayo de 1980, p. 4. Esta explicación acerca de cuáles eran los intereses en beneficio de los cuales actuaban los militares apareció más de una vez en las páginas de *Controversia*. Así, por ejemplo, Juan Carlos Portantiero declaraba que: “El terrorismo de estado, ejercido sin límites desde 1976, sirvió como escudo protector para el plan de Martínez de Hoz, protagonista verdaderamente principal del proceso. A partir de ese respaldo la cúspide de la burguesía argentina tuvo carta libre para introducir modificaciones profundas en la sociedad —en las relaciones inter e intraclasses— (...). El ‘Proceso de Reorganización Nacional’ no es sino un proceso de

Ahora bien, las discrepancias en el análisis del proceso político anterior al golpe de estado, así como las divergencias a la hora de señalar responsabilidades, se tradujeron en consideraciones también disímiles acerca de las bases sobre las que tendría que cimentarse una futura transición democrática. Eliécer confiaba en que, tarde o temprano, el gobierno militar cambiaría el rumbo de su política, puesto que “tras cuatro años de una feroz dictadura militar que parece consolidada en el poder luego de haber ejercido una represión sin paralelos en la historia de nuestro país, (...) la derecha argentina en general, y las Fuerzas armadas en particular deberán reorientar de manera sensible su conducta”. Juzgaba, sin embargo, que sin una severa autocrítica de la otra parte, la izquierda, ese proceso no resultaría viable y, en consecuencia, llamaba a las fuerzas de izquierda que quisieran sumarse a una reconstrucción democrática a realizar primeramente un público y severo *mea culpa*:

Toda fuerza de salvación nacional que se proponga intervenir en la Argentina del mediano y largo plazo deberá concretar una revisión de su pasado y criticarlo en pública y a viva voz. En dicha revisión la idea primordial no deberá ser subrayar los males que otros hicieron sino limitarse a los propios errores y aportar con seriedad las propias propuestas.<sup>22</sup>

Por su parte, Bufano calificó de “ingenua” la presunción de Eliécer respecto a que el régimen militar pudiera alterar su conducta en el sentido de propiciar una apertura democrática. En su opinión, el requisito indispensable para un proceso

---

reorganización del capitalismo que primero necesitó derrumbar a los actores sociales crecidos alrededor de la crisis de 1969 y ahora busca penetrar en otra etapa, aquella en que las instituciones deben ser ajustadas para servir a la nueva constelación de poder real.” Ver: *Controversia*, núm. 4, México, febrero de 1980, pp. 2 y 3. Cabe señalar aquí que, como subrayan tanto Jensen como Romero, la implementación del terrorismo de estado permitió al gobierno militar llevar a cabo la transformación del estado (achicamiento y desindustrialización) y de la sociedad (atomización). Ver: JENSEN, 1998, p. 127; ROMERO, 1998, pp. 315-334.

- 22 *Controversia*, núm. 4, México, febrero de 1980, p. 22. Respecto a la posibilidad a la que aludía Eliécer en el sentido de que el gobierno militar pudiera iniciar un cambio de orientación, cabe recordar que, si bien la Junta Militar no logró dirigir el proceso de transición y, por el contrario, tuvo que abandonar el poder ante el desprestigio en que había caído la dictadura, la posibilidad de una salida política controlada por ellos no fue ajena a las consideraciones de los militares. Como se recordará, Jensen sostiene que hacia 1979 el régimen entró en una etapa que llama “transformadora o fundacional” en la que, concluida la fase de la represión más sistemática, se comenzó a especular acerca de una futura salida desde arriba. JENSEN, 1998, p. 138. Por su parte, Romero señala la existencia de diversas facciones entre los golpistas, cada una con ambiciones y proyectos distintos. La facción más fuerte (que lideraban los generales Videla y Viola) reconocía la necesidad de encontrar en el futuro alguna salida política. Otro grupo de generales afirmaba que la dictadura debía continuar sin establecer plazos definidos. Finalmente, un tercer sector pretendía encontrar una salida que legitimara popularmente al Proceso y que a la vez llevara al poder al almirante Massera. ROMERO, 1998, pp. 334-336.



de democratización era la total exclusión de aquellos que habían propiciado y ejecutado el golpe de Estado. Desde la perspectiva del autor, esos sectores no podían tener cabida en una sociedad democrática porque representaban un proyecto económico y político fundado en la explotación y la marginación de la mayoría de la población en beneficio de unos pocos privilegiados. La elaboración de cualquier propuesta política con vistas a una posible transición debía tomar en cuenta que "(...) no le aceptamos *ninguna razón* al enemigo ni esperamos la sensibilización de su conducta. Sencillamente, porque toda estrategia dirigida a las clases populares estará basada en la derrota de la junta militar y en su exclusión del proceso de democracia popular."<sup>23</sup>

### 3. Los derechos humanos

En los diversos países de acogida los exiliados argentinos llevaron adelante una intensa labor de denuncia de la represión ejercida en Argentina por el gobierno de la Junta Militar, acompañando desde el exterior los reclamos contra las violaciones a los derechos humanos que dentro del país, y desafiando el terror impuesto por la dictadura, realizaban una serie de grupos y organizaciones. En su estudio sobre el exilio político argentino en Cataluña, Silvina Jensen considera que la defensa de los derechos humanos conllevaba en todos los casos un cuestionamiento al régimen militar y que, por lo tanto, ese reclamo se constituyó en un referente central de la lucha antidictatorial. En el marco de la supresión de las formas habituales de manifestación política (los partidos, la prensa, los sindicatos), sostiene Jensen, comenzaron a gestarse prácticas políticas inéditas y lo que era una demanda ética (el respeto a la vida y a la libertad) se transformó en la forma de expresión de la confrontación política. Asimismo, afirma que resulta imposible estudiar la dinámica de dicho exilio si no se toman en cuenta las vicisitudes del movimiento por los derechos humanos en Argentina, las acciones que a nivel internacional generaron las denuncias contra el gobierno militar y la constitución de filiales de las organizaciones centrales en el propio exilio.<sup>24</sup> En ese sentido, la autora remarca la importancia

---

23 *Controversia*, núm. 6, México, mayo de 1980, p. 4. Desde el punto de vista de Bufano, se trataba de un conflicto entre dos proyectos opuestos: de un lado, aquél que buscaba asegurar los beneficios de la burguesía a costa de la marginación económica y política de los trabajadores, y, del otro, el de la "democracia popular".

24 JENSEN, 1998, pp. 135-137. Los organismos de derechos humanos exigían la vigencia de esos derechos, la solución del tema de los "desaparecidos", la libertad de los presos políticos y el castigo a los culpables. En opinión de Jensen, esos reclamos ponían en tela de juicio la validez del proceso represivo (la alegada "lucha contra la subversión") y, por eso mismo, cuestionaban las propias bases del régimen. En el plano internacional, las actividades del movimiento de derechos humanos se concentraban en la denuncia sistemática de la represión ante diversas instancias: Amnistía Internacional, ONU, OEA, organizaciones humanitarias, gobiernos y parlamentos nacionales de los países en los que residían exiliados argentinos. En particular, el Mundial de Fútbol que se realizó en Argentina en 1978 con un claro propósito de manipulación política del evento por parte

del año 1979, ya que fue entonces que el gobierno militar puso en marcha diversas “estrategias oficiales de olvido” a fin de hacer frente a la fuerza que cobraron en el ámbito internacional las acusaciones por atropellos a los derechos humanos. Antes de que se publicara el informe de la investigación que el año anterior había realizado en la Argentina la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, la Junta promulgó una ley relativa a la situación de los “desaparecidos” admitiendo que “existían razonables posibilidades de que otros (“Subversivos”) hayan muerto como consecuencia de sus propias actividades terroristas, sin que haya sido posible ubicar el paradero de sus restos o determinar su identidad”. La legislación establecía que podía declararse el “fallecimiento presunto” de esas personas. Se trataba, indica la autora, de un doble movimiento, puesto que, por un lado, se otorgaba reconocimiento legal a las “desapariciones” y, por el otro, se pretendía dar por terminada la cuestión sin permitir que se esclareciera lo que había sucedido ni se determinara quiénes habían sido los responsables.<sup>25</sup>

Jensen recalca, por lo tanto, que el año 1979 fue un “momento de inflexión” en la trayectoria del movimiento de los derechos humanos, en la Argentina y en el exilio. Frente a las “estrategias oficiales de olvido” implementadas por la Junta militar, adquirió una gran fuerza política la consigna “aparición con vida” que levantaban las Madres de Plaza de Mayo.<sup>26</sup> Fue precisamente en ese contexto que en las páginas de *Controversia* se inició una importante polémica a propósito de diversos aspectos vinculados con la cuestión de los derechos

---

de la Junta, brindó una coyuntura especialmente propicia para dar a conocer a todo el mundo la situación de represión que se vivía allí. Ver: JENSEN, pp. 178-180, 186 y 187. En México, los exiliados argentinos efectuaron una constante campaña de denuncia de los crímenes de la dictadura y, asimismo, se inauguraron filiales de organismos de derechos humanos que tenían sus sedes en Europa o Argentina. Véase: YANKELEVICH, 2002, pp. 287, 290 y 291.

25 Al mismo tiempo, sin embargo, la Junta militar seguía insistiendo en que muchos de los que se decía que estaban “desaparecidos” en realidad se hallaban en la clandestinidad, en el exilio o habían sido asesinados por otros guerrilleros. El gobierno, observa Jensen, aceptaba la existencia del problema, pero se negaba a profundizar en sus causas mientras continuaba alegando que las Fuerzas Armadas libraban una “guerra” contra la “subversión” con la finalidad de garantizar el orden social y la seguridad nacional. La ley en cuestión fue promulgada el 12 de septiembre de 1979. Entre el 7 y el 20 del mismo mes la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) efectuó un viaje de investigación con el propósito de evaluar la situación de los derechos humanos en Argentina. Los militares intentaron desprestigiar a la comisión y buscaron obstaculizar sus tareas intimidando a las organizaciones que iban a presentar sus denuncias. Ver: JENSEN, 1998, pp. 186-188.

26 JENSEN, 1998, pp. 186, 190 y 191. Desde que en 1977, las Madres de Plaza habían comenzado a reunirse todos los jueves en la Plaza (llevando un pañuelo blanco en la cabeza) para marchar exigiendo la aparición de sus hijos, la agrupación se había convertido en la referencia del movimiento de derechos humanos. Cabe señalar que, como sostiene Hugo Vezzetti, el procedimiento de la “desaparición” implicaba una doble muerte, biológica pero también simbólica. VEZETTI, 1996, p. 2.

humanos y los “desaparecidos”. La discusión, que comenzó con el primer número de la revista y finalizó con el último, en agosto de 1981, se planteó desde el comienzo en términos muy duros y alcanzó en ciertos momentos un gran dramatismo, ya que aquéllos que tomaron parte habían sufrido la represión en carne propia o tenían familiares que se encontraban “desaparecidos”.

Héctor Schmucler fue quien emitió las opiniones más controvertidas y provocadoras generando luego de cada una de sus intervenciones réplicas muchas veces indignadas. Abrió su participación con una crítica a la mencionada ley referida a los “desaparecidos” que el gobierno militar había dictado en septiembre de 1979. Por medio de la invención de la figura jurídica del “muerto presunto”, estimaba Schmucler, la Junta negaba a los familiares de las víctimas el derecho al duelo, “sólo posible ante la materialidad del cuerpo (aunque sean despojos destrozados)”, y agregaba: “como todo estado represivo, el argentino cree en el poder mágico de las palabras. (...) el no desaparecido, ahora es un muerto probable”.<sup>27</sup> Sin embargo, la recusación que Schmucler hacía de la ley no iba en el sentido de lo que planteaba el movimiento de derechos humanos, cuyo reclamo principal, como ya se indicó, no era la posibilidad del duelo sino la “aparición con vida”. Mientras que la ley establecía que los “desaparecidos” no aparecerían nunca y que no se podría saber qué les había ocurrido, lo que los organismos demandaban era que las autoridades militares publicaran listas de los detenidos y dieran a conocer el lugar donde se encontraban, el destino que habían corrido y los responsables de su “desaparición”. Por el contrario, Schmucler afirmaba que los familiares buscaban “desesperadamente un cuerpo, con o sin vida”.<sup>28</sup>

En realidad, Héctor Schmucler tenía una mirada muy crítica respecto a la labor que desarrollaban las organizaciones de derechos humanos, tanto en Argentina como en el exterior. Rechazaba, en primer lugar, el hecho de que en lugar de adoptar un punto de vista universal en relación con los “llamados derechos humanos” y concebirlos como “valores ecuménicos y transhistóricos”, se los utilizara como una “bandera” política, como “un pretexto de acción contra la junta militar”. Y se preguntaba al respecto: “¿Los derechos humanos son válidos para unos y no para otros? ¿Existen formas discriminatorias de medir que otorgan valor a una vida y no a otra?” Porque, aseguraba, existían “otras víctimas”, las víctimas de la guerrilla: “policías sin especial identificación muertos a mansalva, hubo militares asesinados sólo por ser militares, dirigentes obreros y políticos exterminados por grupos armados ‘revolucionarios’ que reivindicaban su derecho a privar de la vida a otros seres en función de la ‘justeza’ de la lucha que desarrollaban”.<sup>29</sup> Evidentemente, entonces, al criticar el

---

27 *Controversia*, núm. 1, México, octubre de 1979, p. 3.

28 *Controversia*, núm. 1, México, octubre de 1979, p. 3. Respecto al contenido de los reclamos de los organismos de derechos humanos, véase: JENSEN 1998, p. 191.

29 *Controversia*, núm. 1, México, octubre de 1979, p. 3. Citaba una solicitada de una supuesta “Liga argentina de las víctimas del terrorismo” en la que se decía: “nuestras

carácter político de las denuncias por violaciones de derechos humanos que se hacían contra el gobierno militar, Schmucler iba contra la tendencia mayoritaria que, tal como se señaló con anterioridad, había hecho de esos reclamos el eje de la lucha contra la dictadura. Pero incluso más, puesto que lo que discutía Schmucler era la autoridad de quienes efectuaban esas denuncias:

Lamentablemente, la guerrilla ha pasado a confundir su imagen con la del propio gobierno en la medida que ha cultivado la muerte con la misma mentalidad que el fascismo privilegia la fuerza. En nombre de la lucha contra la opresión, ha edificado estructuras de terror y de culto a la violencia ciega. Ha reemplazado la voluntad de las masas por la verdad de un grupo iluminado. Nada de esto la coloca en posición favorable para reivindicar los derechos humanos.<sup>30</sup>

Por último, luego de haber puesto en duda la legitimidad de la palabra del movimiento de derechos humanos, Schmucler objetaba la práctica de la “contabilidad luctuosa”, pues descreía de autenticidad del número de “desaparecidos” del que se hablaba y, sobre todo, juzgaba que las cantidades estaban siendo tergiversadas con un propósito político que excedía el aspecto ético de la reclamación. “No es necesario inflar las cifras para señalar el horror. Seguramente no es verdad que existan 30.000 desaparecidos en la Argentina, pero seis o siete mil es una cifra pavorosa. Uno solo estaría mostrando una situación insoportable. (...) En la Argentina, la bandera de la muerte se agita a cada paso. Pero los muertos no pueden guiar la acción política de los pueblos.”<sup>31</sup>

---

pérdidas irremediables, miedos y dolores, también pertenecen a ese género de derechos humanos, cuya vigencia en nuestro país se pretende investigar de modo parcial y discriminatorio”. La declaración, recalca Schmucler, había sido publicada el mismo día en que la CIDH comenzaba sus tareas de investigación en Argentina.

30 *Controversia*, núm. 1, México, octubre de 1979, p. 3. La descalificación en estos términos del accionar de la guerrilla se inscribe dentro de la reflexión acerca de la “derrota” que, como se apuntó en la introducción, era constitutiva de *Controversia*, más allá de la polémica concreta analizada en el apartado 2. En otro sentido, hay que observar que al hablar únicamente de la guerrilla Schmucler pasaba por alto el hecho de que, aún cuando el régimen alegara que se trataba de un combate contra la “subversión”, el espectro de las víctimas de la represión era por demás amplio.

31 *Controversia*, núm. 1, México, octubre de 1979, p. 3. La noción de “legitimidad de la palabra” está tomada de Elizabeth Jelin, quien afirma que uno de los nudos problemáticos del tema de la memoria se presenta en el momento de definir quiénes tienen autoridad y legitimidad para hablar y narrar. La autora se refiere a la distinción que al interior del movimiento de los derechos humanos se establece entre quienes vivieron la experiencia en carne propia y los que no, los “otros”. De todas maneras, consideramos que la noción puede ser aplicable también en este caso, puesto que Schmucler estaba cuestionando la legitimidad de aquellos que hablaban acusando a los militares. Ver: JELIN, 2001, p. 93. Respecto al tema de las cifras de “desaparecidos”, las organizaciones defensoras de los derechos humanos denunciaron 30 mil, mientras que la Comisión que investigó la represión una vez retomada la democracia documentó 9 mil casos, aunque indicó que podía haber muchos otros no denunciados. Ver: ROMERO, 1998, p. 312.

La respuesta a las afirmaciones de Héctor Schmucler no tardó en llegar. Luis Bruschtein formuló una categórica defensa del movimiento de los derechos humanos. Bruschtein distinguía entre dos actitudes que tomaban los familiares de las víctimas de la dictadura. De un lado, estaban los que llamaba “moderados”, es decir aquellos que “asumen como irreversible su situación particular y prefieren mitigar su dolor en el olvido” y, por lo tanto, no participaban de la movilización que se desarrollaba en Argentina y en el exterior; del otro, quienes “socializan su problemática particular y asumen con valentía y generosidad una enfermedad que atañe a la sociedad en su conjunto.” Sin decirlo explícitamente, colocaba a Schmucler entre los primeros, y, al mismo tiempo, presentaba como el ejemplo más paradigmático de la segunda actitud, la de la denuncia y el compromiso, a las Madres de Plaza de Mayo:

Sinceramente, creo que los argentinos no nos damos cuenta en toda su dimensión de la deuda de gratitud infinita que hemos contraído con las Madres de Plaza de Mayo por haber sido ellas los valerosos guardianes de los valores más caros de la condición humana. Por haber mantenido despierta la confianza en los hombres y en el futuro de nuestro país cuando el silencio y el terror fueron los únicos reyes del período más oscuro de nuestra historia.<sup>32</sup>

Bruschtein le devolvía, entonces, a la lucha por los derechos humanos la legitimidad que Schmucler le había negado. Y en este caso, esa legitimidad estaba dada por el hecho de que los familiares de las víctimas, tanto los que reclamaban en Argentina como los que lo hacían desde el exilio, eran “personas lastimadas en lo más profundo de su condición humana” y, en consecuencia, no existía moderación posible, no podían ser imparciales quienes actuaban movidos por su capacidad “de afecto y de odio”.<sup>33</sup> Pero no se trataba únicamente de que

---

32 *Controversia*, núm. 2-3, México, diciembre de 1979, pp. 2 y 3. Luis Bruschtein formaba parte de la CAS y, dentro de ella, del sector “peronista”. YANKELEVICH, 2002, p. 289. En relación con las dos actitudes que señalaba y la caracterización que hacía de la lucha de las Madres de Plaza de Mayo, cabe mencionar la distinción que establece Tzvetan Todorov entre memoria *literal* y memoria *ejemplar*. En el primer caso, explica, el suceso es preservado en su literalidad, permaneciendo intransitivo y no conduciendo más allá de sí mismo. La memoria ejemplar, por su parte, supone que sin negar la singularidad del acontecimiento se lo considere como una manifestación entre otras de una categoría más general, la lección de la injusticia sufrida es aprovechada para luchar contra otras injusticias, la conducta deja de ser privada y entra en la esfera pública, el pasado se convierte en principio de acción para el presente. Ver: TODOROV, 2000, pp. 30-33. Los familiares cuyo proceder destacaba Bruschtein, habían trascendido su desgracia particular para sumarse a una movilización más amplia de carácter público. En los años posteriores, ya durante la democracia, el movimiento de derechos humanos sumó a los reclamos de justicia y castigo a los responsables de las “desapariciones” otras demandas vinculadas con las diversas coyunturas económicas, sociales y políticas por las que atravesaba el país en el presente.

33 *Controversia*, núm. 2-3, México, diciembre de 1979, p. 2. El sufrimiento, vivido en carne propia o a partir de vínculos de parentesco, observa Elizabeth Jelin, puede

esa movilización fuera legítima, era además un deber, una obligación que les imponía su misma condición. “Somos los acusadores, testigos de la barbarie; somos los fiscales”. Y para los exiliados eso se traducía en una misión especial: “Estar exiliado no significa estar en el Limbo. Hay un rol que debemos jugar con plenitud por el bien de nuestro país”. Ese rol consistía en difundir en el exterior la labor que realizaban en el país los organismos de derechos humanos y conseguir el apoyo internacional para las acusaciones que se realizaban contra la dictadura. En ese sentido, cualquier consideración que discutiera la veracidad de las demandas resultaba perjudicial. Nuevamente sin referirse concretamente a Schmucler, Bruschtein decía: “Son dolorosas las afirmaciones que se hacen hacia el movimiento de defensa de los derechos humanos en nuestro país, poniendo en duda las denuncias efectuadas. Nadie, solamente el gobierno, puede decir sin ruborizarse que esas denuncias son ‘infladas’ o que existe la Liga de Familiares Víctimas de la Subversión.” Las cifras no estaban siendo exageradas, afirmaba, y la exactitud de las mismas no era un asunto de menor importancia, pues “la Junta deberá responder no solamente por un desaparecido sino por cada uno de ellos”. Porque la justicia y el castigo de los responsables de los crímenes eran, remarcaba, condición necesaria “para que no se repitan nunca más estas aberraciones en nuestro país”.<sup>34</sup>

El dilema justicia u olvido se convirtió en el eje de la siguiente fase de la polémica, pues a la insistencia de Bruschtein acerca de la necesidad de juzgar y sancionar a los autores de los crímenes, Héctor Schmucler respondió asegurando que “en la Argentina, al menos por largo tiempo, no habrá otro Nuremberg”. No era factible, argumentaba, pretender ejercer justicia desde “el bando de los derrotados”:

Y la justicia, (...), sólo puede ejercerse cuando existe la fuerza suficiente para imponerla. Desde la derrota, aunque se tenga la razón de los oprimidos, no se puede hacer justicia contra los opresores. Y si

---

convertirse en determinante básico de la legitimidad de quienes hablan acerca de los derechos humanos, y en caso de Argentina los símbolos de ese sufrimiento tienden a estar corporizados en mujeres (Madres y Abuelas). El discurso de las víctimas directas y sus parientes constituye una voz cuya legitimidad es pocas veces cuestionada. El riesgo, advierte la autora, es que esa autoridad simbólica se deslice —conciente o inconscientemente— hacia un reclamo monopólico del sentido y el contenido de la memoria y de la verdad, puesto que ello impediría extender la aceptación y el sentimiento compartido en relación al pasado hacia “otros” que no han experimentado el sufrimiento de manera directa. Ver: JELIN, 2001, pp. 93-95. Hay que recordar que Jelin analiza los debates acerca de la memoria durante el proceso de democratización.

34 *Controversia*, núm. 2-3, México, diciembre de 1979, p. 3. En relación con la discusión sobre las cifras, Bruschtein subrayaba la existencia de miles de casos no denunciados legalmente. *Nunca más* se transformó luego, una vez retornada la democracia, en una consigna de la movilización que pedía justicia y castigo a los militares responsables de las violaciones a los derechos humanos. Tal fue, asimismo, el título que llevó el informe elaborado en 1984 por la Comisión Nacional para la Desaparición de Personas (CONADEP) que investigó los crímenes de la dictadura.



Nuremberg no aparece posible como objeto de la acción política, insistir en levantar la bandera de su realización puede ser contraproducente, puede ser el camino de la parálisis. Esto significa que es posible que debamos convivir –que no es lo mismo que colaborar– con los militares, durante largo tiempo.<sup>35</sup>

Siendo así, la evocación de los “cadáveres” debía ser reemplazada por la búsqueda de esquemas de acción que permitieran “vivir y avanzar”. De ahí la visión crítica que tenía de la lucha por los derechos humanos, porque en los términos en que estaba planteada apuntaba hacia el pasado, un pasado de violencia y muerte que, según Schmucler, la gente quería “borrar”. Reprochaba a los exiliados no ver esa realidad y persistir en reclamar por los “muertos” sin comprender que “los ‘derechos humanos’, para los argentinos de adentro, es básicamente la posibilidad de existir, de ser personas, protagonistas”. Pero el error no era sólo de los que estaban en el exterior, también en la Argentina, aseveraba, había quienes agitaban consignas que no se ajustaban a los verdaderos objetivos del pueblo:

Las Madres de Plaza de Mayo constituyen uno de los hechos más patéticos que muestran el dolor, el horror y el crimen. Realidad y símbolo que atraviesa el mundo en la denuncia de la ignominia de los desaparecidos. Pero ésa no es toda la Argentina. Cada jueves, en Plaza de Mayo, el espectáculo es observado por una sociedad que no participa de la manifestación. Es parte de un capítulo que para la mayoría se ha cerrado para que comience otro, con nuevos y viejos protagonistas, si los viejos saben entender a los nuevos.<sup>36</sup>

En el discurso de Schmucler, por lo tanto, las Madres representaban un resabio del pasado que la mayoría de los argentinos querían superar, algo que se evidenciaba en el hecho de que la sociedad permanecía en general ajena a su lucha. Esta imagen contrastaba completamente con la presentada por Bruschtein, para quien –como se observó– las Madres eran sinónimo de una reacción vital frente a la represión (habían “mantenido despierta la confianza en los hombres y en el futuro de nuestro país cuando el silencio y el terror fueron los únicos reyes del período más oscuro de nuestra historia”). Las Madres constituían el referente

---

35 *Controversia*, núm. 4, México, febrero de 1980, pp. 4 y 5. Nuevamente, como en el artículo anterior en que había criticado el accionar de la guerrilla, Schmucler introducía la cuestión de la “derrota” en sus reflexiones. “Héctor Schmucler también fue derrotado aunque esté aquí, igual que su hijo desaparecido, que tal vez ya no existe. Si nos proponemos avanzar en lucidez sobre esa derrota, no podemos achacar todas las culpas al enemigo. (...) lo primordial es saber porqué fue posible lo que ocurrió para intentar delinear lo que será posible en el futuro. Si verdaderamente queremos llegar a cierta claridad tendremos no sólo que afirmar que *hubo* errores sino que tuvimos, nosotros, esos errores. (...) Necesitamos conocer las causas y la historia que los hicieron posibles; indagar porqué cada uno de nosotros vio como verdad lo que hoy parece falso; cuáles fueron las condiciones de nuestra ceguera.” Ver: p. 4.

36 *Controversia*, núm. 4, México, febrero de 1980, p. 5.

del movimiento de los derechos humanos, en Argentina y en el exterior, de ahí que declaraciones como las de Schmucler fueran recibidas con malestar y desagrado. Osvaldo Pedroso las consideró una “descalificación” motivada, probablemente, por una intención de “resignada conciliación con la dictadura”. En contraposición con esa intención conciliatoria de la que acusaba a Schmucler, la actitud de las Madres de Plaza de Mayo era “uno de los hechos políticos más importantes aparecidos desde el 24 de marzo de 1976, surgido antes de que muchos partidos se animasen a pronunciarse contra la dictadura; un hecho que ha estampado una acusación indeleble en el rostro de la junta militar, denunciándola a nivel mundial con mayor eficacia que cualquiera otra de las actividades antidictatoriales que se desenvuelven en nuestro país”. Precisamente por ello, remarcaba, contaban con el consenso de la sociedad argentina y el reconocimiento de la comunidad internacional.<sup>37</sup>

De lo anterior se desprende que para Pedroso la demanda ética por vigencia de los derechos humanos y la oposición política al régimen militar eran dos aspectos de una misma lucha, tal como lo demostraba el ejemplo de las Madres de Plaza de Mayo. Por eso, también resultaba “moral y políticamente inaceptable” borrar el pasado, como planteaba Schmucler. Políticamente era una propuesta insostenible porque significaba aceptar lo que pretendían los militares. Y desde el punto de vista moral tampoco era admisible porque “borrar el pasado es borrar el presente”, un presente que, ante todo, era la posibilidad de que los desaparecidos estuvieran aún con vida. Contra las repetidas menciones de Schmucler a “muertos” y “cadáveres”, Pedroso mantenía que

Muchos de los compañeros desaparecidos, miles, no son cadáveres, están vivos, permanecen secuestrados; es probable que sigan siendo torturados, pero están vivos, y su única esperanza y posibilidad cierta de recuperar algún día la libertad se basa en que los que estamos fuera de las cárceles y campos de concentración, nosotros y nuestros compatriotas en el exilio y en la Argentina, no los consideremos cadáveres. Más aún: su rescate debe ser uno de los objetivos centrales de nuestra lucha, así como también lo hace, marchando cada jueves, gente que se ha quedado en nuestro país.<sup>38</sup>

37 *Controversia*, núm. 7, México, julio de 1980, p. 14. Pedroso pertenecía al grupo socialista dentro de la CAS. YANKELEVICH, 2002, p. 289. Recordemos que, en el marco de la supresión de los partidos políticos, la defensa de los derechos humanos operó como una forma de cuestionar las bases del régimen militar y constituyó, por lo tanto, una forma de expresión de la oposición política a la dictadura. JENSEN, 1998, p. 135.

38 *Controversia*, núm. 7, México, julio de 1980, p. 15. Durante la dictadura funcionaron en la Argentina más de 300 centros clandestinos de detención que, en su mayoría, se encontraban en unidades militares o dependencias policiales. Allí los secuestrados eran sometidos a la tortura, tanto física como psicológica, hasta el momento de la ejecución. Ver: ROMERO, 1998, pp. 310 y 311. Desde ya que los militares negaban la existencia de estos centros de detención y tortura, de ahí la importancia de las denuncias que se realizaban en el exterior al respecto, porque –como indica Todorov– “informar al mundo

La discusión acerca de si había que considerar que los “desaparecidos” estaban muertos o, por el contrario, continuar esgrimiendo la consigna de la “aparición con vida”, cobró mayor actualidad cuando se conocieron los testimonios que algunas personas que habían estado secuestradas y “desaparecidas” en la Argentina aportaban a las agrupaciones de derechos humanos que funcionaban en el exilio. La difusión de esos relatos alimentó la polémica que se desarrollaba en *Controversia*, ya que lo que estaba en juego en esta ocasión era la forma en que se debían leer los documentos, qué interpretación había que hacer de las declaraciones de los sobrevivientes, así como los corolarios a extraer de ese análisis.<sup>39</sup> Nuevamente fueron las observaciones de Héctor Schmucler las que motivaron reacciones. La primera conclusión que Schmucler extraía de la lectura de los testimonios era que se confirmaban sus impresiones: “la inmensa mayoría de los desaparecidos ya no existen: están muertos”. Y era por esos muertos que había que pedir, a fin de que sus cuerpos pudieran ser enterrados. Una vez más, y en un tono crecientemente provocador, Schmucler manifestaba su desacuerdo con las consignas y las reclamaciones de los organismos de derechos humanos. “Están muertos y desaparecidos: ésa es la inhumanidad del represor. Tan inhumano como quienes se molestan ante esa verdad y quieren ignorarla por temor a perder una bandera. El muerto, parece, no interesa; interesa la bandera agitativa.”<sup>40</sup>

Pero las consideraciones de Schmucler fueron todavía mucho más allá de estas críticas, ya de por sí controvertidas. Si la mayoría de los secuestrados habían sido ejecutados, ello indicaba que los sobrevivientes eran pocos, pero entonces la pregunta que surgía era “¿cómo pudieron sobrevivir? ¿por qué no los mataron también a ellos?” Una compleja red de motivos habían permitido que sobrevivieran, afirmaba Schmucler, y entre ellos la colaboración con los represores. De esta manera el autor introducía un tema por demás delicado: el de la actitud de los prisioneros ante la tortura. En su opinión, de la lectura de los testimonios se desprendía que “todos los sobrevivientes colaboraron en distintas proporciones, o lo simularon”.<sup>41</sup> Y si bien se ocupaba de aclarar que no

---

sobre los campos de concentración es la mejor manera de combatirlos. (...) La difusión de la información permite salvar vidas humanas”. TODOROV, 2000, p. 13.

39 Como señala Todorov, la exigencia de recuperar el pasado no dice nada acerca del uso que se hará de ese pasado una vez recuperado. TODOROV, 2000, p. 17.

40 *Controversia*, núm. 9-10, México, diciembre de 1980, p. 4.

41 *Controversia*, núm. 9-10, México, diciembre de 1980, p. 5. Se refería especialmente a los Montoneros: lo significativo –decía– era que “la colaboración de muchos Montoneros, por ejemplo, sirviera para socavar la propia organización donde habían ocupado, poco antes, lugares destacados”. Ver: p. 4. Schmucler presenta una imagen de colaboración muy extendida, lo cual no se corresponde con la realidad de lo que ocurrió. En la situación límite que implicaban la tortura y el confinamiento, algunos secuestrados aceptaron colaborar con sus victimarios, realizando tareas de servicio o acompañándolos para ubicar en la calle a antiguos compañeros, pero lo cierto es que la mayoría murieron en la tortura o fueron asesinados luego. ROMERO, 1998, pp. 311 y 312.

correspondía emitir juicios al respecto ni señalar supuestos traidores, lo cierto es que a partir de la cuestión de la colaboración efectuaba una serie de deducciones acerca de lo que juzgaba la “debilidad sustancial” de las organizaciones guerrilleras.

No era el “salvajismo desenfrenado de los torturadores” lo que había que explicar, la lógica de los opresores no podía ser sino la destrucción de las fuerzas que cuestionaban el régimen. Lo verdaderamente importante, argumentaba, era entender por qué habían colaborado los torturados, es decir “cuáles son las formas que adquiere la acción propia, que facilitan la acción del enemigo”. La respuesta a este interrogante que Schmucler creía encontrar en los relatos hechos por los sobrevivientes era la “destrucción interna”, previa a la tortura, que habían experimentado los militantes y que era consecuencia de la enajenación que sufrían en el seno de organizaciones cuya política y decisiones, en realidad, no compartían pero a las cuales permanecían atados por “complejas razones”. Lo que Schmucler quería demostrar era que la pertenencia a una agrupación armada no se sustentaba en un auténtico compromiso del militante con la misma sino en cuestiones “técnicas” vinculadas con la práctica de servir a una “máquina”. Porque, según él, las organizaciones eran “máquinas”, semejantes en su funcionamiento a la “otra máquina destructora”, esto es la implementada por las Fuerzas Armadas. De ahí que, sometido a la tortura, quien hasta ese momento servía a una “máquina” pudiera pasar “tan fácilmente” a servir a la “máquina” enemiga.<sup>42</sup> El artículo finalizaba con un explícito llamado a olvidar como única forma de seguir adelante. La sociedad argentina, sostenía Schmucler “necesita crecer y para ello enterrar a sus muertos. Necesita sonreír y para ello abandonar el miedo. Necesita olvidar las pesadillas del pasado y proponerse otra forma de construir su destino.”<sup>43</sup>

La investigación que se ha hecho de los crímenes cometidos por la dictadura reveló que las “desapariciones” se concentraron en el período 1976-1978 y que el destino final de los secuestrados fue, en la gran mayoría de los casos, la muerte. Sin embargo, durante los años de la represión (especialmente después de 1979) el reclamo de la “aparición con vida” se impuso con fuerza, ante todo, porque, tal como señala Jensen, implicaba mucho más que la simple ilusión de que los detenidos estuvieran vivos, poseía un significado político: era una acusación al régimen militar y una demanda de justicia y castigo a los responsables.<sup>44</sup> Por eso, cuando la Comisión de Solidaridad de Familiares de

42 Lo que le interesaba a Schmucler era analizar cómo y por qué había sido “derrotada” la guerrilla y, tal como en otras ocasiones, insistía en adjudicar la responsabilidad no a la represión ejercida por los militares sino a las falencias de las propias organizaciones armadas. “(...) será imprescindible preguntarse –afirmaba– cuánto de aquello que quiere combatirse está impregnado en la acción de las llamadas fuerzas revolucionarias. Ver: *Controversia*, núm. 9-10, México, diciembre de 1980, p. 4. *Controversia*, núm. 9-10, México, diciembre de 1980, pp. 4 y 5.

43 *Controversia*, núm. 9-10, México, diciembre de 1980, pp. 4 y 5.

44 Véase: JENSEN, 1998, p. 174.

Presos, Muertos y Desaparecidos por Razones Políticas (COSOFAM) publicó en *Controversia* una declaración contestando las afirmaciones de Schmucler, subrayó la necesidad del “total esclarecimiento y enjuiciamiento consecuente de las barbaridades de los militares y sus cómplices” y ratificó la vigencia del reclamo por la “aparición con vida” de los “desaparecidos”. Los testimonios de los sobrevivientes, consideraba la COSOFAM, constituían una evidencia contundente de la represión que tenía lugar en la Argentina y, por lo mismo, demostraban la importancia de continuar la lucha por la defensa de los derechos humanos exigiendo al gobierno militar que diera a conocer el paradero y la situación de los detenidos. Por todo eso, resultaba “totalmente incomprensible” la crítica que Schmucler realizaba a las actividades de las organizaciones.<sup>45</sup>

En el último número de *Controversia*, aparecido en agosto de 1981, se publicó una carta que tres sobrevivientes de un campo de concentración hicieron llegar a la revista desde Italia. Al igual que la declaración de la COSOFAM, la carta de los sobrevivientes fue escrita en respuesta a las manifestaciones de Schmucler, a fin de refutar “el mal uso que hace de los testimonios y las conclusiones tendenciosas que comporta”, así como “aportar positivamente tratando de esclarecer la etapa histórica negra que vivió nuestro país a partir de 1976”.<sup>46</sup> Los autores distinguían entre interpretaciones y utilizaciones correctas de esos documentos, es decir aquéllas que apuntaban a esclarecer “la verdad de lo ocurrido”, y otras lecturas que, por el contrario, respondían a intereses específicos y buscaban justificar determinadas posiciones políticas. Los relatos, aseguraban, probaban “el carácter asesino, inhumano del poder dominante en Argentina, que no especuló en repetir las terribles experiencias históricas de los campos de concentración nazis: la tortura masiva, el asesinato”. Asimismo, agregaban, los testimonios aportaban información importante acerca de las víctimas, el estado en que se encontraban, dónde se hallaban e incluso hipótesis acerca de la suerte que habían corrido, y contenían también nombres de algunos de los secuestradores.<sup>47</sup> No obstante, indicaban, Schmucler había hecho un “uso” distinto de las narraciones (un “mal uso”). Basándose en aquellos pasajes en que

---

45 *Controversia*, núm. 11-12, México, abril de 1981, p. 47. La COSOFAM declaraba que no consideraba pertinente analizar los mecanismos que habrían llevado a supuestas delaciones. Asimismo, remarcaba que si bien los sobrevivientes decían estar convencidos de la muerte de sus compañeros, ninguno había visto morir a los prisioneros. La COSOFAM, que tenía filiales en otros lugares donde se concentraban exiliados argentinos como, por ejemplo, Barcelona, adhería a los planteamientos y campañas de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y de Madres de Plazo de Mayo. JENSEN, 1998, pp. 166 y 174.

46 *Controversia*, núm. 14, México, agosto de 1981, pp. 29-31. Liliana Callizo, Teresa Celia Meschiati y Piero Di Monte habían estado secuestrados en el campo de concentración denominado *La Perla*, ubicado en la provincia de Córdoba. La carta que enviaron a *Controversia* estaba fechada en Verona, el 28 de mayo de 1981.

47 *Controversia*, núm. 14, México, agosto de 1981, p. 29. En ese caso, la comparación con el nazismo tiene el efecto de reforzar la acusación contra la dictadura militar argentina. TODOROV, 2000, p. 40.

los detenidos describían sus sensaciones y vivencias más subjetivas, especialmente las experimentadas en el momento de la tortura, había elaborado una caracterización de la conducta de los prisioneros que en nada se correspondía con la realidad y la había generalizado a todos los casos.

Pero lo que más nos preocupa y golpea, es el hecho de haberse seleccionado párrafos (...), con el claro propósito de mostrar a todas las víctimas de los campos de concentración como seres alienados, carentes de voluntad, en un estado de astenia psíquica total, derrotados absolutamente en lo político, en lo ideológico, en lo humano; dispuestos al total servicio de los militares y sus intereses. Nada más falso que semejante pretensión. La realidad fue muy otra, mucho más compleja y contradictoria. (...) Los juicios expresados por el articulista en torno al comportamiento de los prisioneros, caracterizándolos de traición y entrega al enemigo, sin lugar a discusión, nada tienen que ver con la verdad; (...).<sup>48</sup>

Porque la verdad, afirmaban, era que aún en las situaciones límite la gran mayoría de los secuestrados se había comportado con dignidad y con valentía, y ese comportamiento no era sino la continuación del que los había caracterizado en tanto militantes. Frente a la imagen que Schmucler había construido de los detenidos como extremadamente vulnerables, vencidos y dispuestos a colaborar con sus captores, los autores presentaban la imagen opuesta de heroísmo y fortaleza. La tortura, lejos de ser el momento del quiebre y la delación, era una instancia más, la más dramática y angustiante, en la que se manifestaban la entereza y la convicción. El prisionero, señalaban, enfrentaba el terror “solo, indefenso, desnudo, armado nada más que por sus ideales, sus convicciones, sus esperanzas, solo ante una maquinaria imponente, inteligente, llena de recursos”. Y sin embargo resistía, no perdía su identidad, preservaba sus ideas y no proporcionaba información a sus captores. “¿Se puede llamar a esta resistencia constante pasaje a sus filas? ¿Se puede hablar de destrucción o alineación del prisionero, cuando éste preserva información y sus ideas?”<sup>49</sup>

---

48 *Controversia*, núm. 14, México, agosto de 1981, pp. 29 y 30. Los autores de la carta acusaban, por lo tanto, a Schmucler de haber hecho un “mal uso” de las declaraciones, seleccionado determinados párrafos en función de su interés por demostrar que los prisioneros se habían comportado como derrotados, idea que ellos consideraban falsa. Respecto a la utilización del pasado, Todorov observa que: “Como la memoria es una selección, ha sido preciso escoger entre todas las informaciones recibidas, en nombre de ciertos criterios; y esos criterios, hayan sido o no conscientes, servirán también, con toda probabilidad, para orientar la utilización que haremos del pasado.” TODOROV, 2000, p. 17.

49 *Controversia*, núm. 14, México, agosto de 1981, p. 30. Como dice Yankelevich, al discurso que Schmucler construía desde la “derrota”, se estaba oponiendo otro que resaltaba el “triumfo” de haber sobrevivido y poder relatar el horror. YANKELEVICH, 2002, p. 300. El “99 por ciento” de las víctimas, aseguraba el texto de carta, habían rechazado las propuestas de colaborar, aún cuando esa negativa significara la tortura y



Por otra parte, la reivindicación de las víctimas de la represión fue acompañada por un rotundo rechazo de los tres sobrevivientes a la propuesta del olvido que formulara Schmucler. Por el contrario, aseguraban que su recuerdo persistiría porque constituían “una generación de hombres y mujeres simples de nuestro pueblo, llenos de ideales y de amor”. La carta concluía con el siguiente párrafo en el que esas víctimas se convertían, en realidad, en los verdaderos vencedores:

Ellos [los desaparecidos], nuestros queridos hermanos, no serán olvidados porque sus raíces parten de lo más profundo de nuestro pueblo. Porque fueron luchadores tenaces, ingenuos y puros; porque sólo pretendían aportar a la solución de los problemas elementales que aún sacuden a nuestro país; problemas que persisten y serán las mismas causas de futuras luchas. Hoy, muchos los quieren ‘enterrar’, ‘olvidar’, porque mañana crecerán, se multiplicarán, abandonarán el anonimato, estarán presentes en sus puestos de trabajo, en las fábricas, en las escuelas, en las oficinas, en los barrios. Porque mañana serán los fantasmas que no dejarán de perseguir y desesperar a sus victimarios. Por ello el pueblo no los enterrará ni los olvidará; porque forman parte de sus luchas, de su historia, de sus anhelos, de sus esperanzas.<sup>50</sup>

#### 4. El exilio

La experiencia del destierro generó interpretaciones, análisis y debates entre los protagonistas del exilio, especialmente los intelectuales. Las polémicas, que se extendieron a los primeros años de la democracia, se desarrollaron tanto en publicaciones periódicas de las sociedades de recepción del exilio y de los propios exiliados como en la prensa y algunas revistas culturales en la Argentina.<sup>51</sup> Desde ya que *Controversia* no fue la excepción. El número 4, aparecido en febrero de 1980, incluyó un *dossier* temático dedicado al exilio que

---

la muerte; las excepciones habían sido “una ínfima minoría” e incluso en esos casos se trataba de “derrotas parciales”, pues “algunos se entregaron temporariamente pero recuperaron su identidad reenfrentando al enemigo, con el costo de sus vidas”. Ver: p. 29.

50 *Controversia*, núm. 14, México, agosto de 1981, p. 31. Nuevamente se percibe la intención señalada por Yankelevich de convertir al discurso de la de “derrota” en uno del “triumfo”. Por otra parte, se advierte un esfuerzo de “glorificación” de las víctimas, así como la transformación de todos los “desaparecidos” en “revolucionarios” que habían luchado por un ideal político. Ambas construcciones simbólicas formaron parte luego de las narrativas del pasado elaboradas una vez producida la transición a la democracia. Ver: JELIN, 2001, pp. 94-96.

51 Para una lista de estas publicaciones, véase JENSEN, 1998, p. 104. Esta reflexión, sostiene la autora, se inició hacia 1978, cuando comenzó a asumirse que el destierro se iba a prolongar y se consideró que era necesario inaugurar una discusión política e intelectual al respecto.



reunía textos de Héctor Schmucler, León Rozitchner, Carlos Ulanovsky y Rodolfo Terragno. Los artículos de éste último y de Rozitchner habían sido presentados anteriormente en la *Conferencia Internacional sobre el Exilio y la Solidaridad Latinoamericana en los años setenta* que había tenido lugar en Caracas en octubre de 1979. Las opiniones de Terragno, quien se encontraba viviendo en Londres, fueron objetadas por otro argentino en el exilio, Osvaldo Bayer, que residía en Alemania. Se inició entonces un debate entre ambos a propósito del carácter del destierro y acerca del papel que debían desempeñar los argentinos (en particular, los intelectuales) en el exterior. Las sucesivas instancias de este intercambio, que luego se convirtió en uno de los más citados, fueron publicadas en *Controversia*.<sup>52</sup>

La importancia de las polémicas sobre el exilio radica en que permiten un acercamiento a la reflexión que la condición de exiliado suscitó entre los propios desterrados, en relación con temas como la significación del destierro, la existencia o no de un exilio interior, el papel que debían cumplir los argentinos que se encontraban en el exterior en la lucha contra la dictadura, la comparación entre la situación de los que se habían ido y los que se habían quedado, la posibilidad del retorno, etc. Asimismo, estos debates contribuyeron al proceso de construcción de imágenes y mitos acerca del exilio y los exiliados; en particular, tomó forma la dicotomía entre, de un lado, el “exilio dorado”, como contracara de la resistencia y el sacrificio internos, y, del otro, los desterrados como víctimas de la represión, mártires o héroes, en comparación con la complicidad del resto de la sociedad argentina que convivía con la dictadura. Sin embargo, más allá de esta contraposición, evidentemente demasiado simplista, hubo también reflexiones más profundas que mostraron la complejidad de la situación del exilio.<sup>53</sup>

En cuanto al *dossier* publicado por *Controversia*, podría decirse que la pregunta que recorría a todos los artículos era la de la definición del exiliado, qué significaba ser un desterrado político. Para Héctor Schmucler, el exiliado era, ante todo, un “derrotado” (“estamos aquí porque fuimos derrotados”) y, en consecuencia, tenía, como todos los que habían sido derrotados, un deber ineludible: revisar críticamente su actuación en el pasado a fin de identificar los errores que había cometido. “Los que de una u otra manera compartimos un proyecto cuya destrucción determinó nuestro exilio, no tenemos derecho a evitar la responsabilidad del yo.”<sup>54</sup> Pero asimismo, a la par de este esfuerzo de

52 La revista reprodujo la polémica entre Julio Cortázar y Liliana Heker acerca del “exilio cultural” y la situación de la cultura en el contexto de la censura impuesta por la dictadura. Para un análisis de esta polémica véase: JENSEN, 1998, pp. 105-108; FRANCO, 2001, pp. 6 y 7.

53 Ver: JENSEN, 1998, p. 103; FRANCO, 2001, pp. 5 y 6.

54 *Controversia*, núm. 4, México, febrero de 1980, p. 4. Se trata de un escrito de Schmucler ya citado a propósito de la polémica sobre los derechos humanos, en el que el autor insistía en la condición de “derrotados” y las responsabilidades que correspondía asumir. La responsabilidad mayor, evidentemente, le tocaba –desde el

autocrítica, era imprescindible que los exiliados aceptaran que “nuestra situación se define por estar *fuera* y nuestras construcciones de la realidad argentina están impregnadas de esa condición”. Era imprescindible comprender que la “Argentina de adentro” había sufrido grandes cambios durante los años de la dictadura y el presente era una “realidad que dista de la imagen inmóvil que guarda la retina de muchos exiliados”. Pero tampoco era “el lugar maldito que nos rechaza, el páramo, lo invivible”. Había que evitar la “mirada sospechosa” respecto de los que se habían quedado y no pensar que “si el país es absolutamente intolerable, sólo pueden subsistir los que toleran la intolerancia.” El riesgo de un razonamiento como ése, advertía Schmucler, era no alcanzar a percibir “el proceso de existencia cotidiana” que tenía lugar en la Argentina, las posibilidades y los resquicios que iban encontrando los que habitaban allí para resistir el terror, sobrevivir y, muy de a poco, resurgir. Porque no había que perder de vista, apuntaba Schmucler, que los exiliados eran una minoría, la gran mayoría de los argentinos habían permanecido en el país y la posibilidad de cualquier cambio dependía, en primer lugar, de ellos, no de los que se hallaban en el exterior.<sup>55</sup>

Por su parte, el psicoanalista León Rozitchner subrayaba otro aspecto que consideraba el fundamental al momento de describir la experiencia del exilio: “el exilio, (...), es un refugio: la contraparte del encierro, de la amenaza de tortura y del terror a la muerte”. Aún con todo lo que podía tener de desesperanza, de desagrado, de dificultad para adaptarse a la nueva situación en el lugar de acogida, el exilio abría a los que habían huido la posibilidad de escapar del terror y, en definitiva, de seguir viviendo. Por eso, subrayaba, “lo cierto es que todo exiliado es un ser gratificado, el que participa de una nueva posibilidad que le fue abierta como crédito inesperado: el haber eliminado la presencia mortal de la represión”. El exiliado era, entonces, porque había tenido

---

punto de vista de Schmucler- a las organizaciones armadas: “Todos [fuimos derrotados]: el peronismo, expresión de la inmensa mayoría de los sectores populares; la izquierda marxista, impregnada de esquemas teóricos que raramente se compadecían con la realidad; la guerrilla, que se erigió mártir y terminó en la aventura terrorista que sirve de provocación-estímulo para que la junta militar recomponga sus fuerzas y su teoría represiva. Todos derrotados pero no todos con la misma responsabilidad.”

- 55 *Controversia*, núm. 4, México, febrero de 1980, pp. 4 y 5. Cabe recordar que Schmucler objetaba la lucha que llevaban adelante en el exterior los organismos de derechos humanos. Respecto a los números del exilio argentino, se estima que fueron entre 140 y 300 mil las personas que salieron del país durante los años de la dictadura (en realidad, desde antes del golpe de estado, en 1974, cuando se incrementaron las acciones de la Triple A) y que de esos entre 5 y 7 mil los que llegaron a México. YANKELEVICH, 2002, p. 282. Clara Lida propone una revisión a la baja de las cifras sobre exiliados políticos, una vez que se cuente con datos cuantitativos más confiables que los hasta ahora disponibles. La autora considera que incluso un mínimo de 62 mil y un máximo de 125 mil (lo cual representaría entre el 0.25 y el 0.50 % de la población total, calculada en 25 millones para 1975) constituyen cantidades excesivamente elevadas. Ver: LIDA, 2002, pp. 207 y 208.

la oportunidad de sobrevivir, “un ser de excepción”.<sup>56</sup> Para el periodista Carlos Ulanovsky, en tanto, el exilio no únicamente había significado la posibilidad de sobrevivir, mucho más que eso, “esta experiencia del exilio ha sido enriquecedora y cuando se pueda volver todos volveremos en mejores condiciones”. En términos generales, señalaba, todos se habían integrado a la sociedad receptora (en este caso, la sociedad mexicana), habían encontrado un trabajo e incluso, en una gran proporción, se habían incorporado a espacios que les permitían realizarse desde el punto de vista profesional, algo sumamente difícil de conseguir en el país de origen. Pero, sobre todo, habían desarrollado cualidades como la solidaridad, el optimismo, la capacidad de reflexionar, la disposición para comprender a los otros, el reconocimiento de los logros aunque fueran pequeños, la humildad; todo lo cual –aseguraba Ulanovsky- los convertía en “mejores personas”.<sup>57</sup>

Finalmente, el *dossier* incluía, como se mencionó, la opinión de Rodolfo Terragno. El título de su presentación lo decía todo: “El privilegio del exilio”. “El destierro –sostenía Terragno- fue siempre –dentro del infortunio- un privilegio.” En primer lugar, argumentaba, ser exiliado suponía haber tenido la posibilidad de escoger entre quedarse o irse, posibilidad con la que sólo pocos contaban. Asimismo, en el caso argentino se trataba de “un destierro hecho de las clases medias; construido con aquellos que merodeamos por la cultura y buscamos –también en el exilio- el prestigio”. Por todo ello, insistía, los verdaderos mártires eran aquellos que no habían tenido la oportunidad de optar por exiliarse. Terragno trazaba una distinción radical entre la situación de unos y otros, los desterrados y los que seguían en Argentina:

¿Quiénes son las verdaderas víctimas de las dictaduras que florecieron como hongos perversos en América latina? ¿Nosotros que padecemos

---

56 *Controversia*, núm. 4, México, febrero de 1980, pp. 5-8. También Rozitchner hablaba de la “derrota”, en referencia a un posible retorno a la Argentina señalaba: “Pero (...) despojándonos de todos los impedimentos que de algún modo *todos* suscitamos para producir la derrota. Pero es también preparándonos, aún a la distancia, para elaborar elementos de una crítica al delirio y a la ilusión, quebrando la fantasía de la omnipotencia del pensamiento, y de la propia fuerza, de la magia y del narcisismo”.

57 *Controversia*, núm. 4, México, febrero de 1980, p. 9. Decía Ulanovsky: “(...) el clima político del país en que vivimos (que también elegimos, desechando, por ejemplo, el deslumbre europeo) propicia nuevas inquietudes, ofrece tiempo para la reflexión, el diálogo y la comprensión de lo que pasó y pasa”. México recibió a los exiliados sudamericanos que llegaron en la década de 1970 retomando la tradición de solidaridad que había demostrado el gobierno de Lázaro Cárdenas para con el exilio español de la Guerra Civil. El gobierno brindó asistencia oficial a los recién llegados y el presidente Echeverría fundó el Centro de Estudios del Tercer Mundo, donde tuvieron una destacada participación académicos sudamericanos. En general, las instituciones académicas mexicanas dieron cabida a muchos profesionales exiliados y otros, como -por ejemplo- psicoanalistas y periodistas, encontraron pronto ámbitos donde desarrollar su práctica profesional pública y privada. Véase: LIDA, 2002, pp. 210 y 211. También: YANKELEVICH, 2002, pp. 285 y 286.

la presión de la nostalgia, o aquéllos que –dentro– respiran el monóxido de la represión? ¿Los que nos deshagamos en las páginas de *Le Monde Diplomatique* o los que deben rumiar frente a la boca de una metralleta? ¿Quién es el protagonista: el que sufre la tortura o el que la denuncia? (...) ¿Cuál es la residencia del horror? ¿La secreta prisión del sur donde el gemido se torna inaudible, o el café de Barcelona donde la protesta se funde en un solo ruido? ¿Quiénes son los héroes? ¿Nosotros que cambiamos nuestras verdades por dólares? ¿O los condenados a pensar en secreto?<sup>58</sup>

Desde Berlín, el escritor Osvaldo Bayer respondió a las afirmaciones de Terragno, construyendo una imagen opuesta del exilio como drama y sacrificio. La “diáspora argentina”, como la llamaba, la conformaban “miles de argentinos patriotas que debieron abandonar el querido suelo, escenario natural de luchas diarias, de sus sueños y de sus cariños”. De manera que, lejos de ser una situación privilegiada era un padecimiento, cargado de angustia por lo que se había dejado e inseguridades derivadas de la dificultad para encontrar un lugar en la sociedad de acogida. Y lo más grave, en su opinión, era que al presentar al exilio como un supuesto privilegio no se hacía sino retomar, aunque fuera inconscientemente, los argumentos con los que los militares buscaban desprestigiar a los exiliados con el objetivo de acallar las denuncias que estos hacían contra la dictadura argentina.<sup>59</sup> Porque, para Bayer, el gran mérito de los que habían tenido que huir del país era la labor de denuncia que desempeñaban en el exterior, contribuyendo al prestigio internacional del gobierno militar y dando a conocer la lucha que en Argentina llevaban adelante las Madres de Plaza de Mayo y otros sectores. Por lo tanto, el exilio aparecía en este caso como una continuación de la resistencia interna por la vía de la denuncia y el

---

58 *Controversia*, núm. 4, México, febrero de 1980, p. 9. Terragno fue luego ministro del primer gobierno democrático, el del radical Raúl Alfonsín. Acerca del perfil ocupacional de los exiliados, para el caso de los que se refugiaron en México, Lida apunta que, más allá de la carencia de datos específicos, parecieran haber dominado las figuras políticas y sindicales, gente de letras, artes, ciencias y profesiones, así como obreros y trabajadores. LIDA, 2002, p. 211. Sobre el tema de la composición social del exilio argentino en México, véase igualmente: YANKELEVICH, 2002, p. 288. Hablando de Cataluña, Jensen concluye que la inmigración argentina del período 1973-1983, fue una migración de sectores medios, con niveles culturales medios y altos y con una importante proporción de estudiantes y artistas. Estas consideraciones se refieren tanto a los que salieron del país empujados por la represión política como a los que lo hicieron empujados por el deterioro de las condiciones de vida y de desarrollo profesional que comportó la política económica de la dictadura. Aclara, de todas maneras, que los migrantes económicos mostraban una menor cualificación laboral. JENSEN, 1998, pp. 53-58.

59 *Controversia*, núm. 7, México, julio de 1980, p. 7. Los círculos de la dictadura se referían a los exiliados como traidores y los acusaban de ser asesinos y subversivos que mientras alegaban sufrir el exilio en realidad llevaban en Europa una existencia cómoda y placentera, un “exilio dorado”. JENSEN, 1998, p. 105.

esclarecimiento, y se convertía así en un “sacrificado trabajo diario” que en nada se parecía a la situación de privilegio descripta por Terragno. “Para gloria de esta diáspora argentina –señalaba Bayer– estoy dispuesto a demostrar que es ejemplar, que muy pocos exiliados han sido tan ricos en luchas, con figuras sacrificadas y brillantes. Y ningún exilio fue tan peligroso para los tiranos como éste.” El artículo finalizaba con una proposición que lanzaba a los intelectuales argentinos que estaban en el destierro a fin de que se prepara un “plan de regreso conjunto” al país, con el objetivo de encarar una lucha común por la libertad, la democracia y los derechos humanos.<sup>60</sup>

Sin embargo, para Terragno la labor de denuncia, si bien necesaria, no debía ser sobreestimada en cuanto a sus resultados. Podían obtenerse en Europa y Estados Unidos condenas a la dictadura, pero ello no implicaba que luego, en el momento de las negociaciones diplomáticas, los intereses políticos y económicos no predominaran por sobre las consideraciones humanitarias. Por eso, y puesto que se trataba, insistía, de una “diáspora de diplomas”, el deber de los exiliados era más que seguir denunciando crímenes, dedicarse a examinar y explicar lo ocurrido, “entender y hacer entender”. Los intelectuales, afirmaba, poseían una deuda con la sociedad, habían tenido el privilegio del acceso a la cultura y luego, como corolario de ello, el privilegio de poder optar por exiliarse. La forma de saldar esa deuda no era proyectar un retorno que sólo confirmaba la condición especial de la que disfrutaban, puesto que, a diferencia de los “soldados y cañeros”, de los “héroes anónimos” que estaban dentro, los intelectuales contaban con la atención y la solidaridad de la comunidad internacional. El aporte que la sociedad esperaba de ellos era del análisis de lo acontecido, la identificación de las causas que ayudaría a evitar que se repitiera. El exilio brindaba la seguridad y la perspectiva necesarias para iniciar ese ejercicio de reflexión. Decía Terragno: “No hemos terminado de comprender qué pasó, por qué, qué vendrá. (...) Las dictaduras no son fenómenos de la naturaleza. ¿Cómo fue que produjimos una? ¿En qué estábamos (todos) equivocados? ¿Cuáles son las salidas que no conducen a la repetición?”<sup>61</sup>

60 *Controversia*, núm. 7, México, julio de 1980, p. 7. Como observa Marina Franco, Terragno simplificaba y minimizaba las situaciones que habían conducido al destierro, al tiempo que, en contraposición, Bayer idealizaba a los exiliados, convirtiéndolos a todos en víctimas y héroes. FRANCO, 2001, p. 7. Sostenía el escritor que “ni los exiliados alemanes de 1933, opositores al nazismo, hicieron una obra tan efectiva como todo este heterogéneo exilio argentino.”

61 *Controversia*, núm. 9-10, México, diciembre de 1980, p. 6; y *Controversia*, núm. 11-12, México, abril de 1981, pp. 23 y 24. Osvaldo Bayer defendió su propuesta de organizar el regreso masivo de los intelectuales a la Argentina afirmando que “la única posible y fructífera misión del intelectual es estar con el pueblo, en el pueblo, principalmente en los momentos decisivos”, tal como había sido el ejemplo de aquellos que tomaron parte en la Guerra Civil española, y concluía diciendo que había llegado la hora de que los hombres de la cultura bajaran de la torre de marfil en que se encontraban y se sumaran a la lucha popular por la democracia. Ver: *Controversia*, núm. 11-12, México, abril de 1981, p. 23. En definitiva, por lo tanto, lo que estaban discutiendo era el lugar de los

## 5. Conclusión

*Controversia* dejó de publicarse en agosto de 1981. Contribuyeron al fin de la revista problemas de financiamiento pero también el nuevo contexto político que se vivía en la Argentina (el gobierno del general Viola pareció inaugurar un clima de relativa distensión política y comenzaron a hacerse oír voces de protesta) y que parecía anunciar la posibilidad del regreso para los exiliados en un futuro no muy lejano.<sup>62</sup>

La historiadora Clara Lida observa que “para comprender los éxodos forzados éstos deben insertarse dentro de los procesos históricos que dieron lugar a la persecución y al exilio”.<sup>63</sup> Nuestra intención en este trabajo ha sido analizar tres polémicas que tuvieron como ámbito las páginas de la revista y que, en nuestra opinión, constituyen un testimonio acerca de la experiencia del exilio argentino que lo sitúa como parte de la historia de la última dictadura militar que vivió el país. Asimismo, partimos de la premisa de que los debates pueden ser vistos como “luchas por la memoria” o batallas discursivas, en las que está en disputa el sentido que se le otorga a los acontecimientos del pasado; sentido que, por otra parte, determina -en gran medida- la forma en que se actúa en el presente y la dirección en que se piensa el futuro.

Los temas sobre los que versaron las polémicas analizadas eran las causas y consecuencias de la “derrota”, la cuestión de los derechos humanos y el significado del exilio. El propósito de discutir la “derrota”, en realidad, estaba en el origen de *Controversia* y recorrió toda la trayectoria de la publicación, a lo largo de los catorce números que se editaron. Sin embargo, fue objeto también de un debate específico en el cual se procuró determinar el grado de responsabilidad histórica, política y ética que les tocaba a las agrupaciones de izquierda y, muy en particular, a las organizaciones armadas en el proceso que había conducido al golpe de estado de 1976. La lucha por la vigencia de los derechos humanos en Argentina y por el esclarecimiento de la situación de los “desaparecidos” motivó una segunda polémica. El intercambio fue largo y por momentos violento, pero aún así, como señala Pablo Yankelevich, logró trascender el terreno de las injurias y descalificaciones, para plantear cuestiones de fondo que hacían, entre otros aspectos, a la validez y viabilidad de los

---

intelectuales en la sociedad y los deberes que les correspondían en tanto tales. Véase: JENSEN, 1998, pp. 108 y 109.

62 En septiembre de 1980 el general Viola había reemplazado en la presidencia a Videla. A fines de ese año, los dirigentes sindicales reconstituyeron la CGT y se fue reactivando la actividad del movimiento obrero organizado. En 1981 se levantó la prohibición política y poco después de conformó la Multipartidaria, integrada por el radicalismo, el peronismo y otros partidos menores. Las voces opositoras se hicieron cada vez más fuertes, pero todavía haría falta que la fallida aventura de la Guerra de Malvinas en 1982 agudizara la crisis del régimen militar y alimentara el descontento de la sociedad para que el gobierno se viera forzado a convocar a elecciones libres en octubre de 1983. Ver: ROMERO, 1998, pp. 338-352.

63 LIDA, 2002, p. 206.



reclamos, las implicancias políticas de las denuncias y la oportunidad de juicio y castigo a los criminales.<sup>64</sup> Por último, el debate sobre el exilio apuntó a definir el significado de la condición de desterrado, y se centró en la oposición entre la imagen del exilio como privilegio o como sacrificio.

En todos los casos, se advierte un esfuerzo por pensar aquellos temas que eran los que ligaban al exiliado con el país del cual había tenido que huir. Hacia atrás, se llevaba a cabo una profunda reflexión crítica y autocrítica respecto a la militancia política desarrollada en Argentina. En relación con el momento presente, el del destierro, el interrogante principal era cuál debía ser el rol de los argentinos en el exterior a propósito de la confrontación con el régimen militar y tomando en cuenta la situación que se vivía en el interior. Mirando hacia adelante, hacia una eventual transición democrática, se hacía necesario elaborar nuevos proyectos políticos y formas de intervención inéditas que evitaran la repetición del horror; pero también había que decidir las bases sobre las que se construiría la democracia, especialmente, se planteaba la cuestión del esclarecimiento de los crímenes y la eventualidad de un enjuiciamiento a los responsables. La reflexión y el debate acerca de la realidad argentina. Ése y no otro había sido el objetivo de *Controversia*.

---

64 YANKELEVICH, 2002, p. 299.



## Bibliografía

FRANCO, Marina 2001. "Exilio argentino, entre la memoria y la historia. Primeras aproximaciones". *VII Congreso Interescuelas de Historia*, Salta, Argentina.

JELIN, Elizabeth 2001. "Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra". En: *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, 1, 1, pp. 87-97.

JENSEN, Silvina Inés 1998. *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*. Barcelona: Editorial M. J. Bosch, S.L.-COSOFAM.

LIDA, Clara E. 2002. "Enfoques comparativos sobre los exilios en México: España y Argentina en el siglo XX". En: YANKELEVICH (coord.) 2002, pp. 205-217.

ROMERO, Luis Alberto 1998. *Breve Historia Contemporánea de Argentina*. México: FCE.

TODOROV, Tzvetan 2000. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

VEZETTI, Hugo 1996. "Variaciones sobre la memoria social". En: *Punto de vista* 56 (septiembre), pp. 1-5.

YANKELEVICH, Pablo (coord.) 2002. *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México: Plaza y Valdés, CONACULTA-INAH.

YANKELEVICH, Pablo 2002. "La Comisión Argentina de Solidaridad. Notas para el estudio de un sector del exilio argentino en México". En: YANKELEVICH (coord.) 2002, pp. 281-302.

## Un lugar de la memoria del exilio argentino en México: la conmemoración del 24 de marzo

SUSANA SOSENSKI\*

### 1. Conmemorator, conmemoraciones

En la antigua Roma al encargado de accionar la memoria, de ejercer el acto de recordar, se le denominaba *commemorator*.<sup>1</sup> Aquel antiguo vocablo no existe en nuestro idioma y carecemos de algún otro que nos permita definir a quienes siguen desempeñando este oficio. La conmemoración, *commemoratio*, es el acto de hacer memoria, de acordarse o de recordar algo. La conmemoración tiene que ver con una recurrencia al ciclo anual, a ciertas fechas, que se convierten en “puntos privilegiados para el análisis de la tensión entre los rituales que se reiteran y reflejan continuidades identitarias y de sentido, por un lado, y las fracturas, los cambios y transformaciones en las prácticas y significados de la conmemoración, por el otro.”<sup>2</sup>

Las conmemoraciones son aquellas construcciones simbólicas que Pierre Nora ha interpretado como *lieux de mémoire*. No son lugares físicos sino simbólicos que se erigen con un propósito principal: detener el tiempo, evitar el olvido, fijar de alguna manera las cosas.<sup>3</sup> Los lugares de la memoria contribuyen a mantener formas identitarias y espacios de sociabilidad entre comunidades específicas. En una cierta obsesión rememorativa que impregna nuestra época, los aniversarios, las fechas memorables se han convertido en ocasiones donde la memoria no sólo individual sino colectiva se encuentra para de algún modo “exorcizar el

---

\* Licenciada en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México con la tesis *El justicialismo en Argentina. De la derrota al triunfo, 1983-1989*. Actualmente se encuentra realizando un doctorado en historia en El Colegio de México. Coautora de las bases de datos: *Análisis temático para el estudio de los comportamientos partidarios en las transiciones de Argentina, Brasil y Uruguay* (FICTRAP), Instituto Mora, México, 1997 y *Fuentes comentadas para el estudio de los comportamientos partidarios en las transiciones de Argentina, Brasil y Uruguay* (FUETRAP), Instituto Mora, México, 1997. Supervisora técnica del libro de texto gratuito *Baja California. Historia y Geografía. Tercer grado*, SEP, México, 1999. Colaboró en la guía *Historia. Trabajemos algunos contenidos de los programas de estudio para educación secundaria*, SEP, México, 2000. Correo electrónico: plasosenski@prodigy.net.mx

1 DE MIGEL, 2000.

2 JELIN, 2002, p. 2.

3 NORA, 1996, p. 15.

corrosivo poder del olvido sobre las acciones humanas, para tejer solidaridades basadas en orígenes comunes, para afirmar identidades nacidas de tradiciones comunes, para reivindicar el pasado desde la construcción del presente, para dar sustento a la certidumbre ante los vaivenes y fracasos de la historia.”<sup>4</sup>

Así como hay múltiples formas de recordar, de la misma forma se multiplican las formas de conmemorar, a través de monumentos, películas, museos, memoriales, inscripciones, publicaciones o presentaciones musicales o festivales. Ahora bien, lo importante de este fenómeno, señala Nora, no es tanto analizar su incremento sino sus transformaciones. Elizabeth Jelin ha señalado que las conmemoraciones son vehículos de la memoria, lugares donde el trabajo de la memoria se comparte, “fechas en que el pasado se hace presente en rituales públicos, en que se activan sentimientos y se interrogan sentidos, en que se construyen y reconstruyen las memorias del pasado,” son fechas donde el sentido del pasado también va diversificándose, adquiriendo nuevos significados, reforzándolos o ampliándolos. Son los momentos “en que diferentes actores de cada país eligen para expresar y confrontar, en el escenario nacional, los sentidos que otorgan a los quiebres institucionales que unos impulsaron y otros/as sufrieron.”<sup>5</sup>

Las conmemoraciones se convierten en un puente entre el pasado y el futuro, en la medida en que son afirmaciones simbólicas de la memoria heredada, formas de apropiarse de una memoria transmitida. Las fronteras donde comienza y termina una conmemoración suelen ser flexibles por lo que es necesario identificar las diversas formas que la gente utiliza para ejercer el acto de conmemorar. Las conmemoraciones son lugares de la memoria donde las memorias individuales se reúnen, se entrecruzan y se funden en una memoria colectiva que forma una identidad de grupo. Son sitios de construcción de la memoria que en el caso de los exiliados en México se edificaron en la lejanía y se convirtieron en espacios en los cuales los extranjeros podían participar política y públicamente. Estas experiencias colectivas están enmarcadas en una “voluntad de memoria” traducida como el “deseo de mantener la memoria [que] ha caracterizado a las colectividades perseguidas, afanosas de preservar su voluntad de recordar como una expresión de la voluntad de continuar viviendo.”<sup>6</sup>

No es fácil encontrar consensos respecto a qué fechas deben ser conmemoradas y por quiénes, las mismas fechas pueden tener significados muy distintos para los diversos actores. Estas páginas se centrarán en examinar las formas que asumió la conmemoración del 24 de marzo de 1976 entre los exiliados argentinos en México, desde el primer aniversario hasta el 25°. En este intento de historizar la memoria observando el 24 de marzo y su conmemoración

---

4 LIDA, 2001.

5 JELIN, 2002, p. 1.

6 LIDA, 2001.

pública y colectiva a través de un espacio de 25 años, sugiero retomar el antiguo término romano *commemorator*. Con este término se pretende reconocer a aquellos “guardianes de la memoria”, a los hombres, mujeres y niños memoriosos que se desempeñaron como conmemoradores. En este punto es importante mencionar que no es el objetivo de estas páginas estudiar todas las prácticas del exilio ni el lado emocional e individual de las experiencias de los exiliados argentinos en México. Más que un acercamiento a las múltiples memorias individuales, será un acercamiento a su devenir en memoria colectiva en uno de sus lugares: la conmemoración pública y sus significados. Nos centraremos en los actos públicos más que en publicaciones, trabajos audiovisuales u otras creaciones artísticas.

El acercamiento que aquí se propone busca reinterpretar el exilio a partir de sus términos simbólicos, es decir analizar uno de sus lugares de la memoria: la conmemoración con sus sentidos, intenciones y uso. Las consignas, los discursos, los participantes, los lugares y el significado que le dieron sus actores nos permitirán no sólo trazar un mapa de la memoria del exilio sino también identificar los cambios y las permanencias de estos lugares de la memoria entre el exilio argentino en México.<sup>7</sup>

En conclusión, lo que se pretende aquí es estudiar ya no tanto las acciones recordadas o conmemoradas sino los trazos dejados por esas acciones en la memoria colectiva, interesarse más que en los eventos en sí mismos en la construcción de los eventos a lo largo del tiempo.<sup>8</sup> El golpe militar del 24 de marzo no fue el primero en Argentina pero sí el más dramático. Para miles de hombres, mujeres y niños significó la irrupción violenta de la historia nacional en su historia personal.

El 24 de marzo de 1976 fue el día en que las Fuerzas Armadas argentinas se instalaron en el poder instaurando la última dictadura militar del siglo XX en Argentina. Para los menos, sobre todo militares, esta fecha se conmemoró puntualmente mientras duró la dictadura (1976-1983), para los más, el 24 se experimentó como un hecho ominoso del orden de la memoria y se convirtió en un tema unificador, en una verdadera conmemoración de repudio, en punta de lanza de los reclamos, luchas y evocaciones de los organismos de derechos humanos.<sup>9</sup> Tal importancia cobró esa fecha que el Estado Argentino, a través de

---

7 Las fuentes que permiten un acercamiento a este tema son básicamente testimoniales y hemerográficas. Este trabajo está basado en las últimas, parciales y difíciles de trabajar, la dificultad aparece en cuanto a lo que el periodista dijo o dejó de decir, a lo que el diario informó o no en coyunturas específicas. Sin embargo ciertos silencios en la prensa mexicana y la ausencia de registros sobre las conmemoraciones del exilio argentino en México en determinados momentos (1984-2000), tendrían también que intentar explicarse.

8 NORA, 1996, p. XIV.

9 Quien se ha dedicado a estudiar las conmemoraciones del 24 de marzo en Argentina es Federico LORENZ (ver bibliografía).

la legislatura de la ciudad de Buenos Aires, en vísperas del 24° aniversario del golpe, sancionó la ley No. 355 en la que se destinaba “el 24 de marzo de cada año como *día de la memoria* en homenaje a todas las personas que sufrieron persecuciones, encarcelamientos, torturas, muerte o desaparición durante la represión llevada a cabo por el terrorismo de Estado.”<sup>10</sup>

Si bien el golpe militar del 24 de marzo de 1976 fue el detonante para la huida de miles de argentinos de su país, los exilios y la persecución política contra guerrilleros y militantes de izquierda había comenzado años antes con la presidencia de Isabel Perón.<sup>11</sup> El gobierno de la viuda de Perón estuvo caracterizado por activar la violencia parapolicial hacia disidentes y sectores de la izquierda argentina a través de un organismo creado específicamente para ello: la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). Este grupo paramilitar tuvo a su cargo borrar literalmente del escenario a todas aquellas personas cercanas no sólo a grupos guerrilleros sino a organizaciones de izquierda o a organismos de derechos humanos. En esta época no sólo se militarizó la vida política y social del país sino que se produjo una crisis de Estado que sentó las condiciones para que el 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas dieran un golpe de estado e iniciaran lo que autodenominarían el “Proceso de Reorganización Nacional.” La época del Proceso sería una de las más violentas en la historia argentina.

Los militares en el poder se dedicaron a dismantelar todo proyecto social y a reprimir y ejecutar a aquéllos actores que expresaran el mínimo desacuerdo con el régimen. Las Fuerzas Armadas sostuvieron lo que denominarían una “guerra contra la subversión.” Dentro de este plan institucional de aniquilamiento se instrumentaron varias medidas: detener ilegalmente, desaparecer, torturar o exterminar a cualquier tipo de disidencia fueran sindicalistas, estudiantes, políticos, periodistas, profesionistas o guerrilleros. La represión fue indiscriminada: “las víctimas fueron, mayormente, las buscadas, y lo fueron por lo que hacían o por lo que se creía que hacían, por lo que habían hecho o podían hacer, por lo que pensaban o se creía que pensaban.”<sup>12</sup> Los saldos de la dictadura militar fueron 9.000 desaparecidos oficiales y 30.000 desaparecidos según los datos de organismos de derechos humanos, así como millares de exiliados políticos.<sup>13</sup>

---

10 Se determinó también que se tendría que izar la Bandera nacional a media asta en los establecimientos educativos y en los edificios oficiales, las escuelas tendrían que dedicar sus clases al “estudio de los golpes de estado y a la consecuente ruptura del orden constitucional y la violación de los Derechos Humanos, fortaleciendo los valores del sistema democrático y sus instituciones.” [www.aaba.org.ar](http://www.aaba.org.ar) y [www.fernandocarlos.com.ar/normativa/01-013.htm](http://www.fernandocarlos.com.ar/normativa/01-013.htm).

11 El exilio ya había comenzado desde 1974. YANKELEVICH, 2002a, p. 282, LATTES y OTEIZA, 1986, p. 52.

12 Hugo VEZETTI, 2001, p. 14.

13 Yankelevich menciona que “las organizaciones de exiliados argentinos en Europa y América llegaron a manejar la cifra de dos millones y medio de personas, sin embargo tales afirmaciones resultan infundadas. Estudios demográficos realizados en la

Continuando con la tradición de acoger al exilio español que había inaugurado el presidente Lázaro Cárdenas, los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo abrieron las puertas de México y otorgaron refugio a miles de hombres, mujeres y niños que tuvieron que huir no sólo de la dictadura argentina sino de los regímenes militarizados que en aquellos años azotaron a varias naciones latinoamericanas sujetas a la Operación Cóndor.<sup>14</sup> Pablo Yankelevich señala que no se han encontrado fuentes que ofrezcan el número exacto de argentinos que se exiliaron en México pero cálculos aproximados permiten vislumbrar que en 1980 habían llegado a México entre 15 000 latinoamericanos de los cuales entre 5.500 y 7000 eran argentinos. De esta forma, no obstante que la persecución, las desapariciones y las amenazas iniciaron con anterioridad al golpe del 24 de marzo, esta fecha y la carga simbólica que detentaba, se instauró no sólo como un hito en la historia argentina sino también fuera de este país a través de la memoria y la historia de los exiliados.<sup>15</sup>

En un trabajo comparativo del exilio español y argentino en México, Clara Lida señala que hay pocos estudios sobre los modos en que el exilio argentino desarrolló sus lugares de la memoria, tanto en sus diversos ámbitos de identidad colectiva como en sus redes de solidaridad.<sup>16</sup> Creemos que ante esa carencia, historiar uno de estos lugares de la memoria en el exilio argentino en México como la conmemoración pública y colectiva del 24 de marzo cobra especial relevancia. Las conmemoraciones puntuales de este grupo de exiliados en tanto “procesos de desarraigo”, llevaron también “a una búsqueda renovada de raíces, de un sentido de pertenencia, de comunidad. Pertenecer a una comunidad es una necesidad humana, es un derecho humano.”<sup>17</sup> Los lugares de la memoria adquieren importancia como mecanismos culturales para reforzar el sentido de

---

postdictadura, estiman el exilio argentino entre 140.000 y 300.000 personas.” YANKELEVICH, 2002a, p. 282. La palabra *desaparecidos*, daría la vuelta al mundo en su acuñación original, “Wach auf! Sie töten im Schlaf, und südlich von uns (*los desaparecidos*) wird, was einer geküsst (die Verschwundenen) schon wenig später gefoltert.” Richard Exner (¡Despierta! Matan a gente mientras duermen, al sur de nosotros (*los desaparecidos*) lo que uno ha besado (*los desaparecidos*) es torturado/instantes después.”

14 La Operación Cóndor fue un programa organizado por los servicios de inteligencia de los países del Cono Sur que tenía como objetivo intercambiar información sobre supuestos grupos y personas subversivas en esos países. De esta manera Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia y Perú se coordinaron para el intercambio no sólo de operativos de inteligencia sino también para autorizar el libre acceso en sus territorios a grupos armados que combatieran esta “subversión,” con secuestros, desapariciones o asesinatos.

15 Actividades conmemorativas de este tipo se llevaron a cabo en ciudades como Barcelona, París, Nueva York, Bonn (ver *El Día*, 25 de marzo 1978, p. 8, *Uno más Uno*, 23 de marzo 1980, p. 8) Silvina Inés Jensen cuenta que la Casa Argentina fundada en Cataluña aprovechaba cada 24 de marzo para reafirmar su posición antidictatorial, ver JENSEN, 1996, pp. 168-169, p. 196.

16 Ver LIDA, 2002, p. 216.

17 JELIN, s.a. pp. 91-98.



pertenencia. Si estas conmemoraciones tuvieron como actores centrales, como *conmemoradores* a los exiliados argentinos, como veremos más adelante, también se fueron sumando participantes mexicanos con quienes se establecieron gratos lazos de solidaridad.

Como actos de la memoria, las conmemoraciones no permanecen inmutables a lo largo del tiempo, cambian, se transforman de acuerdo a las coyunturas sociales y políticas. He distinguido tres temporalidades en la conmemoración de esta fecha en México, sin pretender realizar cortes excesivamente rígidos, el primero abarcaría el periodo dictatorial (1976-1983) etapa donde se concentró la actividad conmemorativa más fuerte y más constante. Una segunda y más larga época (1984-2000) estaría signada por una especie de fractura de la memoria, en estos años se percibe la ausencia de conmemoraciones cuyas causas analizaremos más adelante, pero que tuvieron que ver con la transición política en Argentina y sus secuelas. Finalmente, el tercer momento, cuya interpretación podría enfrentar la dificultad de una cercanía temporal que impidiera medir sus causas y consecuencias del todo, comprende básicamente el año 2001. En ese año puede observarse una reestructuración del sentido de la conmemoración ocasionado por lo que considero como acontecimientos políticos y sociales muy concretos y por el cambio de generación. Estos serán entonces los ejes conductores del presente texto.

## **2. La dictadura y el exilio (1976-1983): la conmemoración como constante**

En 1977, en el primer aniversario del golpe, mientras en Buenos Aires la Junta Militar Argentina leía por cadena nacional de radio y televisión un discurso de 8 minutos donde se ratificaban los postulados de reorganización nacional en una ceremonia religiosa y castrense y grupos subversivos estallaban bombas por toda la ciudad,<sup>18</sup> en la Ciudad de México el exilio argentino se preparaba para un acto público en repudio del golpe. Es importante detenernos aquí para resaltar que en Argentina entre 1976 y 1980 los militares constituyeron el monopolio de la voz pública que conmemoró el 24. Sin duda la fecha sería recordada individualmente por muchos argentinos, sin embargo, no hubo ningún actor de organismos de izquierda o derechos humanos que disputara la conmemoración. Esto se hizo hasta 1981 cuando el régimen militar comenzó a mostrar sus primeras fisuras. El silencio de la oposición se explica “no sólo debido a que hubiera sido una confrontación demasiado directa en los primeros años, sino porque las estrategias de estos grupos apuntaban a resolver cuestiones más urgentes”<sup>19</sup> como la sobrevivencia. Además, la violencia y la censura establecida por el régimen militar, impidieron cualquier manifestación pública que impugnara las acciones tomadas el 24 de marzo. Esto cobra especial relevancia si observamos

---

18 *El Día*, 24 de marzo de 1977, pp. 10 y 14.

19 LORENZ, 2001, p. 13.

y comparamos la intensa actividad conmemorativa de los argentinos exiliados en México en esa época. Así, los actos conmemorativos del 24 de marzo en México se constituyeron como espacios de participación para quienes habían estado acostumbrados a intervenir activamente en política nacional y que por su situación legal se veían impedidos a hacerlo tanto en México como en Argentina.

Es evidente que el golpe del 24 de marzo sería recordado de manera muy distinta por los militares en el poder y por los argentinos exiliados. Los miembros de la Junta Militar *celebraban su* fecha de manera puntual en breves sesiones privadas y con un reducido público en la Iglesia Stella Maris, en la capital argentina y en las principales ciudades del país. Desplegando un enorme control estatal de la conmemoración y manejando “enfáticamente la palabra ‘conmemoración’ o ‘aniversario’”, de la “histórica jornada del 24 de marzo”<sup>20</sup>. De esta forma los militares buscaban darle legitimidad a la coyuntura así como estigmatizar y silenciar a los sectores adversos al régimen. En México, en cambio, los aniversarios del golpe militar serían recordados, también con puntualidad en el período 1976-1983, pero de manera inversa. Los actos se llevaban a cabo como “actos de repudio” y de denuncia al gobierno dictatorial y el término “conmemoración” no fue utilizado, quizá por haber sido monopolizado por los militares argentinos, quizá porque se quería enfatizar la noción de “acto de repudio.” Era la misma fecha, sin embargo, las prácticas conmemorativas eran radicalmente distintas tanto en forma como en significado. Víctimas y victimarios interpretarían estas fechas de manera diferente. Dadas las condiciones, la apropiación del 24 por parte de las víctimas ocurrió antes entre los exiliados en México que entre los argentinos que se habían quedado en su país.

Los actos conmemorativos del exilio argentino en México se llevaron a cabo principalmente en la capital del país en las sedes de las organizaciones de exiliados, frente a la embajada argentina y en instituciones culturales-educativas. El primer aniversario del golpe militar fue convocado por el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA)<sup>21</sup> que tuvo una movilización muy

20 LORENZ, 2001, p. 11. Este autor señala que en las conmemoraciones castrenses hubo cinco tópicos que estuvieron presentes, retomados con mayor o menor fuerza: Las Fuerzas Armadas se vieron obligadas a tomar el poder; la lucha contra la subversión es su objetivo prioritario; las Fuerzas Armadas asumen estar interpretando las aspiraciones de todos los argentinos; el objetivo final es una sociedad en paz y justicia; por su intermedio se alcanzará el destino de grandeza nacional.

21 El COSPA era una escisión de la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) la primera organización formada por exiliados argentinos en México fundada entre 1974 y 1975. La CAS se había propuesto brindar ayuda a los exiliados que fueran llegando. Sin embargo, a medida que el número de exiliados creció, el grupo fue tornándose tan heterogéneo que las discusiones y disputas políticas no se hicieron esperar. La llegada de integrantes de las fuerzas de la guerrilla Montoneros y sus posturas ideológicas produjo en 1976 una escisión que se resolvió en la formación de dos organizaciones, la

intensa cada 24 de marzo entre 1977 y 1980. Para marzo de 1977, hizo un llamado al primer “acto de repudio” al gobierno militar. La consigna fue “rendir homenaje al pueblo argentino.” La cita era en la sede del Comité ubicada en la calle de Hamburgo, 188. El COSPA invitaba a asistir a la ceremonia “para que se haga verdad el lema de Paz y Justicia en una Argentina liberada.” En el comunicado firmado por el secretario general Ricardo Obregón Parra, ex gobernador de la provincia de Córdoba y por el secretario de prensa, se enfatizaba que cumplía “un año el sangriento y criminal gobierno de Videla” pero que también era el aniversario de “la más heroica y denodada y organizada resistencia de que tengan memoria los gobiernos militares de Latinoamérica, la resistencia del pueblo argentino, liderado por la clase obrera organizada y sus organizaciones de vanguardia”, se señalaba que la lucha de los argentinos era todavía “más heroica y abnegada, por las condiciones en que se lleva a cabo, enfrentando a una represión de saña y crueldad sin precedentes en la historia del país.”<sup>22</sup>

Según los reportes periodísticos el acto duró un poco más de dos horas y en él hablaron cinco miembros de la colectividad argentina asilada en México: Carlos Burgos, Gregorio Sosenski, Rubén Rufino Dri, Héctor Sandler, Silvia García y Julio Suárez. Las apasionadas consignas dejaron ver posturas que con el tiempo se matizarían. Además de condenar el golpe de Estado se censuraban las políticas imperialistas, se llamaba a defender a la clase obrera argentina “y a todos los sectores democráticos revolucionarios, que unen sus esfuerzos para reconquistar la libertad, la justicia y la soberanía.” Los discursos oscilaron en tendencias que iban desde plantear una salida socialista para Argentina hasta proponer una solución democrática. Recordemos que ese mismo año, Amnistía Internacional denunciaba que en Argentina había 6 mil presos sin proceso legal y 5 mil desaparecidos, sin embargo, las exposiciones en este acto recogidas por los periodistas no hicieron especial énfasis en esta situación. La defensa de los derechos humanos todavía era muy incipiente. En este acto se sostuvo que la campaña a favor de los derechos humanos favorecía al pueblo argentino “*en cuanto por lo menos* un espacio político para trabajar y expresarse, le permiten al pueblo cierta libertad de expresión dentro de la situación represiva actual.”<sup>23</sup>

En la conmemoración del año siguiente, el discurso sobre los derechos humanos cobró más fuerza en el COSPA. Sus dirigentes citaron a una conferencia de prensa para pedir presión internacional sobre el gobierno Argentino e hicieron un llamado a “hombres y mujeres democráticos” donde se los urgía a la “formación de un comité internacional de investigación que vaya al lugar de los hechos, para detener la violación a los derechos humanos que se realiza en

---

CAS y el COSPA. La primera compuesta principalmente por intelectuales y académicos, y la segunda, dirigida por el sector de Montoneros con una composición mayoritaria de militantes de origen universitario, obrero y barrial. YANKELEVICH, 2002.

22 *El Día*, 24 de marzo de 1977, p. 12.

23 *El Día*, 25 de marzo de 1977, p. 8. El subrayado es mío.

Argentina.”<sup>24</sup> Esto se inscribía en el contexto del mundial de Fútbol de 1978 realizado en Argentina y que había puesto en la mesa de discusión internacional el tema de las violaciones de derechos humanos en aquel país.<sup>25</sup>

Entre 1979 y 1980 habían surgido nuevas organizaciones independientes de exiliados argentinos que se encontraron en los recordatorios del tercer aniversario del golpe. Así, en 1979 la memoria colectiva tomó la forma de “Jornada Mundial de Solidaridad con el Pueblo Argentino” y hubo varios actos conmemorativos donde los diversos grupos de exiliados participaron desde distintos espacios de luchas y cuestionamientos. Según los informes de la prensa del período, unos días antes del 24, sindicalistas argentinos residentes en México organizados en la “Comisión por la Libertad de los Presos Gremiales y Sociales en la Argentina”, habían citado a un acto en la Federación Latinoamericana de Periodistas que se encontraba en un departamento de la colonia Condesa (Nuevo León 144-101). En esta reunión, los sindicalistas denunciaron la represión contra el movimiento obrero que se ejercía en Argentina e hicieron un llamado a “la solidaridad de las organizaciones sindicales mexicanas para que sean liberados los dirigentes y trabajadores argentinos.”<sup>26</sup>

El COSPA envió un mensaje a través del periódico *Uno más Uno*, donde denunciaba “a la dictadura militar de Buenos Aires, que en su intento por aniquilar a todos los sectores representativos del pueblo argentino es responsable de diez mil asesinatos, 15 mil secuestros y otros tantos encarcelamientos.” También exhortaba a las “fuerzas populares democráticas y progresistas a solidarizarse con el pueblo argentino.” El acto se realizó en el auditorio del Sindicato de Telefonistas, ubicado en Villalongín no. 50, en la colonia Cuahutémoc. Si bien no hay datos que permitan acercarnos exhaustivamente a las maneras en que los mexicanos se sumaron a estas conmemoraciones, sí es posible apuntar que un sector de la sociedad mexicana dio respuesta a las solicitudes de solidaridad de los argentinos. Según el periódico *Uno más Uno*, el acto del COSPA había logrado reunir a más de 500 personas “entre las cuales figuraron dirigentes de los partidos de la izquierda mexicana, representantes de sindicatos independientes y de organizaciones de solidaridad internacional.”<sup>27</sup> *El Día*, indicó que “la colonia argentina y los mexicanos que se solidarizan con la lucha de este pueblo”<sup>28</sup> habían acudido al acto. Esto era significativo ¿cuáles

24 *El Día*, 21 de marzo de 1978, p. 3.

25 Importantes futbolistas holandeses (Cruyff) y suecos (Hellstrom) se negaron a participar en esta Copa Mundial en condena al régimen militar. Los prolegómenos de la Copa Mundial fueron objeto de intensas controversias, el fútbol quedó relegado a un segundo plano, el debate era si se debía o no boicotear el torneo a modo de protesta contra el régimen totalitario y sus continuas violaciones de los derechos humanos. Argentina quedó como campeón pero la legitimidad del título y la pertinencia de la celebración siguen causando polémica.

26 *Uno más Uno*, 20 de marzo de 1979, p. 4.

27 *Uno más Uno*, 23 de marzo de 1979, p. 4.

28 *El Día*, 23 de marzo de 1979, p. 6.

eran los vínculos de memoria entre mexicanos argentinos? En tanto que “las conmemoraciones parecen ofrecer un escenario para el despliegue de una multiplicidad de sentidos –algunos claramente anclados en la expresión y actuación de la memoria social, otros con un anclaje coyuntural que poco tiene que ver con esa memoria, y otros que ‘usan’ la memoria de los acontecimientos pasados como ‘memoria ejemplar’”,<sup>29</sup> podemos sugerir que aunque no se compartiera la memoria de los eventos terribles que los exiliados argentinos habían sufrido con la dictadura, la posibilidad de que entre sindicalistas argentinos y mexicanos se estableciera cierta noción identitaria a partir de la identificación gremial era alta. El préstamo de las instalaciones del Sindicato de Telefonistas era una manifestación de solidaridad. Como veremos más adelante, con el tiempo se acrecentaría la participación de los mexicanos en estos actos.

En esta conmemoración se denunciaron los atropellos a los derechos humanos y a las libertades políticas por la dictadura militar, ahí Obregón Cano reiteró el discurso antiimperialista y la situación de los presos políticos, desaparecidos y muertos que había cobrado la dictadura. Dijo a los asistentes, al parecer mayoritariamente obreros argentinos y algunos mexicanos, que “el pueblo argentino y principalmente los obreros, se han enfrentado a las fuerzas armadas, ejemplo de ello son las protestas de los familiares de presos y desaparecidos, conocidas como las ‘Madres de la Plaza de Mayo.’”<sup>30</sup> Para concluir el acto fue exhibida la cinta *Esta voz entre muchas* (1978) realizada por el cineasta boliviano Humberto Ríos, que mostraba a familiares de desaparecidos entrevistados en el exilio.

Este año, como ya dijimos fue de intensa movilización conmemorativa. Los exiliados del radicalismo argentino a través de La Oficina Internacional de Exiliados del Radicalismo Argentino (OIERA), en una carta firmada por Miguel Angel Piccato y dirigida al *Uno más Uno* el 24 de marzo, recordaban “hoy el nefasto aniversario y saludan la esperanza de lo porvenir, ratificando que mañana, como siempre, los argentinos democráticos y progresistas que militamos en la Unión Cívica Radical estaremos otra vez junto al pueblo en su lucha –nuestra lucha- por alcanzar un destino venturoso que será obra de nosotros, el pueblo, o no será.”<sup>31</sup>

Las Jornadas de Solidaridad con el Pueblo Argentino continuaron en el año 1980 y sus conmemoraciones fueron más heterogéneas. Las consignas centrales fueron exigir la inmediata liberación de presos y secuestrados. Las actividades iniciaron con una mesa redonda y conferencia de prensa en la que intervinieron los periodistas Luis Bruschtein y Juan Gaudenzi; la dirigente de la Comisión de Solidaridad de Familiares de Presos y Desaparecidos (COSOFAM) Susana Míguez y el representante de Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el

---

29 JELIN, 2002, p. 250.

30 *Uno más Uno*, 23 de marzo de 1979, p. 4. *El Día*, 23 de marzo de 1979, p. 6.

31 *Uno más Uno*, 24 de marzo de 1979, p. 2.

Exilio (TYSAE) Eduardo Molina. Los oradores denunciaron la política de terror de la dictadura militar y sus saldos, “32 mil desaparecidos, 10 mil muertos, 15 mil personas que han pasado por las cárceles, 5 mil presos y un millón de exiliados.”<sup>32</sup>

Esta cuarta conmemoración fue de las más importantes realizadas en México durante ese periodo; significativa en varios sentidos. En el Museo Universitario del Chopo se organizó un programa folklórico cultural que dio otra forma a la conmemoración. Ya no solo fueron discursos políticos y partidarios sino que la comunidad de exiliados buscó darle un tinte cultural e integrador al acto de rememorar. Esto era significativo en el sentido de las divisiones que habían existido entre los exiliados en México. Así, se dio otra forma de recordar el pasado y de reinterpretar la memoria. Además hubo un evidente acercamiento entre los diversos sectores del exilio no sólo argentino sino latinoamericano.<sup>33</sup> Las Jornadas contaron con la presencia de argentinos, chilenos, uruguayos y venezolanos que participaron como parte de este cuerpo colectivo y que compartieron lazos de pertenencia y de identificación:<sup>34</sup>

Además de una exposición de pinturas, tapices, fotografías [llamada “Argentina, represión y esperanza”] y de una selección de textos de poetas y escritores presos o secuestrados en Argentina, montada por el Frente de Cineastas Argentinos, el Grupo de Arquitectos y diversos artistas plásticos argentinos se desarrollará el siguiente programa:

A las 12 horas diversos periodistas informarán sobre la represión y la lucha actual contra ella y familiares de presos y secuestrados presentarán testimonios. A las 14 se presentará el grupo ‘la Nopalera’ y a las 15 habrá una comida con platos típicos argentinos y la cantante Hely Orsini (venezolana) y el guitarrista Daniel Queirós (uruguayo)

32 *Uno más Uno*, 22 de marzo de 1980, p. 7, y 21 de marzo, p. 9 Estas organizaciones habían surgido recientemente, el COSOFAM tenía un vínculo estrecho con Las Madres de Plaza de Mayo y el TYSAE era una tentativa de organización gremial en el exilio. Según el *Uno más Uno* se había compuesto por unas 60 personas entre argentinos y mexicanos sindicalistas, “en el local del sindicato de trabajadores nucleares se dieron a conocer las bases del nuevo organismo de reagrupamiento exterior del que participan trabajadores y ex directivos sindicales argentinos, ahora exiliados.” *Uno más Uno*, 21 de marzo de 1980, p. 9.

33 YANKELEVICH señala que a finales de 1981 quedó constituida una instancia Coordinadora de organizaciones en el exilio, en la que participaban la Comisión Argentina de Derechos Humanos, la COSPA, Arquitectos e Ingenieros Argentinos en el Exilio, Cristianos Argentinos en el Exilio, Frente Argentino de Cineastas, TYSAE, Unidad y Resistencia Argentina en el Exilio, el COSPA y la CAS. YANKELEVICH, 2002a, pp. 290-291.

34 “Hay una íntima relación entre memoria e identidad, tanto en el plano individual como en el social o colectivo. Las memorias compartidas son parte del proceso de construcción y reconocimiento de la pertenencia a comunidades o colectivos, actuando como ‘mitos fundacionales’ o como elaboración de orígenes comunes que otorgan estabilidad temporal (imaginaria) a la identidad.” JELIN, 2001, p. 88.



interpretarán música latinoamericana. A las 17 'Marionetas de la esquina' presentará el espectáculo de títeres 'Eranse muchas veces'. A las 19 'La Camerata de Punta del Este' ofrecerá 'De Vivaldi a Gardel' y a las 21, en el Auditorio del Museo, se presentarán tres documentales que obtuvieron el premio *Coral* en el primer festival del nuevo cine latinoamericano realizado en La Habana 'País verde y herido', 'Las tres A son las tres armas' y 'Recado de Chile' (filmado en la clandestinidad en Chile en 1979).<sup>35</sup>

Las jornadas folklóricas y políticas se repitieron también en 1981. A partir de esta fecha, la Casa Argentina de Solidaridad tomó las riendas de las actividades conmemorativas y se erigió como la conmemoradora, como la portavoz autorizada de la conmemoración. Ya en 1979-1980 el COSPA había sufrido una crisis que hizo que parte de su dirigencia se incorporara a la CAS. En el espacio de las luchas por interpretar el pasado, la CAS desplazó al COSPA.<sup>36</sup> Yankelevich cuenta que

la CAS organizó las Jornadas de Denuncia del Régimen Militar el programa incluyó la realización de mesas redondas para abordar temas como la situación económica, la política nacional y política internacional, el estado de la cultura, así como una conferencia de prensa y una peña folclórico cultural. Un año más tarde volvió a repetirse el esquema de mesas redondas donde se discutió la coyuntura política argentina, actividades que se completaban con el tradicional acto de repudio a la dictadura realizado frente a la sede de la Embajada Argentina...<sup>37</sup>

Estos actos frente a la embajada, en opinión de Tununa Mercado, tenían cierta función de válvula de escape y significaban una forma de descargar el odio y la insatisfacción que asediaban a los exiliados.

[...] Ir a la embajada argentina, entonces en el Paseo de la Reforma, en su tramo de Lomas, desplegar unas mantas con inscripciones contra los militares y, desde allí, parados en el área central o camellón del boulevard, gritar insultos o hacer ademanes hostiles. La casa casi siempre estaba cerrada, pero se adivinaba la presencia de personas por algún movimiento de cortinas o un ruido que se dejaba oír desde el

---

35 *Uno más Uno*, 24 de marzo de 1980, p. 28.

36 "Hacia 1979-1980 una crisis profunda atravesó la 'casa de Puigross', donde una buena cantidad de voces críticas impugnaron una estrategia Montonera que llamaba a realizar una contraofensiva militar, que por cierto terminó en fracaso y en la muerte de decenas de militantes, muchos de los cuales habían vivido en México. Un sector de esa disidencia se incorporó a la CAS, constituyendo el bloque 'peronista'." YANKELEVICH, 2002a, p. 289.

37 YANKELEVICH, 2002a, p. 290.

interior; la vociferación arreciaba cuando estas señales eran percibidas pues se suponía que éramos fotografiados con disciplina y rigor.

Poco numeroso y de una composición muy variada, pues las familias iban enteras y sentaban a sus niños en el borde del camellón, el grupo era contemplado con extrañeza por los mexicanos que pasaban en sus autos, gente de clase acomodada que tenía el hábito de ver manifestaciones populares, pero que no entendía los clamores de esas personas en su mayoría blancas y rubias, casi sus semejantes, lanzando amenazas y vaticinando el final de los militares. Entre ese público siempre estaba –y su imagen debe haber quedado registrada en las fotos que tomaban los diplomáticos de la dictadura encarrerados o de turno-, Clara Gertel, quien se paraba en la primera hilera, en medio de los niños, y sacaba de su bolsa las dos únicas fotos que le habían quedado de sus dos hijos desaparecidos; eran muy pequeñas, tamaño carnet y apenas podía sostenerlas entre el índice y el pulgar de sus manos, pero las blandía sin desfallecer, en la misma posición y en silencio, mostrándolas a las miradas ocultas que se agazapaban detrás de las ventanas de la embajada.<sup>38</sup>

La prensa mexicana no concedió demasiada atención a las protestas frente a la embajada sino hasta 1982 cuando la CAS convocó a través de una pequeña inserción en el *Uno más Uno*, “al exilio argentino, a los compañeros latinoamericanos y al pueblo de México al *acto en repudio* a la dictadura militar argentina, en su sexto aniversario” que se llevaría a cabo frente a la embajada argentina ubicada en Reforma Lomas, 1225.<sup>39</sup> Bajo las voces y las inscripciones en pancartas de *¡Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar! y ¿dónde están los desaparecidos?*<sup>40</sup> y con mujeres con pañuelos blancos en sus cabezas a la manera de las Madres de Plaza de Mayo, se reunieron unos 120 exiliados argentinos frente a la embajada. Dos delegados de los manifestantes, Jorge Berneti y Noe Jitrik, ingresaron a la representación del gobierno argentino y entregaron un documento con diversas demandas democráticas. El acto también se aprovechó para exigir la entrega de un salvoconducto para que se permitiera la salida de Juan Manuel Abal Medina, asilado en la embajada mexicana en Buenos Aires desde 1976. “Los argentinos en el exilio se solidarizaron con sus hermanos que luchan dentro del país, y formularon un llamado a la comunidad internacional para que coadyuven a detener la política de ‘secuestros’ y aparición sin vida de los cuerpos, clásicos de toda dictadura para difundir el terror entre la población.”<sup>41</sup> El acto terminó con la entonación del himno nacional argentino.<sup>42</sup> Por la tarde otros organismos argentinos “familiares de

38 MERCADO, 1998, pp. 82-83.

39 *Uno más Uno*, 24 de marzo de 1982, p. 15.

40 Consignas que también se cantaban en Argentina.

41 *El Día*, 25 de marzo de 1982, p. 18.

42 *Uno más Uno*, 25 de marzo de 1982, p. 4.

desaparecidos, cineastas, sindicalistas y otros” marcharon frente al consulado ubicado en Tíber 87.<sup>43</sup>

Por vez primera los diarios mexicanos informaron de actos conmemorativos fuera de la capital mexicana,<sup>44</sup> el 24 de marzo de 1982, *El Día* anunció un acto público de exiliados en Puebla, realizado por lo que sería el grupo de “Peronistas Exiliados en México,” al parecer con el consentimiento del gobierno del estado ya que se citaba a acudir a la Sala “Rodríguez Alconedo” de la casa de cultura del Estado de Puebla. En ese acto Héctor Sandler (del centrista Partido Unión del Pueblo Adelante), Miguel Angel Piccato (Unión Cívica Radical) y Miguel Bonasso (peronista) analizaron “las consecuencias de estos últimos seis años de gobierno militar para el pueblo argentino y la proyección que el régimen actual ha tomado en América Latina, particularmente en el conflicto centroamericano.” Entre sus consignas estuvieron el rechazo a la intervención de fuerzas armadas de Argentina en El Salvador y la oposición al “enfrentamiento entre hermanos que promueven las dictaduras de Galtieri y Pinochet.”<sup>45</sup> De esta forma, la conmemoración del golpe militar en Argentina se convertía en un incentivo para trascender la propia adversidad y llevar la lucha a fronteras más lejanas.

El último acto conmemorativo de la década de los ochenta en México fue en 1983. Ya desde 1982 la guerra de las Malvinas había marcado lo que sería el derrumbe de la dictadura militar y el comienzo de la transición. La sociedad civil había reforzado sus críticas a las Fuerzas Armadas y el descrédito del ejército y la aguda crisis nacional obligaron a los militares a aceptar de manera urgente la salida electoral. En octubre de 1983 se celebraron elecciones presidenciales sin restricciones en Argentina y el candidato de la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín ganó la presidencia. “Durante todo este año la posibilidad de regresar a Argentina fue ampliamente debatida. [...] A lo largo de 1983, algunos exiliados viajaron a Argentina por cortas temporadas.[...] El fin del exilio se aproximaba.”<sup>46</sup> El último acto en este período se hizo nuevamente frente a la embajada en un plantón organizado por la CADHU, CAS, COSOFAM, JAE<sup>47</sup> y TYSAE. Duró varias horas y congregó a unas 200 personas.<sup>48</sup> Ahí los organismos argentinos en el exilio intentaron sin éxito, entregar un documento a los funcionarios de la representación diplomática, donde apoyaban el reclamo de los organismos de solidaridad de familiares de

---

43 *Uno más Uno*, 24 de marzo de 1982, p. 17 *Uno más Uno*, 25 de marzo de 1982, p. 4.

44 El 65.2% de los exiliados argentinos en México vivían en la Ciudad de México según estimaciones de MARGULIS, 1986, p. 98.

45 *El Día*, 24 de marzo de 1982, p. 3.

46 YANKELEVICH, 2002a, pp. 300-301.

47 La JAE fue la Juventud Argentina en el Exilio, integrada por jóvenes exiliados que tuvieron por reclamo también el de justicia hacia familiares presos o desaparecidos, según Yankelevich, el grupo fundador estuvo integrado por unos cuantos jóvenes hijos de exiliados, de presos o desaparecidos. YANKELEVICH, 2002, p. 291.

48 *Uno más Uno*, 25 de marzo de 1983, p. 11 y *El Día*, 24 de marzo de 1983, p. 14.

víctimas de la represión en Argentina y de derechos humanos. En el petitorio exigían:

- Aparición con vida de los detenidos –desaparecidos y su inmediata libertad.
- Restitución a sus familiares por vínculo de sangre de los niños detenidos-desaparecidos o nacidos en cautiverio de sus madres detenidas-desaparecidas
- Levantamiento inmediato del Estado de sitio, vigente hace más de ocho años
- Garantías a la actividad política y sindical en Argentina y respeto de los derechos obreros y sindicales
- Enjuiciamiento y castigo de todos los agentes responsables de violaciones de los derechos humanos
- Vigencia de una justicia auténticamente independiente del Poder Administrador.
- Juzgamiento de las responsabilidades globales de todos los culpables de la política de la dictadura militar a partir del 24 de marzo de 1976 y, en especial, de las inherentes a la política económica, la acción vinculada a la política internacional y específicamente la referida a la Guerra del Atlántico Sur y los múltiples negociados.
- Rechazan además, todo intento de legitimar por parte de la dictadura militar los delitos cometidos en ocasión de las múltiples y persistentes violaciones de los derechos humanos cometidos por ese gobierno y sus agentes, sus cómplices y encubridores. Tales hechos constituyen crímenes contra la humanidad, no susceptibles de perdón ni de prescripciones de la acción penal.<sup>49</sup>

Cabe destacar que en este período, a las conmemoraciones se sumaron artículos que escribían mexicanos y argentinos en los diarios mexicanos, espacios que se aprovechaban para denunciar y explicar la situación en Argentina, por ejemplo, el 24 de marzo de 1981 Leonel Urbano titulaba a su artículo “Argentina: nunca más un 24 de marzo”<sup>50</sup>, al año siguiente Miguel Ángel Granados Chapa recordaba al golpe militar en su espacio periodístico.<sup>51</sup> El *Uno más Uno* dedicaría un artículo de su suplemento “Sábado” del 24 de marzo de 1984 a las madres de plaza de Mayo.<sup>52</sup>

---

49 *El Día*, 25 de marzo de 1983, p. 14.

50 Ver *El Día*, 24 de marzo 1981, p. 13.

51 *Uno más Uno*, 25 de marzo de 1982, p. 4.

52 *El Día*, 21 de marzo de 1982, p. 12.

Las experiencias individuales de todos estos guardianes de la memoria resultan difíciles de aprehender para el historiador, para cada individuo tuvieron seguramente un significado peculiar. Tununa Mercado, exiliada argentina en México, denominó las conmemoraciones del 24 como actos “catárticos”, “patéticos recursos” pero también buscó entenderlas como “un ritual político que compensó la falta, por ausencia de una práctica política efectiva.”<sup>53</sup> En este sentido, al tratar de entender las conmemoraciones en su forma colectiva, lo anterior podría explicar que dado que los extranjeros tenían prohibido participar en actividades relacionadas con la vida política mexicana, este contexto de exclusión dio pie a que la memoria actuara para construir “espacios que sirvieran de foro para continuar actividades políticas semejantes a las desarrolladas con anterioridad al exilio.”<sup>54</sup> El período 1976-1983 era especialmente significativo, la denuncia había tomado forma desde el exterior y los actos por el 24 abrían la puerta a la memoria y a la esperanza.

### 3. ¿Fracturas de la memoria? (1984-2000)

En Argentina, durante el periodo 1984-2000, las conmemoraciones y actos de repudio al golpe militar siguieron su curso con sus derivadas luchas por encararlas y darles significado.<sup>55</sup> Sin embargo, en estos mismos años, las actividades conmemorativas públicas y colectivas en México disminuyeron o en su caso cesaron. La información que ofrecen los periódicos de la época refleja la ausencia de estos rituales de la memoria entre el exilio argentino. Sin lugar a dudas para delinear explicaciones perentorias sería necesario hacer una revisión exhaustiva de fuentes testimoniales, hemerográficas y documentales así como identificar y explorar otras modalidades de expresión conmemorativa, sin embargo la hemerografía consultada así como algunas entrevistas orales me permiten apuntar que las conmemoraciones públicas por el 24 no se llevaron a cabo en este periodo.<sup>56</sup> Es posible que en caso de haberlas, se hubieran manifestado de forma distinta. Un ejemplo de la afirmación anterior es el video documental realizado por Jorge Denti en 1996, en el vigésimo aniversario del golpe: *Argenmex: 20 años la historia ésta*. En este trabajo, varios jóvenes hijos de exiliados y desaparecidos argentinos, interpretaron lo que para ellos significó no sólo el 24 de marzo sino el proceso del exilio, de la identidad, de la memoria y de las luchas de sus padres por la justicia. No obstante, estas formas

---

53 MERCADO, 1998, p. 83.

54 LIDA, 2001.

55 Entre 1990 y 1994 las conmemoraciones y actos de repudio hacia el golpe perdieron el poder de convocatoria, retomando su fuerza en los años que siguieron. LORENZ, 2001, p. 19.

56 A través de algunas entrevistas telefónicas con exiliados argentinos residentes en México he llegado a esta conclusión. Sería importante observar el comportamiento de los exiliados argentinos frente a celebraciones nacionales como el 25 de Mayo y el 9 de Julio.

conmemorativas aunque imprescindibles para una comprensión total del tema, exceden el objetivo de estas páginas. Como decíamos, los actos conmemorativos, públicos, colectivos, no fueron registrados por la prensa mexicana, ni por la memoria de los argentinos que se quedaron.

Ahora bien, la carencia de datos específicos que revelen actos conmemorativos en este período no implica que los exiliados argentinos dejaran de participar políticamente respecto a otras problemáticas. De hecho, sería necesario un estudio sobre la participación de los exiliados en respuesta a varios momentos que se vivieron en Argentina y América Latina. Pero volviendo a nuestro punto creemos importante esbozar posibles explicaciones al silencio conmemorativo que se percibe en este período.

Es posible que una de las causas principales de este declive conmemorativo se deba al retorno de exiliados. A partir del debilitamiento del gobierno militar y del inicio de la democratización en Argentina, comenzó un fuerte movimiento de regreso.<sup>57</sup> La vuelta de cientos de argentinos a su país marcó el final de la CAS, ante la perspectiva del retorno, el activismo en el interior del organismo disminuyó. Aunque los exiliados que continuaron en México fueron con el tiempo formando otras organizaciones, el debilitamiento y en todo caso, la desaparición de los comités y organizaciones *conmemoradores*, tuvo un efecto devastador. Las conmemoraciones requieren el esfuerzo persistente de quienes detentan la labor de *conmemoradores*, “el trabajo de la rememoración requiere de quienes (políticos pero, sobre todo intelectuales, escritores y artistas, instituciones y espacios colectivos de producción) sean capaces de sostener una compleja construcción permanente.”<sup>58</sup> Es muy probable que esos antiguos guardianes de la memoria, ahora en Argentina, en el desexilio, engrosaran las marchas y actos multitudinarios que no dejaron de efectuarse en Argentina cada 24 de marzo o cada jueves con las Madres de Plaza de Mayo:

[...] No cesaba el impulso gregario de la reclamación, y ése fue uno de los reflejos que permanecieron sanos en muchos argentinos que regresaron a la Argentina. Como si cumplieran una promesa ineludible, y por necesidad de una sanción aprobatoria, todos se encaminaron en sus primeros, segundos y definitivos regresos, a la Plaza de Mayo, a marchar con las Madres, y fue en ese sitio, el lugar por antonomasia de la polis y de la tragedia de la polis, donde muchos que habían tomado distintos rumbos de destierro se encontraron y así se podía ver a gente que venía del Brasil abrazarse con gente de España, Suecia o Venezuela. Entonces comenzaba –y en dos o tres vueltas a la plaza no podía concluir– el largo relato de lo que había pasado esos años y el reconocimiento del otro, ese par por destierro,

57 Mario Margulis indica que este reflujo comienza en junio de 1982 acelerándose en 1983 y sobre todo en 1984, p. 101. MARGULIS, 1986, p. 95.

58 VEZZETTI, 1996, p. 3.



mutante entre los propios nacionales que se habían quedado en el país.<sup>59</sup>

Lo cierto era que, de alguna forma, en 1983 el exilio había acabado. Los argentinos que se habían quedado en México lo hacían por decisión propia. Ahora eran residentes en el exterior y eso implicaba cambios de configuración de su propia participación política. Al mismo tiempo, el proceso de transición y la vuelta a la democracia en Argentina, una vuelta a la democracia para muchos ansiada pero que con el tiempo dejó ver sus desajustes, provocó rechazos y desilusiones entre los exiliados que quedaron en México (y entre los propios argentinos que vivían allá). Los intentos de “reconciliar” al país operados primero por Alfonsín (1983-1989) y luego por Menem (1989-2000) y sus tentativas de eliminar de la memoria aquellos años ominosos a través de unos juicios a la junta militar llenos de fisuras, de las leyes de punto final y obediencia debida y de los alevosos indultos decretados por Menem,<sup>60</sup> revelaron una impartición de justicia frágil, desafortunada y en último término, ineficaz. Puede suponerse que estos acontecimientos lograron instalar en algunos “un primer corte simbólico con el pasado.”<sup>61</sup> Hilda Sabato escribía que los juicios fueron paradójicamente, apertura y a la vez clausura de la memoria.<sup>62</sup> A todo esto se sumaba la confesión de Schilingo, militar que había participado en la dictadura aceptando su intervención en la realización de los llamados “vuelos de la muerte” en los que se tiraba a las víctimas vivas al Río de la Plata y admitiendo ser un “asesino.” Estos acontecimientos si bien no convencían como métodos de reconciliación operaban como un candado para cerrar la insistencia sobre un pasado. Es posible, que como en el caso español, “la transición a la democracia, con su exigencia de amnistía general, obligaba a olvidar. Y seguramente fue necesario olvidar como único medio de superar la escisión de la guerra, pero el olvido no se puede construir sobre un hueco de la memoria, sino sobre la comprensión de lo que fue.”<sup>63</sup>

La desmoralización ocasionada por esta justicia relegada, las ilusiones rotas de juzgar a los militares genocidas encarnó en esta ausencia de conmemoraciones. Asimismo tendría que analizarse este fenómeno a la luz de la derrota sufrida por aquellos que habían intentado enfrentar a la dictadura y habían propuesto otras alternativas de nación. Aquí habría que analizar las formas en que se elaboró la derrota. El trauma colectivo como secuela del proceso militar, con las miles de desapariciones y de exilios forzados, obligó a que la memoria se elaborara de otras formas. Ya que el trauma tiene intensa relación con la memoria y la historia y que “el evento traumático es reprimido o negado, y sólo se registra

---

59 MERCADO, 1998, p. 83.

60 El indulto dejó libres a 227 acusados, militares en su mayoría pero también algunos exguerrilleros, ambos en su mayoría de los altos mandos.

61 VEZZETTI, 1996, p. 2.

62 SÁBATO, 1994, p. 32.

63 JULIÁ, 1999, p. 15.

tardíamente después de pasado algún tiempo. Esto implica que la temporalidad de los fenómenos sociales no es lineal, sino que presenta quiebres, rupturas.<sup>64</sup> Valdría la pena preguntarse si en este periodo existió cierta voluntad de olvidar, el olvido, como “dimensión inherente a la experiencia individual y social,”<sup>65</sup> pudo haber operado entre los exiliados argentinos que quedaron en México. Ya no se conmemoraba (en recuerdos de repudio) el acontecimiento que los había expulsado de su país, la activación del olvido pudo haber tenido como objetivo, para quienes se quedaron en México, amarrar las raíces en estas tierras, elaborar la estadía. ¿Cuánta historia necesitaban recordar? Había que seleccionar de la memoria los recuerdos que permitieran hacer más fácil la construcción de un vínculo permanente con la sociedad a la que se deseaba pertenecer.

Al mismo tiempo que se operaban estas resignificaciones en la memoria, en México se fue creando una nueva generación de exiliados, aquéllos que habían llegado muy pequeños, herederos de una memoria colectiva que permaneció en estado latente esperando ser descubierta. Las conmemoraciones, como lugares de la memoria, se reactivaron en el año 2001. Una coyuntura dada no sólo resignificó el sentido de estos lugares de la memoria sino también abrió la puerta a nuevos conmemoradores.

#### **4. Nuevas generaciones reactivan la memoria. El 25° aniversario**

La conmemoración de los 25 años del golpe militar en 2001 significó un cambio evidente en las formas que adoptaron los lugares de la memoria de los que hemos venido hablando. Un grupo compuesto mayoritariamente por jóvenes, la organización HIJOS-México (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) y argentinos que residían en México agrupados en “Genocidio Nunca Más” y “Argentinos Residentes en México” hicieron un llamado a través de diarios y medios electrónicos a conmemorar los 25 años del golpe militar. La consigna fue “por la justicia, la memoria y la verdad y para que estos hechos no se repitan nunca más.”<sup>66</sup> La cita era en el zócalo de la delegación Tlalpan donde se realizaría un acto y un “Concierto por la Memoria y la Verdad” con la participación de cantantes como Gabino Palomares, Paco Mastuerzo, Luis Pescetti, Caíto, Juguete Rabioso, Nahuel, Chacho Duvanced Santiago Behm. Se invitó como oradores al escritor mexicano Paco Ignacio Taibo II, a Rosario Ibarra de Piedra, madre de un desaparecido mexicano y activa dirigente social y al periodista Miguel Ángel Granados Chapa.<sup>67</sup>

Evidentemente la pregunta que surge aquí es ¿qué hizo que se retomara la práctica conmemorativa del 24 de marzo después de tantos años? Hubo varios

---

64 JELIN, 2001, p. 89.

65 VEZZETTI, 1996, p. 2.

66 *La Jornada*, 24 de marzo de 2001, p. 2.

67 [www.laneta.apc.org/pipermail/azulyblanca/2001-March/000027.html](http://www.laneta.apc.org/pipermail/azulyblanca/2001-March/000027.html).

factores que de manera conjunta reactivaron esta conmemoración en México. Podríamos sugerir que el principal, no por ello el único, fue el caso Cavallo. La identificación en México de Ricardo Miguel Cavallo, ex oficial de la ESMA,<sup>68</sup> quien mantenía negocios con el gobierno mexicano bajo identidad y documentos falsos, colocó nuevamente en el debate público de este país el tema de los desaparecidos y el terrorismo de estado de la dictadura argentina. El caso Cavallo hizo que se reactivara la participación política de los residentes argentinos en México en lo referente a los crímenes de estado cometidos bajo la dictadura militar.

Si la época anterior estuvo marcada por la ausencia de conmemoraciones, la posibilidad de justicia que encarnó la extradición de Cavallo para ser juzgado por el régimen español por los delitos de “genocidio, terrorismo desarrollado por medio de secuestro, toma de rehenes, seguida de desapariciones y torturas”, reavivó la memoria de los argentinos en México. En el acto conmemorativo en México, se hizo “un llamado al Poder Judicial mexicano para que dé curso a la solicitud del juez español Baltasar Garzón a fin de que Cavallo sea juzgado en aquella nación ibérica”, además HIJOS “calificó como histórica la decisión tomada por el juez mexicano” para extraditar a Cavallo.<sup>69</sup>

En 2001 se habían sumado nuevos *conmemoradores*. Ya no solo participó la generación de argentinos que habían sido perseguidos directamente por la dictadura militar; al igual que en Argentina, la generación de sus hijos compartía la dirección.

Hay también otros actores, muchos de ellos nuevos, que van surgiendo en el proceso social y político de estas últimas décadas y que resignifican las fechas, dándole nuevos contenidos y expresándolos en prácticas conmemorativas diferentes. Se trata de continuidades y rupturas conmemorativas que no se explican en sí mismas. Su interpretación requiere apelar a la dinámica del conflicto político, a los procesos de institucionalidad estatal y a la lógica de la acción de los movimientos sociales.<sup>70</sup>

Aunque Pierre Nora ha señalado las dificultades de aprehender el concepto de “generación” por las trampas que implican los intentos de dar una definición precisa de lo que es, también lo identifica como otro de los lugares de la memoria.

La generación es un lugar de la memoria, no en su simple sentido de experiencias y memorias compartidas sino como un resultado de la sutil interacción entre memoria e historia, de la eternamente y de la reemergencia dialéctica de un pasado que continua siendo presente, de

---

68 Escuela Mecánica de la Armada, uno de los principales centros de detención y tortura clandestinos.

69 *La Jornada*, 25 de marzo de 2001, p. 41.

70 JELIN, 2002, p. 7.

actores que se han vuelto sus propios testigos, y de nuevos testigos que se han vuelto actores.<sup>71</sup>

Los niños y jóvenes que habían llegado a México acompañando a sus padres exiliados, en 2001, ya constituían “otra generación”, tenían otro proceso de adaptación a México, habían construido sus propias redes sociales, se habían insertado en la sociedad y habían vivido el exilio de una manera distinta a la de sus padres. Durante largos años estos niños y jóvenes se vieron en la necesidad de construir una identidad que les había sido robada, una identidad que se disputaba entre México y Argentina, eran aquéllos *argenmex*, los hijos de desaparecidos, los hijos de exiliados. Los 25 años del golpe fueron recordados de manera muy importante por jóvenes que no habían vivido directamente la experiencia de la persecución, de la tortura, del encarcelamiento. Algunos de ellos habían llegado a México muy pequeños o incluso, habían nacido en este país. Pero para todos, el golpe del 24 significaba un hito central en sus vidas. Aún cuando estos actores no habían sido directamente torturados, perseguidos o desaparecidos, habían vivido el terrorismo de estado como una experiencia propia a través de sus padres exiliados o desaparecidos. Los mecanismos de transmisión de la memoria accionados por sus padres o familiares, se había impuesto e internalizado. “Pensar en los mecanismos de transmisión, en herencias y legados, en aprendizajes y en la conformación de tradiciones, se torna entonces en una tarea analítica significativa”<sup>72</sup> porque puede articular los niveles individual y colectivo de la memoria y de la experiencia. Las formas de transmisión de la memoria son otro de los caminos que pueden retomarse en posteriores trabajos.

Hugo Vezzetti señala que en la memoria “hay una dimensión material ‘carnal’ del acontecimiento, que no depende, es claro, de haber estado allí y se sostiene en una trama cultural vivida de la experiencia: la evocación de los muertos, de la destrucción de una ciudad, de la aniquilación súbita de un entorno familiar y de un mundo propio interiorizado. Pero también de sus consecuencias: la derrota militar, la humillación nacional, el descubrimiento de la verdad sólida y criminal de la guerra que rompe con los mitos heroicos y con la alienación patriótica.”<sup>73</sup> La experiencia es culturalmente compartida y la memoria se construye en tanto hay sujetos que comparten una cultura.<sup>74</sup>

Victoria, una adolescente argentina cuyo padre fue desaparecido explicaba un sueño:

Tengo 18 años, mi papá está desaparecido, era médico. Hace poco soñé con él. Soñé que me tiraban encima de él y yo le decía: ¡Ay, por

71 NORA, 1996, pp. 530-531.

72 JELIN, 2001, p. 91.

73 VEZZETTI, 1996, p. 4.

74 JELIN, 2001, p. 91.

favor, llévame con vos adonde estés, no me importa, sea lo que sea, llévame a la ESMA, no me importa, quiero morirme al lado tuyo!

Y él me decía: 'No, no, andá atrás de esa bandera' y yo decía no, no, yo no quiero ir atrás de ninguna bandera, porque esto no pasa por lo político, quiero estar con vos y él como que me decía no, tenés que ir atrás de esa bandera y yo decía no, quiero estar con vos, nada más.<sup>75</sup>

En el año de 2001, estos jóvenes se vieron influenciados por una coyuntura específica: la posibilidad de la justicia y, esto de alguna forma, accionó un deber de memoria en ellos. Lo cierto es que muchos hijos de exiliados y desaparecidos argentinos en México e incluso mexicanos<sup>76</sup> se comprometieron a hacer memoria, se convirtieron de esta manera, en los *conmemoradores* 25 años después. El ideal de justicia que renació con el caso Cavallo se convirtió en el reclamo principal.

Pero también hubo, en esta conmemoración, lo que Tzvetan Todorov denominó como "memoria ejemplar" en la cual "sin negar la propia singularidad del suceso, decido utilizarlo, una vez recuperado, como una manifestación entre otras de una categoría más general, y me sirvo de él como de un modelo para comprender situaciones nuevas, con agentes diferentes."<sup>77</sup> Esto podemos relacionarlo directamente con otro factor que pudo haber contribuido en mayor o menor grado a esta efervescencia por conmemorar el golpe del 24. Un día antes del 24 miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) llegaban con la Marcha por la Dignidad Indígena a las tribunas del Palacio Legislativo para exigir la discusión de la ley indígena. Las jornadas zapatistas de aquellos días, contaron una base de apoyo predominantemente juvenil. Lo que aquí nos concierne es que para esta fecha el líder del EZLN, el *subcomandante* Marcos, envió una carta al pueblo argentino para ser leída en la conmemoración de los 25 años del golpe. Así, en Buenos Aires, ante miles de personas, la voz de Marcos se insertó en estos rituales conmemorativos como un actor más.<sup>78</sup> La carta se dirigió no sólo a los argentinos sino a todos "los niños, niñas, ancianos, ancianas, jóvenes, jóvenes, hombres, mujeres de la Argentina, América Latina, Planeta Tierra." Era la invitación para "darle a la verdad y a la memoria el lugar que merecen." El mensaje era claro: "nuestros más antiguos nos enseñaron que

---

75 DENTI, 1996. Para más testimonios también se encuentra el libro de GELMAN, 1997.

76 El "Grupo de Seguimiento del Caso Cavallo" estuvo integrado por Organizaciones No Gubernamentales (ONG'S) mexicanas.

77 TODOROV, 2000, p. 31.

78 Mientras tanto, en Argentina el dictador Jorge Rafael Videla recordaba a su manera los 25 años del golpe: "mientras miles de personas marchaban a Plaza de Mayo para rendir homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado, el máximo responsable de esos crímenes salió al balcón de su departamento para saludar a un grupo de 30 personas que lo vitoreaban"; el acontecimiento no pasó a mayores pero dos carros de asalto de la Policía Federal se encargaron de resguardar a las personas que se manifestaron frente al edificio donde Videla cumple prisión domiciliaria. [www.pagina12.com.ar/2001/01-03/01-03-25/pag03.htm](http://www.pagina12.com.ar/2001/01-03/01-03-25/pag03.htm).

la celebración de la memoria es también una celebración del mañana [...] la memoria apunta siempre al mañana y esa paradoja es la que permite que en ese mañana no se repitan las pesadillas.” Así, desde México, surgían nuevos actores sociales que se legitimaron como portavoces autorizados para dar a este acontecimiento de la memoria su función “ejemplar” y explicar a la sociedad el sentido de la conmemoración.<sup>79</sup> Marcos explicaba que “este día, en Argentina, en México y en otras partes del mundo, hay muchos y muchas guardianes de la memoria reuniéndose para una ceremonia tan antigua como la palabra: la del conjuro del olvido y la desmemoria, la de la historia.”<sup>80</sup>

Si estamos de acuerdo en que conmemorar es una forma en que el pasado se convierte en un principio de acción para el presente, en el 25º aniversario del golpe esto se logró. El pasado se convirtió en una acción “ejemplar” en el sentido en que fue utilizado con vistas al presente, pudo “aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchas contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro.”<sup>81</sup>

## 5. Final abierto

Anthony Smith al hablar de la formación de la identidad nacional a través de los rituales conmemorativos, explicó que cada generación debe reconstituir dicha identidad de acuerdo a lo que ha heredado, mitos, símbolos, valores y recuerdos: “para que los procesos didácticos, de inspiración y afectivos operen con cierto grado de éxito en cada generación, han de instalarse ciertas ideas y supuestos en una población dada que permita a los muertos ligarse con los vivos y aún con los que no nacen mediante ritos de conmemoración y de moralejas públicas.”<sup>82</sup>

79 LORENZ, 2001, p. 8.

80 [www.famdesapcba.org.ar/novedad11.htm](http://www.famdesapcba.org.ar/novedad11.htm). Lo cierto era que también hubo movilizaciones en otras partes del mundo, en París, organismos de derechos humanos y la comunidad argentina y familiares de las víctimas francesas de la dictadura militar también se manifestaron y sacaron a relucir el caso de Miguel Ángel Cavallo que se dijo tenía contactos con empresas francesas. Para esta manifestación en París ver [www.pagina12.com.ar/2001/01-03-25/pag08.htm](http://www.pagina12.com.ar/2001/01-03-25/pag08.htm).

81 TODOROV, 2000, p. 32.

82 SMITH, 1998, pp. 75-76 Esto a través de cinco supuestos: el primero es un sentido de *continuidad*, “la creencia que ‘nosotros (y ‘yo’) estamos íntimamente ligados a un pasado particular mediante líneas particulares de descendencia, que nuestra ‘conexión’ con ese pasado es de parentesco y cultura, que ‘nosotros’ venimos de ‘ellos’.” El segundo sería una capacidad de *resonancia*, es decir, “la habilidad para tocar una cuerda en los corazones de muchos individuos y mover ‘al pueblo’ mediante una invocación al pasado y a sus modelos.” La tercera condición es la inclinación a la *inspiración*. “Los *exempla virtutis* del pasado deben ser fáciles de captar y de impartir; pero también deben ser capaces de exaltar, deben trascender el mundo cotidiano y hacer sentir a las personas que también ellas pueden trascender sus circunstancias.” “En cuarto lugar figura la capacidad de *ubicación colectiva*. Los *exempla virtutis* han de anexarse a la comunidad mediante un sentido del linaje y la continuidad con los antepasados.” Por



Dejar de conmemorar por un tiempo, entre 1983 y 2001 no implicó el olvido, sino un acto selectivo de la memoria de los exiliados argentinos que quedaron en México para decidir cuánta historia necesitaban rememorar en un momento de integración a una nueva patria. Creemos que son las coyunturas históricas las que condicionan los silencios, las recuperaciones y cuestionamientos del pasado.

Los mecanismos de transmisión de la memoria entre generaciones fortalecieron no sólo cierta noción de identidad grupal e individual entre el exilio en México, sino que también sirvieron para salvar del olvido tanto la memoria individual como colectiva. En este mapa de la memoria social en torno al 24 aparecieron diferencias entre cohortes, los rituales de conmemoración unieron la memoria de dos generaciones, establecieron “continuidades mediante el simbolismo y la marcha a través del tiempo.”<sup>83</sup>

Las conmemoraciones del 2001 mostraron, tanto en México como en Argentina, que el pasado seguía vivo, que ninguno de los planes institucionales por la “reconciliación” nacional había operado con éxito y que la justicia, “la parte más sólida de la memoria, y su ausencia se siente en el espacio de las luchas por la conmemoración.”<sup>84</sup> La justicia fue un tópico y una demanda central en las conmemoraciones del 24 de marzo en México, su ausencia en el plano institucional también repercutió directamente en la memoria del exilio y, la probabilidad de su realización reactivó la memoria y la configuración de nuevos conmemoradores.

El tema es extenso y complejo e involucra una serie de procesos que no son fáciles de deshilvanar, la fragmentación de las fuentes, los problemas epistemológicos y éticos relativos al abordaje de la historia reciente o la historia de las generaciones vivas nos hacen también actores de un pasado con las subjetividades que esto conlleva. Sin embargo “lo que la memoria pone en juego es demasiado importante para dejarlo a merced del entusiasmo o la cólera.”<sup>85</sup> Hemos buscado hasta aquí introducir una de las dimensiones históricas de la memoria, una de sus operaciones colectivas a través de los actos conmemorativos. El 24 de marzo como lugar de la memoria construido por el exilio argentino en México significó un espacio de lucha y de exigencia de justicia. Indudablemente, es imprescindible estudiar y localizar otras fechas de la memoria, otras conmemoraciones, otros actos y momentos donde el exilio irrumpió en la escena pública, analizar las diversas formas en que la memoria colectiva se manifestó. Quedan pendientes varias asignaturas, por un lado, analizar las voces de los propios actores, sus testimonios, sus interpretaciones, así como analizar las formas de transmisión de la memoria, las maneras en que generaciones posteriores se apropiaron de esta experiencia.

---

último, la *historicidad* del *exemplum*: no se debe dudar del contenido de verdad del pasado y sus *exempla*.”

83 SMITH, 1998, p. 66.

84 JELIN, 2002, p. 250.

85 TODOROV, 2000, p. 15.

Queda entonces un final abierto, vendrán nuevas interpretaciones, ¿seguirá conmemorándose en 50 años? No lo sabemos. Lo que sí podemos decir es que la investigación histórica constituye una lucha contra el olvido, y que como historiadores también nos convertimos en conmemoradores. Yosef Yerushalmi apuntó también esta función:

La historiografía, seguiré insistiendo, no puede ser sustituto de la memoria colectiva ni muestra señales de crear una tradición alternativa capaz de ser compartida, pero la dignidad esencial de la vocación histórica permanece, y su imperativo moral me parece ahora más urgente que nunca... Contra los agentes del olvido, los que trituran documentos, los asesinos de la memoria, los enmendadores de enciclopedias, los conspiradores del silencio... sólo el historiador, con su austera pasión por el hecho, la prueba, la evidencia, que son centrales para su vocación, puede montar guardia eficazmente.<sup>86</sup>

---

86 YERUSHALMI, 1987, pp. 138-139.

## Fuentes citadas

### Páginas electrónicas

[www.famdesapcba.org.ar/novedad11.htm](http://www.famdesapcba.org.ar/novedad11.htm).

[www.aaba.org.ar](http://www.aaba.org.ar)

[www.fernandocarlos.com.ar/normativa/01-013.htm](http://www.fernandocarlos.com.ar/normativa/01-013.htm)

[www.laneta.apc.org/pipermail/azulyblanca/2001-March/000027.html](http://www.laneta.apc.org/pipermail/azulyblanca/2001-March/000027.html).

[www.pagina12.com.ar/2001/01-03-25/pag08.htm](http://www.pagina12.com.ar/2001/01-03-25/pag08.htm)

[www.famdesapcba.org.ar/novedad11.htm](http://www.famdesapcba.org.ar/novedad11.htm)

[www.pagina12.com.ar/2001/01-03/01-03-25/pag03.htm](http://www.pagina12.com.ar/2001/01-03/01-03-25/pag03.htm)

## Hemerografía

*El Día*

*Uno más Uno*

*La Jornada*

## Material documental

DENTI, Jorge 1996. *Argenmex: 20 años la historia ésta*. Video documental: CNI-Canal 40.

## Bibliografía

BEEZLEY, William H. y David E. LOREY (eds.) 2002. *Genocide, Collective Violence and Popular Memory. The Politics of Remembrance in the Twentieth Century*. Wilmington: Scholarly Resources.

DE MIGUEL, Raymundo 2000. *Nuevo diccionario Latino-español etimológico*. Madrid: Visor. [1ª.ed. 1897]

FRANCO, Marina s.a. "El exilio argentino, entre la memoria y la historia. Primeras aproximaciones." (paper)

GELMAN, Juan y Mara LA MADRID 1998. *Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos*. Buenos Aires: Planeta.

JELIN, Elizabeth (comp.) 2002. *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas 'infelices'*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores/Social Science Research Council.

JELIN, Elizabeth s.a. "Exclusión, memorias y luchas políticas". En: [www.clacso.edu.ar/~libros/mato/jelin.pdf](http://www.clacso.edu.ar/~libros/mato/jelin.pdf).

JELIN, Elizabeth 2001. "Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra". En: *Iberoamericana*. América Latina-España-Portugal, Vol. 1, no. 1, pp. 87-97.

JENSEN, Silvina Inés 1996. *La huída del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*. Barcelona: Bosch/Comisión de Solidaridad con Familiares de Desaparecidos en Argentina.

JULIÁ, Santos 1999. "Rastros del pasado". *El País*, 25 de julio, p. 15.

LATTES, Alfredo E. y Enrique OTEIZA 1986. *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social- Centro de Estudios de Población.

LIDA, Clara 2000. "Voluntad de Memoria. Los exilios hispánicos en México en el siglo XX". Ponencia plenaria en el Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, julio, Nueva York (en prensa)

LIDA, Clara 2000. "Enfoques comparativos sobre los exilios en México: España y Argentina en el siglo XX". En: YANKELEVICH, 2002a, pp. 205-217.

LORENZ, Federico 2002. "¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976". En: JELIN, 2002, pp. 53-100.

LORENZ, Federico 2001. "Memorias de aquél 24". En: *Todo es Historia*, no. 404, año XXXIV, marzo, pp. 6-25.

MARGULIS, Mario 1986. "Los argentinos en México". En: LATTES, pp. 93-103.

MERCADO, Tununa 1998. *En estado de memoria*. Córdoba, Argentina: Alción.

NORA, Pierre 1997. "General Introduction: Between Memory and History". En:

NORA, Pierre 1996. "The Era of Commemoration". En: NORA, 1996, pp. 609-637. Vol. III.

NORA, Pierre 1996. *Realms of Memory. Rethinking the French Past*. New York: Columbia University Press. 3 vols.

NORA, Pierre 1996. "From *Lieux de mémoire* to *Realms of Memory*". En: NORA, 1996, pp. xv-xiv. Vol. I.

NORA, Pierre 1996. "Generation". En: NORA, 1996, pp. 499-531.

NORA, 1996, pp. 1-20.

SÁBATO, Hilda 1994. "Historia reciente y memoria colectiva". En: *Punto de Vista*, no. 49, año XVII, agosto, pp. 30-34.

SMITH, Anthony D. 1998. "Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales". En: *Revista Mexicana de Sociología*, 1, enero-marzo, pp. 61-80.

TODOROV, Tzvetan 2000. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

VEZZETTI, Hugo 2001. "Lecciones de la memoria. A los 25 años de la implantación del terrorismo de estado". En: *Punto de Vista*, no. 70, año XXIV, agosto, pp. 12-18.

VEZZETTI, Hugo 1996. "Variaciones sobre la memoria social". En: *Punto de Vista*, no. 56, año XIX, diciembre.

YANKELEVICH, Pablo (coord.) 2002a. *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México: Plaza y Valdés/CONACULTA-INAH.

YANKELEVICH, Pablo (coord.) 2002b. "La Comisión Argentina de Solidaridad. Notas para el estudio de un sector del exilio argentino en México". En: YANKELEVICH, 2002, pp. 281-302.

YERUSHALMI, Yosef Hayim 1986. "Posdata. Reflexiones sobre el olvido". En: YERUSHALMI, 2002, pp. 125-139.

YERUSHALMI, Yosef Hayim 2001. *Zajor: La historia judía y la memoria judía*. Barcelona: Anthropos Editorial/Fundación Cultural Eduardo Cohen.

# **La Revista *Chile-América*: expresión política e ideológica del exilio chileno**

**KARINA BUSTO IBARRA \***

## **1. Introducción**

El 11 de septiembre de 1973 marcó el curso de la historia de Chile. Se trata de la fecha en que la Junta Militar, encabezada por Augusto Pinochet, dio el golpe de Estado al gobierno de Salvador Allende, quien en 1970 se había convertido en presidente de la República.

En 1970 Allende consiguió la unión de los partidos políticos de la izquierda (socialista, comunista, radical, izquierda cristiana) que conformaron la Unidad Popular, cuyo programa político y económico tenía una base socialista. En el contexto de la guerra fría el triunfo electoral de la izquierda (“la vía chilena al socialismo”) tuvo un significado indiscutible a nivel internacional. No sólo en los países socialistas se generaron expectativas, sino también en los capitalistas. Los primeros celebraban el triunfo, mientras que los segundos mostraban su preocupación ante el peligro que aquello significaba.

Durante el mandato de Allende, los sectores de la derecha chilena manifestaron su descontento ante el proyecto socialista. A lo largo de los tres años de gobierno, entre muchas otras acciones, boicotearon reformas y estuvieron en contra de las medidas económicas no capitalistas, como la nacionalización del cobre. De manera creciente, esta oposición dio origen a una fuerte desestabilización política y social que, en buena parte, fue el pretexto de los militares para tomar el poder y poner ‘orden’ en el país.<sup>1</sup>

Una vez derrocado el gobierno de Allende en 1973, los miembros de la Junta Militar, inspirados en la doctrina de seguridad nacional<sup>2</sup>, emprendieron una

---

\* Licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Ha realizado estudios sobre el comercio marítimo en el Pacífico mexicano y Golfo de California en el siglo XIX. Actualmente es estudiante de doctorado en Historia en El Colegio de México. Correo electrónico: kbusto@colmex.mx

1 Para Pinochet y la Junta Militar, gracias a la voluntad de orden, el país había evitado caer en una guerra civil profunda y además, salvaba la libertad del país ante el peligro inminente de “la tiranía comunista”. ROJAS SÁNCHEZ, 1998, p. 62.

2 La doctrina de seguridad nacional fue adoptada por diversos países latinoamericanos. Esta doctrina postulaba que el comunismo internacional era el gran enemigo de las naciones libres y democráticas. De ahí que el gobierno militar de Chile se haya inspirado en ella para llevar a cabo su guerra interna contra los marxistas y socialistas.



campaña para extirpar el 'demonio del marxismo' y llevar al país por buen camino. Un régimen de terror se instauró en el país, afianzado unos meses después con la fundación de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), que sería la encargada de mantener la seguridad interior del país.<sup>3</sup> Mediante esta institución se violaron sistemáticamente los derechos humanos en Chile, sometiendo a los pobladores a una represión brutal.

La intención de establecer un control absoluto sobre la sociedad chilena condujo a la urgente necesidad de una despolitización que la Junta quería lograr bajo cualquier medio. Y para conseguir esa despolitización en una sociedad que tradicionalmente había estado involucrada en los procesos políticos, las medidas debieron ser muy drásticas. Todos aquellos que habían formado parte de la Unidad Popular, los que simpatizaron con el gobierno de Allende y los que condenaron el golpe, fueron perseguidos, asesinados, encerrados en campos de concentración, torturados, desaparecidos y exiliados.

Los principales dirigentes de los partidos políticos de la izquierda fueron primero encarcelados y después exiliados, otros salieron con el apoyo de las embajadas extranjeras en Chile, otros pudieron sobrevivir en los campos de concentración y salir de ellos gracias al apoyo desde el exterior y a la presión internacional (como fue el caso de Luis Corvalán, dirigente del Partido Comunista Chileno que fue liberado por un intercambio de prisioneros con la Unión Soviética).

Fue así como los militantes de la izquierda chilena se dispersaron en diferentes partes del mundo. Y no sólo quienes habían sido dirigentes o militantes, sino también salieron del país gran cantidad de personas que buscaban mejores oportunidades de trabajo y de calidad de vida. Por varios años permanecieron en Francia, Italia, España, Venezuela, Estados Unidos, México, Suecia, Unión Soviética, entre otras naciones que los acogieron. Al poco tiempo empezaron a tejer redes de comunicación y acciones encaminadas a luchar por el término del régimen dictatorial para reemplazarlo por un gobierno democrático.

En el exilio existieron diversos medios de expresión política e ideológica. Entre los más destacados podemos mencionar la formación de centros de reunión política o académica; la publicación de revistas o boletines; la emisora de Radio Moscú, desde donde Volodia Teitelboim, destacado dirigente del Partido Comunista chileno, transmitía noticias que llegaban a Chile, noticias encaminadas a denunciar los atropellos del régimen militar.

---

3 Las misiones de la DINA eran: adquirir equipos electrónicos de seguridad para la Junta, ampliar las investigaciones sobre los jefes de la Unidad Popular para resolver su salida del país, informar de las actividades de Aeroflot, instalar sistemas de comunicaciones para el gobierno, informar sobre la actuación de los funcionarios de gobierno. ROJAS SÁNCHEZ, 1998, p. 74.

Entre las revistas difundidas en el extranjero que dedicaban sus esfuerzos a combatir la dictadura, una de las más importantes fue *Chile-América*, publicada entre los años de 1974 a 1983 por chilenos exiliados en Roma, Italia.

En la revista participaron destacados académicos y dirigentes de la izquierda chilena que quizá vieron en ella una oportunidad de expresar sus pensamientos e inquietudes políticas. De alguna manera *Chile-América* concentró en sus artículos la lucha de los exiliados contra el régimen, misma que tendría consecuencias positivas en el proceso de construcción del Chile de la transición.

El objetivo de este trabajo es acercarnos a la historia del régimen militar chileno a través del análisis de artículos, cartas, noticias y editoriales publicados en *Chile-América* durante los años de su existencia. Para ello, nos enfocaremos en tres aspectos que fueron particularmente relevantes: los derechos humanos, la lucha política desde el exilio y el problema del retorno a Chile. Estos elementos serán analizados desde la óptica de la revista, pero también explicando el propio desarrollo histórico de hechos que ya han sido abordados por otros estudiosos.

Un segundo objetivo de la presente investigación es resaltar la importancia que tuvo la revista como medio de expresión política e ideológica de los exiliados chilenos. A pesar de que aquí nos limitamos a exponer sólo algunos temas que arrojan luz sobre los principales problemas que preocuparon a la oposición, no debemos olvidar la relevancia de la publicación en un contexto de represión política en Chile.

El trabajo se divide en cuatro partes. La primera se refiere a las características generales de la revista: cuándo y con qué objetivos surgió, su importancia como fuente de información, su difusión y los motivos del cierre de la publicación. En la segunda parte veremos el tema de los derechos humanos: el conflicto de la Iglesia católica con la dictadura y las condenas por parte de organismos internacionales por la violación de los mismos. En la tercera parte, se esboza un panorama de la organización política en el exilio a través de algunas reuniones en el extranjero dadas a conocer por *Chile-América*. Por último, se presentará el problema del exilio y del retorno también expuesto en la revista en diversas ocasiones.

## 2. La revista

El primer número de *Chile-América* apareció en Roma en septiembre de 1974. Unos meses antes se había establecido un Centro de Documentación para recopilar información relativa al gobierno militar que controlaba el rumbo de Chile. La iniciativa de formar tanto el Centro como la revista fue de un grupo de exiliados chilenos que pertenecieron a la Unidad Popular y a la Democracia Cristiana y que desde el principio condenaron el golpe de la Junta.<sup>4</sup>

Dicho grupo se integraba por Bernardo Leighton, de Democracia Cristiana, quien fue un alto dirigente de su partido y además diputado durante el gobierno de Allende; Julio Silva Solar, de la Izquierda Cristiana, también ex diputado; Esteban Tomic, de la Democracia Cristiana, quien había sido Ministro Consejero en la Embajada de Chile en Bonn; y José Antonio Viera Gallo, del Partido Socialista, ex Subsecretario de Justicia.

En su primer editorial manifestaban sus deseos de constituirse como una voz unitaria que representara a los sectores cristianos e independientes en su lucha contra la dictadura de la Junta Militar chilena, y mencionaban “nuestro esfuerzo se integra a la gran tarea común de rescatar a Chile de la dictadura y abrir el camino a una democracia más fuerte y renovada que devuelva a los chilenos, en una forma superior al pasado, la justicia, la dignidad y la libertad.”<sup>5</sup>

Medio año después de la primera publicación (trimestral), los editores celebraban el éxito del Centro de Documentación y de la revista, pues decían que ya habían logrado establecer intercambios y contactos en muchos países y habían entregado ya siete números de *Chile-América*. En esa ocasión también reiteraban, de manera optimista, su convicción de que “una vez concluida esta etapa oscura se abrirá para Chile la posibilidad de un camino más sólido hacia una sociedad justa y democrática. No somos ingenuos para creer que esto será algo fatal y fácil. Por el contrario, la experiencia sufrida nos enseña que los pueblos sólo conquistan su destino pasando por muchas pruebas y sacrificios que los templan y a través de un ingente esfuerzo colectivo guiado por una clara percepción de la meta y de los medios.”<sup>6</sup>

Tal como se propusieron los fundadores de la revista, ésta se mantuvo como un órgano abierto a las diferentes facciones políticas e ideológicas que estuvieron en oposición al régimen. Publicaban información de todo tipo: cartas de los lectores dispersos por todo el mundo, artículos de opinión escritos por políticos

---

4 No es de extrañar que *Chile-América* haya surgido precisamente en Italia. El escenario político en aquel país –en un proceso de democratización y de importantes cambios en el comportamiento de los partidos de izquierda, centro y derecha– favorecía la apertura y apoyo a los militantes de partidos políticos chilenos opositores al golpe de la Junta Militar. Los recién llegados, en calidad de exiliados, obtendrían el soporte de sus homólogos italianos para combatir al nuevo régimen desde el extranjero.

5 Reproducción del primer editorial. *Chile-América*, 6-7 (1975), p. 5.

6 *Chile-América*, 6-7 (1975), p. 7.

o intelectuales en el exilio, reproducían notas de los periódicos chilenos, daban a conocer las reuniones y congresos de los chilenos en el extranjero, los problemas de la relación de la iglesia con el régimen, denunciaban las violaciones a los derechos humanos, divulgaban artículos de análisis de la situación económica en Chile, entrevistas a destacados políticos chilenos en el exilio, noticias de libros o revistas publicadas en el exilio, entre muchos otros temas y noticias de otros países.<sup>7</sup>

Aunque en muchos casos los editores de *Chile-América* aclaraban: “lo que se publica en esta sección corresponde a la opinión personal de sus autores”, había una tendencia clara de la revista en cuanto a su visión del régimen militar. Lo calificaban de gobierno fascista, tiránico, terrorista, opresor, se referían a él como dictadura, calificativos que dan cuenta de su tajante oposición al régimen.

Por otro lado, durante los nueve años de existencia de la revista conservaron el sentido de pluralidad y la búsqueda de la unidad de los sectores opositores al gobierno para la reinstauración de la democracia. Personas de todas las tendencias políticas e ideológicas tenían cabida en la revista: demócrata cristianos, socialistas, comunistas, intelectuales, militantes de la Izquierda Cristiana, del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), del Partido Radical, de intelectuales o independientes (ver anexo).

Es importante mencionar las fuentes de información que, independientemente de las notas y artículos de opinión, formaban parte del Centro de Documentación y que se publicaban en la revista. En 1975 hacían “un pedido muy especial” a lectores y amigos:

Estamos empeñados en la tarea de dar un gran impulso a nuestro Archivo de Documentación. Con este motivo, encarecemos a nuestros lectores y amigos de los distintos países, se sirvan hacer contribuciones con recortes de la prensa de sus respectivas localidades que se ocupen de los problemas chilenos.<sup>8</sup>

En ese mismo año, publicaron una lista de revistas o informaciones recibidas por *Chile-América*, donde encontramos que procedían de diversas partes del mundo. Podemos inferir que muchas de ellas eran de organizaciones chilenas en el exilio

---

7 A lo largo de la existencia de la revista detectamos las siguientes secciones: “Nos escriben y opinan-correo solidario”, “editorial”, “comentarios”, “análisis”, “tribuna abierta”, “derechos humanos”, “el problema militar en Chile”, “documentos”, “informes especiales”, “cultura”, “los problemas de América Latina”, “dossier”.

8 También pedían algunos números de publicaciones que les hacían falta: “necesitamos completar las colecciones de revistas chilenas, publicadas antes y después del golpe. Nos interesan de manera particular ejemplares de “Ercilla”, “Que pasa”, “Mensaje” y “Política y Espíritu” (1972 en adelante). Ejemplares de “Chile Hoy” del número 28 en adelante, y de “Punto Final”. De una manera encarecida solicitamos discursos del Presidente Allende durante toda su gestión.” *Chile-América*, 12-13 (nov.-dic. 1975).

que publicaban sus propios boletines o revistas contra la Junta Militar.<sup>9</sup> Esto refleja de alguna manera la existencia de una extensa red de organización de los chilenos en el extranjero.

A pesar de no encontrar en esas listas mención a ninguna publicación proveniente de Chile, es probable que hayan recibido por lo menos la revista *Mensaje* y el periódico *Mercurio*, pues en muchos números los editores se referían a noticias o reproducían notas que habían aparecido en aquellos órganos. *Mensaje* era publicado por la Iglesia católica chilena,<sup>10</sup> de la cual un sector importante estaba en permanente conflicto con el gobierno militar. *Mercurio* era el periódico oficial de la dictadura, cuya dirección estaba a cargo de Arturo Fontaine.<sup>11</sup>

En la primera sección de la revista, “Nos escriben y opinan—correo solidario”, la revista publicaba cartas de sus lectores. Se sabe que recibían correspondencia de Londres, Oslo, Buenos Aires, Madrid, Santiago de Chile, Victoria, Australia, Canadá, Estados Unidos, Venezuela, Cuba, por mencionar sólo algunas ciudades y países.

Vale la pena destacar tres cartas que se publicaron en diferentes números de la revista porque dan cuenta del valor que adquiriría su difusión en los diferentes espacios del exilio. La primera, fue una recibida desde Nueva York, donde se explicaba que en la Universidad de Columbia se había formado un comité para la defensa de los derechos humanos en Chile que estaba en comunicación con otros comités de E.U. e Inglaterra para coordinar actividades. Al final decía: “Hemos recibido ‘CHILE-AMERICA’ y nos parece que es un instrumento de ayuda muy útil.”<sup>12</sup>

---

9 Entre otras, habían recibido las siguientes: Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile: “Registro de los Criminales de la Junta”, “Dos años de dictadura en Chile”, Helsinki, Finlandia. Informaciones UMDC No 9-75, Roma, Italia / Revista “El Ciervo”, No. 270, Madrid, España / NB –Noticiero Brasileiro No. 14, oct. 1975 Buenos Aires, Argentina / “Comunidad” Revista de la U.I.A. No. 52, Universidad Ibero-americana de México, suplemento. / CIDOC, Centro Intercultural de Documentación. Varios números, EEUU. / “Chile lucha”, no.6 de Caracas, Venezuela / “Chile Bulletin”, colección, de Estocolmo, Suecia / “Chile Antifacista” no.19, de Berlin, RDA / “Perdossier- Chili, varios números, Amberes, Bélgica / “Ancha”, no. 4, París, Francia / “Newsletter”, No. 4, Chile Committee for Human Rights, Londres, Inglaterra. *Chile-América*, 12-13 (nov.-dic. 1975).

10 Fue la publicación mensual del Arzobispado de Santiago fundada en 1952. Fue, entre las revistas disidentes, la más antigua y la de menor circulación. Expresa la ideología progresista de la Iglesia católica chilena. MOORS, 1994, p. 1162.

11 Existió una versión de *El Mercurio* destinada al exterior, el *Mercurio Internacional*. Actualmente la biblioteca Daniel Cosío Villegas cuenta con la colección completa de esta edición, donada por el Dr. Francisco Zapata, profesor del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

12 *Chile-América*, 25-27 (enero 1977), p. 5.

La segunda carta la recibieron de Mozambique y en ella se expresaba: "Por una casualidad hemos conocido la revista 'CHILE-AMERICA'. Nos parece extraordinariamente interesante y rogamos que nos la envíen, ya que aquí hay numerosos compañeros chilenos que nos hemos organizado y queremos material de información para trabajar por nuestro país."<sup>13</sup>

Por último, mencionaremos una carta recibida desde Chile, del Primer Secretario de Izquierda Cristiana. Por este texto podemos inferir que *Chile-América* circuló de manera clandestina al interior del país:

Queremos ponerles de relieve el gran valor que tiene el trabajo que ustedes realizan [...] Esta revista tiene gran acogida por todos los círculos, sectores y movimientos antifascistas y libertarios. Es una revista que nos proporciona información y orientación, que mantiene vivo y activo un pensamiento de denuncia a la consubstancial inhumanidad de la Junta Militar. Vuestra actividad es muy necesaria, sobre todo en razón de la durísima represión ideológica ejercida por la dictadura terrorista-fascista. [...] Por ello queremos expresarles a quienes dirigen y colaboran en esta revista, lo valioso y fructífero que es vuestro esfuerzo.<sup>14</sup>

La correspondencia recibida por la revista, no sólo nos permite ver cuál era la percepción de la misma entre los medios opositores al régimen, sino que también nos habla de la capacidad de difusión que estaban logrando los editores.

Según los editores, la tarea de publicar la revista no fue fácil, en parte porque carecían de los recursos y medios materiales para publicarla. Pronto empezaron una campaña de suscripciones con el fin de mantener activa la publicación y ya en 1978 daban a conocer los países donde tenían suscriptores. En América: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, Guyana, Honduras, México, Panamá, Perú, Uruguay, Venezuela y también Chile. En Europa, Alemania Federal, Alemania Democrática, Austria, Bélgica, Dinamarca, Escocia, España, Finlandia, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal, Suecia, Polonia, Unión Soviética y Yugoslavia. Además en Argelia, Australia, Guinea Bissau, India, Indonesia, Israel, Japón, Kenya, Mali, Mozambique y República Popular del Congo.<sup>15</sup>

Llama la atención la cantidad de países donde tenían suscriptores. Se trataba de más de cuarenta lugares donde seguramente habría grupos de chilenos. Esto da idea, por un lado, de la dispersión de los exiliados y por otro, del interés de la gente por conocer los acontecimientos más destacados del régimen militar y, con ello, compartir en el extranjero las problemáticas de la realidad que a todos aquejaba: el despojo de su tierra y las injusticias del régimen.

13 *Chile-América*, 25-27 (enero 1977), p. 5.

14 *Chile-América*, 16-18 (marzo-mayo 1976), p. 8

15 *Chile-América*, 39-40 (enero-marzo 1978), p. 12.



En octubre de 1983 *Chile-América* anunciaba el cese de su publicación. En una nota a sus lectores advertía que lograron entregar la revista durante casi diez años “gracias a la generosa contribución de nuestros donantes y al apoyo de nuestros suscriptores.” Pero ya no era posible seguir sosteniendo la revista y se veían forzados a cerrar esta etapa de actividad política en el exilio.<sup>16</sup>

En este número publicaron un editorial titulado “Despedida y próximo reencuentro”, donde hacían alusión a sus principales logros en la construcción de un “itinerario de exploración intelectual”. Mencionaban la importancia de *Chile-América* en cuanto que sirvió para “romper el imperio del silencio y recuperar la política”, y hacían hincapié en el papel de la revista como instrumento de renovación para la reconstrucción de la política chilena, misma que necesitaba una base democrática, fundada entre la racionalidad y la libertad.

Convencidos de que “a través de estos años hemos tratado de contribuir a crear condiciones para el restablecimiento de la democracia en Chile y en América Latina”, despedían su último número. Y hablaban también de que se habían propuesto publicar la revista hasta el fin de la dictadura, pero que “el ritmo de la protesta social acerca el día del cambio en Chile”. Y debido a la incertidumbre de la crisis internacional que bien podría contribuir a poner fin a los gobiernos autoritarios en América Latina, pero también a afectar los procesos de transición, se despedían “con la certeza del reencuentro”.<sup>17</sup>

Quizá no sólo a cuestiones económicas se debió el cierre de la revista. Coincidió con una coyuntura particular en Chile. En 1982 ocurrió una crisis económica que tuvo repercusiones importantes en el país. Una de ellas fue el creciente descontento popular y la participación de diferentes sectores sociales en marchas y actividades públicas en contra del gobierno. Por primera vez se empezaba a perder el miedo en Chile.

Además, en esos años, el gobierno de Pinochet ya otorgaba algunos permisos a exiliados para regresar a su país. Si consideramos que muchos chilenos dejaban de vivir en el exilio o que otros, por estar más adaptados a su vida en el extranjero se alejaban de los problemas políticos que se vivían en su patria, es probable que el interés por adquirir la revista haya disminuido considerablemente.

Tenemos noticia de que los editores de la revista regresaron a Chile en 1984 y desde ahí continuaron su labor. Formaron una editorial de libros, que llevaba el

---

16 Agregaban que el Centro de Estudio y Documentación de Chile América seguiría operando en la misma sede y en la misma dirección postal a cargo de su nuevo director, el periodista Fernando Murillo Víaña, que por espacio de nueve años fue su secretario general y redactor jefe de la revista. Y pedían “rogamos no interrumpir el envío de publicaciones y documentos”, *Chile-América*, 88-89 (jul.-oct. 1983).

17 *Chile-América*, 88-89 (jul.-oct. 1983).

nombre de Ediciones Chile América de Cesoc (Centro de Estudios Sociales). Durante algún tiempo Julio Silva Solar fue el gerente general.<sup>18</sup>

### 3. Los derechos humanos

Entre los temas que interesaron a los editores de manera particular encontramos el de los derechos humanos. La sección destinada a este asunto permaneció desde el primero hasta el último número y en algunos casos era la sección que más espacio ocupaba. *Chile-América* publicaba información sobre los desaparecidos, torturados, encarcelados, detenidos, sobre la existencia de campos de concentración, testimonios de personas que sufrieron atropellos por parte de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), y muchos otros casos de violencia que ocurrían en el país.

Se le dio seguimiento a las manifestaciones en contra de estas violaciones dentro y fuera de Chile. La aparición y funcionamiento de asociaciones cristianas que prestaron ayuda a las víctimas (Comité Pro Paz y Vicaría de Solidaridad) y los conflictos de la Iglesia con el régimen militar fueron asuntos constantemente divulgados por la revista. Asimismo, dieron a conocer las resoluciones de organismos internacionales que condenaron a Chile por violación a los derechos humanos. Son estos dos temas lo que aquí nos interesa destacar, tomando en cuenta a la vez el proceso histórico de la realidad chilena y la información publicada en *Chile-América*.

En relación al papel de la Iglesia chilena y su relación con el gobierno militar, debemos decir que fue un asunto de gran relevancia en la historia dictatorial de Chile. No hay duda de que la Junta Militar que derrocó al gobierno de Allende en 1973, además del reconocido apoyo que tuvo del exterior, al interior recibió el respaldo de la derecha.

Entre los grupos que se oponían al gobierno de Allende encontramos a militantes y dirigentes de Democracia Cristiana, asociaciones de empresarios, grupos con intereses comerciales y pequeños negocios, industriales y terratenientes. Todos ellos fueron los principales sectores que apoyaron el golpe militar, además de un sector importante de la clase media y de la jerarquía de la Iglesia católica.<sup>19</sup>

Sin embargo, tras el golpe militar se originó una fractura en la Iglesia católica. Debido principalmente a que un grupo de la misma, cercano a la teología de la liberación, se manifestó en contra del gobierno por la violación a los derechos

18 *Ediciones CESOC* (DE, 17 de enero, 2003: <http://www.camlibro.cl/catalogo/cesoc.htm>).

19 LOVEMAN, 1986, pp. 1-7. Uno de los partidos que apoyó abiertamente a la Junta fue la Democracia Cristiana, cuyos principales dirigentes tenían la idea de un gobierno corto, de sólo un par de años para restablecer el orden. Pensaban que al cabo de ese corto periodo, podría regresar al gobierno el ex presidente de la república Eduardo Frei Montalva.

humanos, por la orientación individualista y excluyente de la política económica y la pretensión de la autoridad de buscar en la doctrina social elementos de legitimación ética de su acción.<sup>20</sup>

En octubre de 1973 se conformó el Comité Por la Paz en Chile (COPACH), conocido como “Comité Pro-paz”, destinado a proporcionar asistencia jurídica, técnica, económica y espiritual a los perseguidos por el nuevo régimen.<sup>21</sup> Este organismo, encabezado por la Iglesia católica (en particular el cardenal Raúl Silva Henríquez), estaba integrado por las diferentes instituciones religiosas del país y cumplió un papel determinante en otorgar protección a las víctimas de la represión.

Dado su carácter de defensa y ayuda a los afectados (o sea de los “enemigos de la patria”) pronto se convirtió, a los ojos de la dictadura, en una verdadera amenaza. Por presiones de la derecha católica y del mismo gobierno, el Comité fue disuelto en diciembre de 1975. *Chile-América* notificaba el suceso a sus lectores:

[...] La Junta Militar impuso la disolución del Comité de Cooperación para la Paz y junto con cometer otros atropellos llegó al extremo de prohibir la peregrinación al Templo Votivo de Maipú destinado a clausurar el mes de María, algo que nunca había ocurrido en el país.<sup>22</sup>

Y ahí mismo daba a conocer las consecuencias de la disolución del COPACH: la DINA persiguió a los funcionarios del comité, integrado por sacerdotes, abogados, secretarías y voluntarios, mismos que fueron detenidos. La disolución de este organismo creó incertidumbre entre la población, pues dejaba en ‘dramática situación’ a todas las personas que diariamente denunciaban la detención o desaparición de algún familiar.

Según datos proporcionados por *Chile-América*, en sus dos años de existencia, el Comité Pro Paz atendió a 38,000 personas que acudieron a alguna de sus 22 sedes en busca de ayuda. Otorgaron asistencia a personas sin trabajo, a personas involucradas en casos penales, prestaciones médicas y alimenticias a las masas populares de Chile.<sup>23</sup>

Poco tiempo después de que se había disuelto el COPACH, el Cardenal Silva Henríquez creaba por decreto Arzobispal la *Vicaría de Solidaridad* (1 de enero de 1976), cuya presidencia quedó a cargo del presbítero Cristian Pretch, ex Secretario del Comité Pro Paz. El objetivo de este nuevo organismo era “coordinar las diferentes obras asistenciales de la Iglesia católica en Chile.” *Chile-América* notificaba sus principales actividades:

---

20 CAÑAS, 1997, p. 117.

21 MOORS, 1994, p. 1167.

22 *Chile-América*, 12-13 (nov.-dic. 1975).

23 *Chile-América*, 19-21 (jun.-jul. 1976).

El marco de su acción es continuar la atención jurídica y asistencial de los detenidos y sus familiares. Se da asesoría legal para todas las acciones judiciales de los familiares de los presos y se colabora en la formación de talleres de trabajo artesanal para que los cesantes puedan lograr algún ingreso para socorrer a sus familiares. Además atiende a los trabajadores más pobres, mantiene comedores infantiles, etc.<sup>24</sup>

En un ambiente de represión en todos los niveles instaurado por la Junta militar, caracterizado por la creciente personalización del gobierno en la figura de Pinochet, la prohibición de partidos políticos (1978), el acaparamiento de los medios de comunicación, la falta de libertad de expresión, el único organismo que podía manifestar su inconformidad públicamente era la *Vicaría de Solidaridad*. Así que desde 1976 hasta 1983 ésta significó la base moral y legal de resistencia a la dictadura dentro del país.

La Vicaría se convirtió en la única y más importante organización que daba cobijo a los pobres y se oponía a los abusos de los derechos humanos por parte del gobierno. Tal como operan las organizaciones comunitarias de base católica, fueron capaces de conformar, a nivel local, un marco de reuniones y planes de oposición, que fueron atacados por el régimen de manera regular.<sup>25</sup>

La Vicaría no sólo otorgó su apoyo a los pobres, sino también a las víctimas y familiares de los perseguidos que pertenecían a los grupo de oposición al régimen, ya fuera del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de la Izquierda Cristiana, del MAPU, del MAPU Obrero Campesino, del Partido Comunista, del Partido Socialista o del Partido Radical. De ahí que el gobierno haya asociado a la Vicaría, en particular al cardenal Silva Henríquez, con los 'terroristas'.

Lo anterior originó constantes diferencias entre Pinochet y el cardenal, quien era el mayor defensor de los derechos humanos en Chile. En una ocasión el cardenal hizo la declaración de que "ningún totalitarismo puede ser un modelo de vida cristiana. Dicen que son cristianos pero no creemos que lo sean".<sup>26</sup> Se refería al régimen de Pinochet.

Por su parte, uno de los ideólogos de la dictadura, Jaime Guzmán anotaba que "hay sacerdotes y religiosas comprometidos directamente con el MIR, movimiento que preconiza la doctrina marxista-leninista, absolutamente incompatible con la doctrina cristiana, y que además, se ha especializado en fomentar el terrorismo y la violencia."<sup>27</sup>

Una noticia publicada en *Chile-América* en 1976 relacionada con la expulsión de dos destacados abogados que se habían manifestado en contra de la falta de

24 *Chile-América*, 19-21 (jun.-jul. 1976).

25 LOVEMAN, 1986, p. 7.

26 *Chile-América*, 76-77 (enero-marzo 1982).

27 *Chile-América*, 12-13 (nov.-dic. 1975).

un sistema judicial imparcial –Jaime Castillo Velasco y Eugenio Velasco Letelier–,<sup>28</sup> revela el punto de vista del sector de la Iglesia que se oponía a guardar silencio ante las injusticias del régimen.

El Comité Permanente del Episcopado (integrado por el cardenal Silva Henríquez, y los obispos Fresno, Camus, presidente y secretario, respectivamente, González y Santos) emitió una declaración en la que reiteraba su posición con respecto a la jerarquía católica y al gobierno militar:

[...] La historia juzgará con severidad a la actual Jerarquía Católica de Chile si, en un momento que pudimos y debimos alzar nuestra voz, no lo hiciera con la serenidad y verdad que el Evangelio nos impone para el bien del país. [...]

Es condición esencial para el bien común que cada uno de los miembros de una comunidad tenga la garantía absoluta de que serán respetadas sus opiniones y que no será sancionado por sus actos sino en virtud de un juicio en el que el juez imparcial y libre dictamine sobre su culpabilidad. Pretender que la autoridad tiene antecedentes graves y no darlos a conocer es abrir un camino de inseguridad para todos los miembros de la nación [...] Imploramos al Altísimo, entonces, que ilumine a nuestros gobernantes para que nos ayuden a todos a encontrar el camino de la cordura, de la reconciliación y de la paz constructora que el país necesita.<sup>29</sup>

La ayuda que proporcionaba la iglesia católica a los perseguidos y víctimas de los desaparecidos fue acercándola a los grupos políticos de oposición que permanecían en la clandestinidad. Este acercamiento, desde los primeros años del régimen militar, hacía que los sectores comunistas consideraran una unión con los católicos para derrocar al régimen autoritario.

Este fenómeno no fue exclusivo de Chile. Respondía a las políticas aplicadas por el Vaticano desde fines de los años sesenta y cada vez más difundidas en el continente. El Papa Paulo VI se convirtió en promotor de la búsqueda de la paz y de la justicia basada en una sociedad justa y con respeto de los derechos humanos de los individuos.

En un editorial de *Chile-América*, se publicaban “Las razones de la Iglesia” y ahí daban noticia de las principales razones doctrinales que llevaban a la Iglesia a luchar contra los regímenes autoritarios: 1. Su deber impostergable de ayudar al necesitado, al hambriento, al cesante, al perseguido, preso o torturado, al desterrado, a la viuda e hijo del fusilado, en una palabra, al que sufre. El deber de misericordia. La Iglesia además reconoce una violencia institucionalizada que impide vivir en una sociedad con paz. 2. Compromiso cristiano con la justicia,

---

28 El gobierno los acusaba de que representaban un ‘peligro para la seguridad interior del Estado’, aunque en realidad no pertenecían a algún partido de la oposición.

29 *Chile-América*, 22-24 (agosto-oct. 1976).

virtud primera del orden social y medida esencial de la conducta humana, y su vocación de paz... El cristiano siente un rechazo innato por la injusticia y se revela ante una autoridad basada en la fuerza bruta; 3. La Iglesia ha venido reiterando desde hace décadas el llamado compromiso de los cristianos en la *transformación de las estructuras del capitalismo liberal*, causa de injusticias, miseria, odios y pugnas entre los hombres. esta visión ha apuntado cada vez con más insistencia hacia la necesidad de construir un orden social nuevo.<sup>30</sup>

En este proceso de comprensión entre comunistas y católicos, ocurrían algunos casos concretos en los cuales era factible una alianza de aquellos sectores políticos que por largo tiempo habían parecido irreconciliables (en Italia, por ejemplo, en 1976 comunistas y demócrata cristianos habían obtenido mayoría en las elecciones parlamentarias).

En un artículo publicado en *Chile-América* por Jaime y Clara Rojas, donde estudiaban la historia de la Iglesia católica y su relación con el comunismo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, mencionaban que el mundo comunista y el cristiano “que siguen y seguirán siendo diferentes se encuentran en el terreno concreto de la escena política donde representando determinadas fuerzas sociales e intereses, han llegado a entablar una ‘confrontación’ dialéctica caracterizada por enfrentamientos, diálogos, contactos y convergencias”.<sup>31</sup>

Los autores reconocían que era necesario reflexionar a partir de la experiencia italiana, pues eran aspectos que también afectaban a América Latina y, en particular, a Chile. Finalizaban el texto con la siguiente reflexión: “La confluencia de fuerzas sociales de matiz ideológica diversa y la superación de los problemas que esto acarrea sigue estando a la base de una política de recuperación y constitución de una nueva democracia.”<sup>32</sup>

Dejando de lado las influencias europeas en la concepción política de los católicos, lo importante es recordar que el papel de aquel sector de la Iglesia católica en Chile fue determinante en el periodo de 1973 a 1983. Después cambiaría la situación hacia una relativa menor represión y mayor apertura política.<sup>33</sup>

Por otro lado, el problema de los derechos humanos no sólo recibió atención dentro del país. Diversos organismos internacionales condenaron al régimen

30 En respuesta a esta exigencia había surgido la teología de la liberación, con acento en la compenetración entre la historia humana y la salvación cristiana, entre la política (en cuanto preocupación por el destino de la sociedad) y la fe, realidades que se funden en el ‘reino de Dios’. *Chile-América*, 12-13 (nov.-dic. 1975).

31 *Chile-América*, 19-21 (jun.-jul. 1976), p. 73.

32 *Chile-América*, 19-21 (jun.-jul. 1976), p. 73.

33 Cabe mencionar que el papel de estos organismos religiosos fue trascendente, pues contribuyeron a la búsqueda de la verdad y la reconciliación en Chile. La documentación que había pertenecido al Comité Pro-Paz pasó a formar parte de los archivos de la Vicaría de Solidaridad. Esta información fue la base para la investigación que llevó a cabo la Comisión de Verdad y Reconciliación en 1990-1991.

militar. Uno de ellos y quizá el más importante, las Naciones Unidas, durante varios años emitió juicios condenatorios al gobierno de Pinochet, lo cual deterioraba su imagen en el extranjero.

No obstante, para el presidente de Chile, las condenas se debían al golpe que su gobierno había dado al comunismo internacional: “la propaganda contra el país está financiada por ese movimiento y está completamente dirigida a distorsionar la realidad de lo que se está viviendo [...] Chile ha tenido que soportar el asedio del comunismo internacional, secta que ha volcado todo su enorme aparato propagandístico en contra de quienes les infringiéramos la mayor derrota sufrida en los últimos treinta años.”<sup>34</sup>

En el año de 1976 se efectuó en Santiago de Chile la asamblea de la OEA. La Junta Militar pretendía mostrar al mundo que en su país no se violaban los derechos humanos. Sin embargo, después de haber estudiado las condiciones internas, la OEA resolvió un juicio condenatorio al régimen.

Aunque no se trató de la única vez en que se manifestaron las condenas al régimen, interesa destacarlo porque fue un evento de gran envergadura por haberse llevado a cabo en el propio territorio. En ese mismo año ya se hablaba de que unas dos mil personas habían desaparecido.<sup>35</sup>

*Chile-América* reprodujo la condena de la OEA. En esa ocasión sistematizaron los derechos humanos que en ese momento violaba la dictadura. Se referían al derecho a la vida (por los homicidios, ejecuciones, personas detenidas y desaparecidas), derecho a la libertad personal (presos políticos que permanecían encerrados sin cargos ni procesamiento), derecho a la integridad personal (aludía a las denuncias de torturas y tratos crueles e inhumanos), derecho de justicia y proceso regular (anulado por el estado de sitio permanente y por la falta de un tribunal que actuara con justicia), derecho de expresión del pensamiento y de información (inexistente), derecho de reunión y asociación (abolidos por la autoridad), derechos políticos (prohibición de partidos políticos y ausencia de elecciones).<sup>36</sup>

Esta información fue ratificada en un documento elaborado por cinco abogados chilenos, entre ellos Jaime Castillo y Eugenio Velasco, donde denunciaron las violaciones a los derechos humanos, lo que como ya hemos visto, les costó la expulsión del país por un tiempo.

Ellos manifestaban públicamente la existencia del estado de sitio; hablaban de la política represiva y arbitraria del régimen, de la presencia de lugares secretos de detención, la continuación del proceso de encarcelamiento masivo; mencionaban que la represión llegaba hasta la mínima crítica en instituciones sociales,

---

34 ROJAS SÁNCHEZ, 1998, pp. 169-170.

35 Según Congreso de la Amnestía Internacional en Alemania Federal. Asamblea de la OEA en Santiago, *Chile-América*, 19-21 (jun.-jul. 1976).

36 *Chile-América*, 19-21 (jun.-jul. 1976).



universidades o sindicatos; exponían el problema de la desaparición de presos, de personas torturadas, de falsificación de declaraciones de detenidos, de represalias contra quienes se comunicaban con observadores extranjeros, de arrestos y otros procedimientos al margen de normas legales. Por último, condenaban a los tribunales de Justicia y a sus jueces por no otorgar amparos.<sup>37</sup>

Las prácticas de violación a los derechos humanos que en 1976 se denunciaban de manera sistemática, no cambiarían mucho en los años siguientes del régimen militar (aunque debemos precisar que los cinco primeros años fueron los de mayor represión).

Por su parte, el gobierno estaba completamente convencido de que la condena de la OEA era una campaña de desprestigio contra Chile, pues en Chile no había tal violación de los derechos humanos. Al contrario, para el presidente no proteger a la población de los subversivos, clandestinos que querían perturbar el orden, sería violar sus derechos humanos, los de la inmensa mayoría.<sup>38</sup>

Además de estas condenas internacionales hubo otro hecho que tuvo gran impacto en el exterior, por tratarse de los alcances de la persecución de marxistas, socialistas, comunistas, por parte de la DINA que operó incluso fuera de Chile.

Nos referimos al asesinato de Orlando Letelier, socialista, antiguo ministro y embajador de Chile en Estados Unidos durante el gobierno de Allende. Había sido encarcelado y mantenido en el campo de concentración en la isla de Dawson para ser expulsado del país con pérdida de la nacionalidad. Poco tiempo después, en septiembre de 1976, murió por un bombazo en su automóvil, ocurrido en Washington, su residencia en el exilio.

Su asesinato fue un escándalo a nivel internacional y en un principio el gobierno trató de desvincularse del acontecimiento. Pero no había duda de que la DINA había estado involucrada en el crimen, lo cual era prueba de la fuerza y la capacidad de exterminio que tenía el gobierno militar; de ahí que el hecho haya tenido importantes repercusiones.<sup>39</sup>

Una de ellas fue que a partir de entonces se empezaron a tensar –hasta cierto punto– las relaciones entre Chile y Estados Unidos, pues había quedado en evidencia la violación a los derechos humanos que el gobierno militar estaba cometiendo. Por otro lado, para evitar mayores conflictos, Pinochet se vio obligado a disolver la DINA, que en 1977 fue reemplazada por la CNI (Central Nacional de Informaciones), heredera directa –de personal y archivos– de la primera. Esta institución siguió cometiendo abusos, torturas y campaña de

37 *Chile-América*, 19-21 (jun.-jul. 1976).

38 ROJAS SÁNCHEZ, 1998, p. 63.

39 Otro atentado acontecido en Roma, en octubre 1975, fue el ataque a balazos que dejó gravemente herido a Bernardo Leighton y parálitica a su mujer, Anita Fresno. Esto ocasionaría que Leighton, quien había sido fundador de *Chile-América*, se alejara al poco tiempo de la vida política.

guerra contra los enemigos del país, pero sus alcances ya no llegaron al extranjero.<sup>40</sup>

#### 4. La organización política en el exilio

La organización política de los chilenos en el exilio comenzó desde los primeros años de su expulsión del país. Quizá porque se trataba de dirigentes destacados de los distintos partidos de la izquierda chilena, pronto tendieron redes de comunicación y crearon medios a través de los cuales emprendieron su lucha contra el régimen militar en Chile.

Por otro lado, es probable que en ese proceso organizativo influyera también el amplio apoyo que recibieron los militantes y cabecillas de los partidos de la Unidad Popular –y otros opositores al régimen– por parte de gobiernos cuya tendencia socialista o comunista los acercaban ideológicamente a los exiliados chilenos.

El gobierno de Allende fue derrocado, pero ¿por qué falló el proyecto político? ¿cuál fue la debilidad de la Unidad Popular y cómo se podía seguir adelante después del fracaso? ¿fue correcta la política económica? Eran algunas preguntas que se hacían aquellos que habían participado en el gobierno socialista y que ahora repudiaban la permanencia de una dictadura militar.

Allan Angel y Susan Castairs, en su artículo sobre el exilio en la política chilena, mencionan que la centralidad en la pregunta de por qué fallaron intensificó las divisiones ideológicas que siempre habían estado presentes en la Unidad Popular. Los autores sostienen que si bien al principio se debatieron estas preguntas al interior y al exterior del país, los chilenos en el exilio se alejaron de las cuestiones políticas y se centraron más en los eventos de 1973.<sup>41</sup>

En los primeros años esa discusión y la autocrítica fueron destacadas. Sin embargo, la posición de los partidos se fue modificando. A través de la revisión de las notas publicadas en *Chile-América*, vemos que desde 1976 los exiliados empezaron a plantearse la posibilidad de unificación de todos los partidos de oposición para combatir al régimen y buscar acuerdos entre sí.

En el exilio se realizaron diversas reuniones, en las cuales se discutían tanto los problemas de la realidad chilena, como el rumbo que debían seguir los partidos para combatir a la dictadura y reinstaurar la democracia. Fue en el extranjero donde los cuestionamientos en torno a los objetivos de los partidos (en particular

---

40 MAIRA, 1999, p. 110.

41 ANGELL y CASTAIRS, 1987, p. 156. Por su parte, Manuel Antonio Garretón menciona que las discusiones en los partidos se volvieron más críticas con relación a su papel en el pasado, aunque este debate se desarrolló de manera distinta dentro del país y en el exilio. GARRETÓN, 1991, p. 215.

el socialista y el comunista) llevaron a sus dirigentes a replantear sus concepciones teóricas y prácticas.

En 1976, *Chile-América* informaba que con motivo del segundo aniversario de la muerte de José Tohá, se reunieron algunos chilenos en la Casa de Chile en México. Tohá había sido un destacado dirigente del Partido Socialista y colaborador cercano al presidente Allende –Ministro del Interior y Ministro de Defensa, sucesivamente– Murió cuando se encontraba prisionero en manos de los militares, víctima de los atropellos del sistema.

Clodomiro Almeyda, ex Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Allende y Secretario Ejecutivo de la Unidad Popular, pronunció un mensaje en esa ocasión. Se refería a Tohá como “un profundo analista social y de ahí su pasión de aquellos días por hurgar las raíces del fascismo y las causas de su lamentable triunfo, el que estimaba tanto más pasajero, cuanto más pronto la izquierda sacara las necesarias lecciones de la dramática experiencia vivida y fuera capaz de renovarse, aprovechando las enseñanzas de sus propias debilidades, para desarrollar, madurar y fortalecer al movimiento revolucionario en la resistencia.”<sup>42</sup> Estas palabras expresan la indignación hacia el régimen de Pinochet y la necesidad de replantear la lucha contra el mismo.

En abril del aquel año se reunieron, también en México, los partidos de la Unidad Popular y aprobaron un documento titulado “Por la unidad antifascista hacia la derrota de la Junta”. Lo firmaban el Partido Socialista de Chile, el Partido Radical, el Partido Comunista de Chile, la Izquierda Cristiana, el MAPU y el MAPU Obrero Campesino.<sup>43</sup>

En septiembre de 1976, *Chile-América* informaba que bajo el auspicio del Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos, se reunieron en Nueva York un grupo de chilenos del ámbito político y profesional, “con el fin de estudiar la realidad actual del país y de iniciar la discusión sobre una alternativa política viable en el próximo futuro”. Los participantes compartían un origen común: ser cristianos. Y en esa ocasión proponían:

La salida que el país necesita no puede basarse en un retorno al pasado ni volver a repetir errores que todos cometimos, es decir, se aspira a dar vida a un proceso que no sea la repetición mecánica de la experiencia del gobierno de la Democracia Cristiana o de la Unidad Popular, sin por ello reconocer los méritos, valores y enseñanzas que ellos nos dejan.<sup>44</sup>

En dicha reunión los participantes presentaron sus propuestas. Claudio Huepe, ex diputado Demócrata Crisitano, hablaba de que el proyecto político debía ser un gran compromiso nacional que sepultara en el olvido ‘este trágico periodo

42 *Chile-América*, 19-21 (jun.-jul. 1976).

43 *Chile-América*, 22-24 (agosto-oct. 1976).

44 *Chile-América*, 22-24 (agosto-oct. 1976).

que hoy vive', y reinicie su camino hacia una sociedad mas justa, realmente democrática y humanista.

Sergio Bitar, Ex Ministro de Economía del Gobierno de la Unidad Popular, mencionaba que la viabilidad de construir un proyecto nacional dependía de la voluntad política y de la comprensión de la realidad chilena, su estructura económica y social, la correlación de fuerzas sociales y políticas y la correlación de fuerzas internacionales.

Julio Silva Solar, ex Diputado de Izquierda Cristiana, hablaba de la lucha contra el fascismo: las fuerzas comprometidas en esa lucha debían ser la base de estructura del proyecto.<sup>45</sup>

Esteban Tomic, Demócrata Cristiano, Ex Ministro Consejero en la Embajada de Chile en Bonn hablaba de la situación política internacional y de los países que rechazaban la dictadura militar.<sup>46</sup>

Lo importante es que todos ellos coincidieron en algunas ideas centrales: estaban convencidos de que la manera de derrocar al régimen era mediante la unidad de las fuerzas populares, compartiendo un proyecto de renovación democrática basada en los derechos humanos, la libertad, el consenso, la libertad y el sufragio. Hacían un llamado de "respeto al pluralismo ideológico y político".

En 1977 *Chile-América* publicó la noticia de que Luis Corvalán, dirigente del Partido Comunista, pronunció un discurso en Moscú, donde proponía "una política de amplio frente contra el fascismo", llamando a integrar este amplio frente a los sectores medios, a la Democracia Cristiana y otras fuerzas que junto a la Unidad Popular estuviesen por poner fin a la dictadura de Pinochet y por constituir un gobierno de coalición democrática.<sup>47</sup>

Aunque hasta ahora hemos hablado de la insistencia por parte de diferentes sectores de unir a toda la izquierda para derrocar al régimen militar, debemos decir que el problema fue mucho más complejo de lo que podemos encontrar en las publicaciones de *Chile-América*.

La evolución de los partidos socialista y comunista chilenos presentan características singulares que de alguna manera nos ayudan a entender el largo camino que vivió Chile hacia la transición. Kenneth Roberts sostiene que ambos partidos sufrieron cambios que estuvieron determinados no tanto por el régimen autoritario, sino por la interacción de diversos factores organizativos y

---

45 *Chile-América*, 25-27 (enero 1977).

46 Entre ellos, el bloque socialista, a excepción de Rumania y China; de Europa occidental, Suecia, Italia, Inglaterra y Portugal; México, que había roto relaciones diplomáticas con Chile. Aunado a lo anterior, estaba la condena de las Naciones Unidas y el problema con Estados Unidos que retiró la ayuda militar a Chile y que se debate entre los derechos humanos y el apoyo financiero al país. *Chile-América*, 25-27 (enero 1977).

47 *Chile-América*, 25-27 (enero 1977).

estratégicos. Los socialistas experimentaron una renovación ideológica y estratégica en los años de la dictadura, mientras que los comunistas tendieron a la rigidez organizativa y la radicalización.<sup>48</sup>

En 1978 tuvo lugar el pleno del Partido Socialista realizado en Argel, Argelia, donde participaron todos los miembros del Comité Central y una delegación de la Dirección Interior Clandestina. En el pleno se reeligió a Carlos Altamirano como Secretario General y a Clodomiro Almeyda como Subsecretario general.<sup>49</sup>

El comunicado del Comité Central señalaba los propósitos del Partido Socialista: combatir sin tregua al fascismo, dentro y fuera de Chile; esforzarse por alcanzar una más amplia y profunda unidad de todos los antifascistas, especialmente de los partidos que integran la Unidad Popular, y trabajar por el desarrollo y engrandecimiento del socialismo chileno. Pensaban en un gran proyecto nacional de construcción de un 'nuevo Chile', que recogiera el legado histórico y con proyección al futuro, con base en un amplio movimiento político y social, 'unido en torno a un programa de renovación democrática y de liberación nacional, orientado hacia el socialismo. El pleno reiteraba también su voluntad de reafirmar al Partido Socialista como "un Partido de la clase obrera, popular y nacional, autónomo y revolucionario, fundado en las grandes ideas de Marx y Engels y Lenin".<sup>50</sup>

En realidad este pleno significó una escisión en el Partido Socialista. Clodomiro Almeyda representaba al ala radical del partido, con una inclinación hacia el comunismo y la 'dictadura del proletariado'; estaba fuertemente apoyado por militantes al interior de Chile. Por su parte, Carlos Altamirano y sus seguidores, influenciados por el eurocomunismo, buscaban una democracia concebida como un componente del proyecto socialista; pretendían también favorecer alianzas políticas con las fuerzas de centro-izquierda.<sup>51</sup>

En 1980, un sector ultra radical del Partido Comunista creó el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que eligió el camino de las armas y la violencia como vía alternativa para derrocar al régimen de Pinochet. El grupo de Almeyda apoyó esta forma de lucha política, mientras que el de Altamirano condenó este tipo de acciones.

A pesar de las diferencias entre sectores de los partidos socialista y comunista, seguía existiendo la necesidad de unificar a las fuerzas de izquierda para contrarrestar el poder y la influencia del gobierno militar en Chile. Era un hecho que la oposición aún no era lo suficientemente capaz de sobrevivir a un

48 ROBERTS, 1994.

49 *Chile-América*, 39-40 (enero-marzo 1978).

50 *Chile-América*, 39-40 (enero-marzo 1978).

51 Para entender mejor este proceso del Partido Socialista Chileno, ver ROBERTS, 1994 y 1998. Otros autores que han explicado la fractura del partido son: ANGELL y CASTAIGRA, 1987, p. 161; LOVEMAN, 1986, pp. 14-15, GARRETÓN, 1991, p. 215; *Chile-América*, 54-55 (jun.-jul. 1979).

enfrentamiento directo con el régimen. Pasaría algún tiempo antes de que eso sucediera.<sup>52</sup>

Mientras tanto, en 1982 desde Milán se hacía un llamado por la convergencia socialista. *Chile-América* informaba que los exiliados políticos estaban cada vez más convencidos con la idea de que la unidad y la organización de la izquierda significaba la única posibilidad objetiva de transformar la realidad chilena. Desde su posición de exiliados, declaraban lo siguiente:

[...] El mejor aporte de los exiliados y quienes sin serlo estamos en el extranjero sin posibilidades reales de vivir en el país, es potenciar y coordinar los grupos de convergencia existentes en los distintos países en sintonía con el despliegue de procesos análogos dentro de Chile. Por eso, constituye un objetivo esencial de nuestra línea de acción ir dando mayor forma y cohesión al movimiento de convergencia socialista que ha brotado en todos los contornos del orbe donde hay chilenos [...] Es tiempo de iniciar un camino nuevo. Asumamos nuestra tarea de hacerlo realidad.<sup>53</sup>

En ese mismo año, Luis Corvalán consideraba que las divisiones entre los partidos de izquierda (MAPU, MAPU Obrero Campesino, Izquierda Cristiana, Partido Radical, Socialistas y Comunistas) no eran obstáculo para el gran acuerdo de toda la izquierda. Dicho acuerdo permitiría vencer las resistencias a la necesaria alianza contra el fascismo y permitiría llegar a un entendimiento con la Democracia Cristiana, agrupar a toda la oposición.<sup>54</sup>

Uno de los últimos eventos que anunció *Chile-América* antes de terminar la publicación de la revista, fue el encuentro que se realizó en Chantilly, Francia, del 3 al 5 de septiembre de 1982. Se reunieron un grupo de profesionales e intelectuales provenientes de Chile y del exilio con el fin de discutir e intercambiar opiniones y puntos de vista sobre la política en “el Chile de hoy y de mañana.”<sup>55</sup> Ya se vislumbraba la transformación que debía tener lugar en los siguientes años de la década.

Los objetivos principales del encuentro eran, por un lado, definir una nueva forma de vinculación con la realidad de Chile (partiendo de los cambios

---

52 En su artículo sobre la oposición política en Chile, Loveman realiza un estudio de todos los sectores que en Chile se manifestaron en contra del régimen. Nos habla del papel de la Iglesia católica, de las universidades, intelectuales y estudiantes, de los partidos políticos (Movimiento de Izquierda Revolucionaria-MIR, Partido Comunista, Partido Socialista, Democracia Cristiana), del papel de la derecha política, de los movimientos de trabajadores, de los sectores urbanos y rurales, de las fuerzas armadas. Todos ellos constituían una oposición fragmentada y sin una fuerza real hasta antes de 1983, año en que se inició un periodo de apertura y movilización social dentro del país. LOVEMAN, 1986, pp. 1-38.

53 *Chile-América*, 80-81 (jul.-sept. 1982).

54 *Chile-América*, 78-79 (abr.-jun. 1982).

55 *Chile-América*, 82-83 (oct.-dic. 1982).

ocurridos en el país y en el exilio); por otro, reunir a los grupos de trabajo, reflexión y estudio que existían en Chile y en diversos países. Asistieron al encuentro docentes, investigadores y estudiantes provenientes de Chile, Europa, América Latina y Canadá.

La importancia de este encuentro es que se trató de un espacio de intercambio que permitió el debate entre las distintas tendencias de la renovación política, económica y social necesaria para el país.

Los temas que se presentaron fueron los siguientes: 1. Problemas del marxismo, el socialismo y la democracia (aspecto de tipo ideológico); 2. Presencia y composición de las fuerzas sociales en conflicto (movimientos sociales y políticos de diversos sectores: mujeres, sindicalismo, generación de jóvenes); 3. Evolución político-cultural del régimen militar y escenarios posibles de una transición a la democracia (aspectos culturales y políticos); 4. Sobre los contenidos de una propuesta alternativa (en sentido económico).

Finalmente, en 1983 *Chile-América* publicó el documento que sentaba las bases para “un gran acuerdo nacional”, elaborado en Chile el 22 de agosto de aquel año. El acuerdo estaba firmado por diversos personajes políticos de la Democracia Cristiana y de otros partidos que habían permanecido en el país y la intención era “constituir una alianza democrática que procure en el más breve plazo la recuperación ordenada y pacífica de la Democracia y, para ello, el establecimiento de un régimen de transición.”<sup>56</sup> La propuesta era formulada en un “ánimo de reconciliación y paz que las circunstancias históricas requieren y debe ser considerada en su integridad esencial.”

Los años de 1983-1984 marcaron el rumbo que debía seguir la oposición dentro y fuera del país. En 1982 ocurrió una fractura en el gobierno de Pinochet, debida a la fuerte crisis económica que afectó a toda la sociedad chilena. A partir de entonces empezaron a realizarse protestas y manifestaciones públicamente; la gente empezó a perder el miedo a expresarse, a pesar de que la respuesta del aparato gubernamental seguía siendo la represión.

Además, se acercaba la fecha en que la sociedad debía votar en un plebiscito (1988) para ratificar a Pinochet como presidente. Si el resultado era favorable permanecería otros ocho años en el poder, de lo contrario se convocaría a elecciones. 1986 fue el año decisivo para la oposición: debían ponerse de acuerdo si la vía constitucional era la mejor manera de combatir al dictador. Finalmente, todos los partidos de la izquierda, alrededor de 14, decidieron luchar legalmente y emprender la ‘campaña por el NO’. La gran tarea de la oposición era movilizar a la sociedad para garantizar que Pinochet se retirara de la presidencia de la República.<sup>57</sup>

56 *Chile-América*, 88-89 (jul.-oct. 1983).

57 Sobre los acuerdos políticos y la conformación de los hombres que lograron alianzas para llevar a cabo una transición pacífica, ver: CAVALLLO, 1992. Para comprender mejor el proceso democrático en Chile, ver: ROBERTS, 1998.



Las ideas de unificación de partidos que habían permanecido entre la oposición durante tantos años, por fin lograba concretarse. En 1990 entró en funciones el nuevo gobierno democrático, lo cual no significaba que los problemas estaban resueltos. La alianza había sido transitoria y la configuración política debía reacomodarse en los próximos años.

## 5. El problema del exilio y el retorno

*El destierro es redondo:  
un círculo, un anillo:  
le dan vuelta tus pies, cruzas la tierra  
no es tu tierra,  
te despierta la luz, y no es tu luz,  
la noche llega: faltan tus estrellas,  
hallas hermanos: pero no es tu sangre.*

Pablo Neruda<sup>58</sup>

El exilio formó parte integral de la política represora del régimen militar: fue usado por la Junta como un instrumento de control social y político, para tratar de asegurar la tranquilidad necesaria para el país.<sup>59</sup>

Después del golpe del 11 de septiembre de 1973, miles de personas salieron de Chile, unos expulsados por razones políticas, otros por razones económicas. Norambuena ha distinguido tres etapas del exilio: la primera de 1974 a 1980, caracterizada por la salida masiva de chilenos; la segunda de 1980 a 1990, en la que se presenta una disminución de la salida de exiliados políticos a la vez que empezaba el proceso de retorno; la tercera, de 1990 a 1994 constituía la etapa propiamente del retorno.<sup>60</sup>

No se sabe con certeza el número total de exiliados en el periodo de la dictadura.<sup>61</sup> Sin embargo, no hay duda de que con estas medidas represivas el

---

58 Citado por Jorge Arrate, "El exilio chileno", en *Chile-América*, 82-83 (oct.-dic. 1982).

59 ANGELL y CASTAÍRS, 1987, p. 148.

60 NORAMBUENA, 2000, p. 175.

61 Algunos autores hablan de unos 200,000 ó 250,000 exiliados: ANGELL y CARSTAIRS, 1987, p. 153. En estudios recientes se ha calculado el total en unas 408,000 personas, cuyos principales destinos fueron Argentina, Estados Unidos, Venezuela, Canadá, Francia, Italia, Suecia y Australia. La misma autora refiere que el exilio económico estaba concentrado en Argentina, Brasil, Venezuela y Estados Unidos; en Canadá y Australia el exilio político y económico eran muy equilibrados; y en el resto de los países primaba el exilio político: NORAMBUENA, 2000, p. 178.

gobierno logró dismantelar a la oposición política con el fin de promover la 'paz social'. Pero ello no significaba que las personas obligadas a salir de Chile iban a vivir eternamente lejos de su patria y mucho menos que no harían algo por regresar.

En esta sección nos interesa destacar dos puntos: en primer lugar, las acciones que dentro y fuera de Chile se llevaron a cabo para luchar por el retorno; y en segundo, los encuentros realizados en el extranjero para discutir la problemática. Exponiendo los sucesos que tuvieron lugar en Chile y con base en los documentos publicados por *Chile-América* mostraremos cuáles fueron los principales argumentos para rechazar el exilio y promover su fin.

Si echamos un vistazo al contexto histórico, vemos que desde mediados de 1978 el problema del exilio fue discutido ampliamente. Se trataba del año en que se promulgó la ley de Amnistía del 4 de abril, dictada por el gobierno de Pinochet con la intención de 'unificar' y 'reconciliar' a los chilenos. En el fondo, esta ley protegía a los ex miembros o ex dirigentes de la disuelta DINA que pudieran ser acusados de haber torturado, reprimido, encarcelado o cometido cualquier otro crimen en los años en que estuvo en funcionamiento (1973-1977).

La promulgación de la Amnistía significó para los chilenos una oportunidad de retornar a su país, pero como la mayoría de las solicitudes fueron rechazadas porque se revisaban según los antecedentes políticos anteriores a 1973, el regreso masivo se vio frustrado.<sup>62</sup>

De cualquier manera, la ley representó un punto de partida para una nueva lucha en el marco de la condena a la dictadura y la sistemática violación a los derechos humanos. Se tendieron entonces redes de lucha entre el interior y el exterior para presionar al gobierno en favor del retorno.

Por un lado, desde Chile, la Iglesia católica apoyaba la lucha por el derecho de los exiliados a vivir en su patria. En octubre de 1978 expresaba su opinión sobre el problema del exilio.

Nadie puede desconocer que una emigración de estas dimensiones [se hablaba de un millón de personas, el 10% de la población] constituye un drama, la sociedad chilena ha visto quebrantada su unidad interna y perdido parte importante de sus recursos humanos, creándose un verdadero trauma cultural, social, económico y político en el país.<sup>63</sup>

En esa misma declaración, los obispos definían su posición frente al exilio: hablaban de una masa de chilenos desposeídos de su patria, marginados de su presente y de su futuro, reprimidos moral y físicamente. La Iglesia católica calificaba de injusta la situación del exilio y llamaba al país a colaborar en el quehacer común.

62 NORAMBUENA, 2000, p. 179.

63 *Chile-América*, 46-47 (sept.-oct. 1978), p. 93.

Por otro lado, con el fin de tender puentes que favorecieran la lucha, en 1978 Irma Cáceres de Almeyda, realizó una visita a Chile con el objetivo de discutir este asunto con diversos sectores de la sociedad chilena.<sup>64</sup>

En una entrevista publicada en *Chile-América*, Cáceres expresó que en Chile se reunió con gente de la Iglesia, con representantes de la Coordinadora Nacional Sindical, con el grupo de los 24,<sup>65</sup> con representantes de la Democracia Cristiana y con representantes de partidos de derecha. También con las directivas de los partidos Comunista y Socialista) en la clandestinidad.

Se propuso la necesidad de constituir un Comité que en el interior del país trabajara por el regreso de los exiliados. Según sus palabras, el Comité quedó formado y tenía por objetivo “agrupar a todos los familiares de exiliados para iniciar en conjunto acciones de reclamo para el cumplimiento del derecho a vivir en la propia patria y para obtener la derogación o por lo menos la condena pública del Decreto 604.”<sup>66</sup>

El hecho de que la esposa del dirigente socialista haya visitado Chile y establecido diálogo con diversos grupos sociales, nos permite corroborar la existencia de comunicación entre los exiliados y los sectores que dentro del país combatían a la dictadura de manera clandestina. Esto era importante en términos de presión interna y externa, porque si bien faltaban algunos años para que se la realidad se modificara, por lo menos se mantenía viva la esperanza del posible retorno.

En 1980 se hacía un llamado a la movilización nacional e internacional para poner fin al exilio. En Chile, era el Comité Pro Retorno de los Refugiados que trabajaba por terminar con el exilio forzado, considerado como inhumano y en contradicción con los derechos naturales del hombre. El Comité exponía, además, que era una actitud excluyente que dividía a los chilenos.<sup>67</sup>

Con relación a los encuentros de carácter académico, político y cultural tuvieron lugar en el extranjero, debemos mencionar que en ellos se insistía en el derecho de los exiliados ‘a vivir en su patria’.

---

64 Según los datos de esa época, consideraban que había fuera del país un 10% de la población (un millón de chilenos). Cualquiera que hubiese sido el motivo de la salida de las persona (político o económico), debía hacerse algo para terminar con la injusticia.

65 El Grupo de los 24 estaba constituido por personas independientes del gobierno que trabajaban en la construcción de una Constitución alternativa a la que el gobierno de Pinochet estaba elaborando.

66 *Chile-América*, 52-53 (marzo-mayo 1979), pp. 131-134.

67 Esta declaración fue publicada en *Chile-América*, 60-61 (enero-feb. 1980), pp. 168-170. El documento lo firmaron personalidades destacadas por su participación política al interior de Chile. Algunos apellidos incluso suenan familiares: Jaime Castillo Velasco, Hernan Millas, Patricio Aylwin, Genaro Arraigada, Ricardo Lagos Escobar, Millaray Brito, Manuel Antonio Garretón, Lucy Corvalán, Ana María Foxley. Probablemente varios de ellos tenían algún parentesco con los exiliados políticos.

Uno de los eventos que se organizaron sobre el problema de los exiliados chilenos fue el seminario realizado en Gran Bretaña, patrocinado por el World University Service, organismo del gobierno inglés. *Chile-América* daba a conocer que sería organizado por profesionales chilenos en el exilio, dedicados al área de salud y especialistas en psicología social. El objetivo del seminario sería fomentar la confrontación, el análisis y el intercambio de experiencias, con el propósito de afinar una metodología de estudios y proponer medidas concretas. Partían de la problemática que representaba el exilio político como una realidad psicológica y social en el plano individual y colectivo.<sup>68</sup>

Otra reunión se realizó en Estados Unidos en 1980. *Chile-América* informaba a sus lectores que había tenido lugar la semana de la cultura chilena en el exilio. El evento fue auspiciado por la California State University en Los Angeles y apoyado por otros centros ligados a esa institución. Con motivo de la celebración del tercer año de la revista "Literatura chilena en el exilio", se realizó aquel encuentro cultural en el que se presentaron trabajos de poesía, narrativa, ensayos, literatura-testimonio, mismos que fueron acompañados de exposiciones de pintura, una peña folklórica, cine documental y música chilena.<sup>69</sup>

Tenemos noticia de que en Londres existía una Secretaría Coordinadora de académicos chilenos en el exilio, representativa de la comunidad de universitarios obligados a vivir en el extranjero, denunciaba las medidas adoptadas por el gobierno militar en relación con la enseñanza superior, que intentaba desnaturalizar la universidad y ponerla al servicio de una sociedad clasista, jerarquizada y no solidaria. La Secretaría, desde Londres, publicaba una declaración donde expresaba abiertamente su rechazo y llamaba a luchar contra las disposiciones a "todas las personas interesadas en preservar el patrimonio educacional y cultural de nuestro país."<sup>70</sup>

*Chile-América* informó también sobre un Coloquio Internacional realizado del 31 de enero al 10 de febrero de 1981 en el Palacio de Luxemburgo, en París. El evento se enfocaba al tema de la desaparición forzada de personas. Ahí participó Julio Cortázar, donde expresó sus ideas de la siguiente manera:

Es imposible enfrentar el hecho de las desapariciones sin que algo en nosotros sienta la presencia de un elemento infrahumano, de una fuerza que parece venir de las profundidades, de esos abismos donde

68 Las tres líneas de trabajo propuestas para aquel encuentro eran: 1. de tipo descriptivo en relación a problemas del lenguaje, adaptación escolar, adolescentes, conflicto familiar, rendimiento académico y laboral, 2. intercambio de experiencias en relación a acciones e intervenciones psicoterapéuticas frente a los problemas presentados, 3. problemática del retorno. *Chile-América*, 46-47 (sept.-oct. 1978).

69 *Chile-América*, 62-63 (marzo-mayo 1980), pp. 188-189.

70 La labor de la secretaria era sistematizar la información sobre violaciones de la libertad académica, persecución a docentes y estudiantes y silenciamiento de la obra intelectual de los universitarios proscritos. *Chile-América*, 1981, no. 68-69.

inevitablemente la imaginación termina por situar a todos aquellos que han desaparecido [...]hay que seguir considerando como vivos a los que acaso ya no lo están pero que tenemos la obligación de reclamar, uno por uno, hasta que la respuesta muestre finalmente la verdad que hoy se pretende escamotear. Por eso este coloquio, y todo lo que podamos hacer en el plano nacional e internacional, tiene un sentido que va mucho más allá de su finalidad inmediata [...]”<sup>71</sup>

En esa ocasión, Cortázar se refería al caso de la dictadura militar de Argentina, pero también comprendía que el mismo tipo de régimen había violado la integridad de las personas en otros países del cono sur, como Chile o Uruguay.

En el último número de *Chile-América*, los editores publicaron una entrevista realizada a Tomás González, obispo de Punta Arenas que se reunió con exiliados en Venezuela, España, Alemania Federal, Holanda, Austria e Italia. En ella declaraba que “el exilio es la peor pena que se puede dar a una persona. No se justifica de ninguna manera. Los males que produce son terribles.”<sup>72</sup> Se refería al exilio como ‘muerte en vida’ y mencionaba la violencia cometida por la CNI a causa de las crecientes manifestaciones en contra del gobierno.

La revista cerró su última edición incluyendo esa nota sobre el exilio, donde además afirmaba que “uno de los mayores abusos es la incertidumbre respecto a la posibilidad de ejercer un derecho. No saber a que atenerse. Ello ha ocurrido con la posibilidad del retorno de los exiliados.”

En el año de 1983 terminaba la publicación de *Chile-América* en un ambiente de incertidumbre para los exiliados, pero también de inseguridad ante la realidad chilena a la que pronto regresarían. Circunstancias que demandaban la unidad de la oposición en Chile, acompañada por la oposición que había combatido desde el exterior. Paulatinamente los exiliados empezarían a retornar a su país y muchos de ellos se reincorporarían activamente a la lucha política contra la dictadura.

## 6. Conclusiones

A lo largo del trabajo esbozamos algunos aspectos que ayudan a entender el papel que desempeñaron los exiliados chilenos y su vinculación con los procesos políticos en Chile. Esta investigación nos permitió constatar que durante sus nueve años de existencia *Chile-América* se constituyó como un punto de encuentro entre los principales dirigentes políticos e intelectuales chilenos.

A través de la revista hemos podido conocer parte de la visión y el compromiso que desde el exterior se forjaron los chilenos: la organización política, las

---

71 *Chile-América*, 68-69 (enero-marzo 1981), p. 121.

72 *Chile-América*, 88-89 (jul.-oct. 1983), p. 105.

reuniones, los congresos sobre asuntos políticos, económicos o sociales, la constante denuncia de la violación a los derechos humanos en Chile.

El hecho de que los dirigentes de los partidos políticos de la izquierda chilena y otros opositores al régimen militar hubiesen coincidido en el extranjero fue sustancial en el desenvolvimiento de la política chilena. No sólo contribuyeron a la formación de un ideal democrático a través de sus escritos, sino que también lograron mantener vivo el espíritu de lucha contra la dictadura y la esperanza de formar un gobierno diferente.

Lo cierto es que si bien las luchas desde el exterior fueron importantes para conformar un frente de acción conjunta de los partidos y personas inconformes con el régimen, no fue tarea fácil lograr el objetivo inicial de terminar con el gobierno militar y volver a la democracia. La fuerza del gobierno, encarnizado en la figura de Pinochet, logró dismantelar a las fuerzas opositoras. Y logró también legitimar su poderío a través de la Constitución de 1980.

En el periodo de 1982-1986 se abrían posibilidades de cambio en la estructura política de Chile, debido a la coyuntura por los problemas económicos del país que se agudizaron por la crisis internacional. Pero ni siquiera en esos años fue posible derrocar al régimen.

La izquierda chilena, integrada por los sectores internos que habían permanecido de manera clandestina en el país, y por los sectores externos que habían logrado regresar y reinsertarse a la lucha política abiertamente, era aún muy débil y carecía de figuras políticas destacadas que pudieran quitar del gobierno a Pinochet.

Fue así como la oposición debió ajustarse al marco legal y desde ahí combatir al dictador. La única opción viable para no perder la oportunidad de cambio era el plebiscito de 1988, en donde la población podría votar a favor o en contra de la permanencia de Pinochet en el gobierno por un periodo de 8 años más.

La campaña por el NO, impulsada por la oposición para movilizar a los ciudadanos y votar en contra de Pinochet, tuvo un importante apoyo en la sociedad. Durante el movimiento, cuyo punto más combativo fue el año de 1987, la izquierda pudo hacer uso abiertamente de los medios de comunicación y campañas publicitarias para dar propaganda a su lucha. Muchos chilenos que habían permanecido exiliados durante casi una década participaron activamente en la campaña por el NO, como fue el caso, entre otros, de José Antonio Viera-Gallo, fundador y editor de *Chile-América*.

El tiempo que habían estado en el exterior, lo habían aprovechado en buena medida para impulsar la unidad de la izquierda chilena, en favor de una sociedad más justa, democrática, plural y con respeto a los derechos humanos. Lo habían aprovechado también para proponer un gobierno de transición, aunque las

circunstancias resultaron un tanto adversas y los obligaron a ajustarse a la realidad del país.<sup>73</sup>

Finalmente, los exiliados habían cumplido un papel destacado que se manifestó en la publicación de *Chile-América*, revista que sin duda significó un importante medio de expresión política e ideológica del exilio chileno.

---

73 Como lo ha llamado Luis Maira (1999), la transición quedó sujeta al 'proceso de amarre' de la dictadura. Se refiere a todos los candados que ataron las manos al gobierno de la transición, entre muchos otros, habla de dos factores determinantes: la permanencia de Pinochet como Jefe de las Fuerzas Armadas hasta 1998 y el nombramiento de senador vitalicio una vez terminado su cargo militar. Esto implicaba una continuidad de su participación política en los destinos del país.



## Hemerografía

*Chile-América* (Roma, Italia, 1974-1983).

*Chile Informativo* (México, 1975).

## Bibliografía

ALMEYDA, Clodomiro et al. 1986. *Chile: Más allá de la memoria*. México: UNAM.

ANGELL, Allan y Susan CASTAIRS 1987. "The exile question in Chilean politics". En: *Third World Quarterly*, 9 (1) (enero), pp. 148-167.

ARRIAGADA, Genaro 1998. *Por la razón o por la fuerza. Chile bajo Pinochet*. Santiago de Chile: Sudamericana.

CAÑAS KIRBY, Enrique 1997. *Proceso político en Chile. 1973-1990*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

CAVALLO, Ascanio 1992. *Los hombres de la transición*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

DÍAZ, José Luis 2002. "Historia del régimen militar o la refundación capitalista del general Pinochet". En: MILET, pp. 217-229.

DRAKE, Paul e Iván JAKSIC 1991. *The struggle for democracy in Chile, 1982-1990*. Lincoln: University of Nebraska Press.

DUTRÉNIT BIELOUS Silvia y Guadalupe RODRÍGUEZ DE ITA (coords.) 1999. *Asilo diplomático mexicano en el cono sur*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Instituto Matías Romero-Acervo Histórico Diplomático de la SER.

EASTMAN, José Mario 1997. *De Allende y Pinochet al "milagro" chileno*. Bogotá: Ariel.

GARCÉS, Mario et al. 2000. *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago de Chile: Ediciones LOM.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel 1986. *La aventura de Miguel Littin clandestino en Chile*. Bogotá: La Oveja Negra.

GARRETÓN, Manuel Antonio 1991. "The political opposition and the party system under the Military Regime". En: DRAKE y JAKSIC, pp. 211-250.

LOVEMAN, Brian 1986. "Military dictatorship and political opposition in Chile, 1973-1986". En: *Journal of Interamerican Studies and world affairs*, 28 (4) (winter 1986-1987), pp. 1-38.

MAIRA, Luis 1984. *Chile: autoritarismo, democracia y movimiento popular*. México: CIDE.

MAIRA, Luis 1999. *Chile, la transición interminable*. México: Grijalbo.

MAIRA, Luis y Carlos ELIZONDO (coords.) 2000. *Chile-México. Dos transiciones frente a frente*. México: Grijalbo/Prochile/CIDE.

MILET, Paz V. (comp.) 2002. *Estabilidad, crisis y organización de la política: lección de medio siglo de historia chilena*. Santiago: FLACSO-Chile.

MOORS, Ximena A. 1994. "Para una arqueología del testimonio: el rol de la Iglesia católica en una producción textual (1973-1991)". En: *Revista Iberoamericana*, LX: 168-169 (julio-diciembre), pp. 1161-1176.

NORAMBUENA CARRASCO, Carmen 2000. "Exilio y retorno. Chile, 1973-1994". En: GARCÉS, pp. 173-187.

ROBERTS, Kenneth 1994. "Renovation in the Revolution? Dictatorship, democracy, and political change in the Chilean left". *Working paper* (203): FLACSO-Chile/Kellogg Institute for International Studies.

ROBERTS, Kenneth 1998. *Deepening Democracy? The modern left and social movements in Chile and Peru*. Stanford, California: Stanford University Press.

ROJAS SÁNCHEZ, Gonzalo 1998. *Chile escoge la libertad. La presidencia de Augusto Pinochet Ugarte, 11.IX.1973 – 11.III.1990*. Santiago de Chile: Zig-Zag.

TEITELBOIM, Volodia 1976. *La lucha continúa. Pólvora del exilio*. México: Ediciones de Cultura Popular.

YANKELEVICH, Pablo 1998. *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*. México: SRE/ITAM/Plaza y Valdés.

### Anexo. Políticos y académicos chilenos que colaboraron en *Chile-América*<sup>1</sup>

Nombre	Filiación política <sup>2</sup>	Cargo público durante el gobierno de Allende	Lugar de residencia en el exilio	Actividad en el exilio	Cargo en alguno de los gobiernos de la transición
Bernardo Leighton	DC	Diputado y alto dirigente de DC	Italia. En 1975 sufrió un atentado en Roma.	Fundador de Chile América y parte del comité editor de la revista	Regresó a Chile en 1978, por autorización de la Junta Militar. Se retiró de la vida política.
Julio Silva Solar	DC/IC*	Diputado	Italia	Fundador de Chile América y parte del comité editor de la revista.	No tuvo cargos. Fundador en Chile la Editorial CESOC
Esteban Tomic	DC	Ministro Consejero en la Embajada de Chile en Bonn	Italia	Fundador de Chile América y parte del comité editor de la revista	**
José Antonio Viera-Gallo	DC/IC/ MAPU*	Subsecretario de Justicia	Italia	Fundador de Chile América y parte del comité editor de la revista	Participación activa en la Concertación (por la Izquierda Cristiana). Director del Centro de Estudios Sociales CESOC (1983-2001). Senador.
Clodomiro Almeyda	PS	Ministro de Relaciones Exteriores y de Defensa	U.R.S.S./ R.D.A.	Fue una figura muy importante del PS. Secretario General PS.	Regresó a Chile en 1987 de manera clandestina y fue prisionero.
Sergio Bitar	DC/IC*	Ministro de Economía	Estados Unidos (Harvard) / Venezuela	Académico / Investigador	Senador electo en 1990*
Aniceto Rodríguez	PS	Senador durante varios periodos. Ex Secretario General del PS de Chile	Venezuela	**	Regresó a Chile en 1990. Nombrado Embajador de Chile en Venezuela (presidencia de Aylwin)
Luis Maira	DC/IC*	**	México	Fundador del Centro de Investigaciones y Docencia Económicas (CIDE). Encargado exterior de Izquierda Cristiana	Actual embajador de Chile en México
Radomiro Tomic	DC	Embajador de Chile en Washington	Suiza	**	**
Pedro Vuskovic	UP	Ministro de Economía	México	Profesor del CIDE*	Se mantuvo fuera de la vida política*
Claudio Huepe	DC	Diputado	Universidad de Sussex	**	Intendente de la Provincia de Concepción con el presidente Aylwin*

Nombre	Filiación política	Cargo público durante el gobierno de Allende	Lugar de residencia en el exilio	Actividad en el exilio	Cargos en los gobiernos de la transición
Luis Corvalán	PC	Secretario General del PC	U.R.S.S.*	Secretario General del PC	**
Volodia Teitelboim	PC	Alto dirigente del PC	U.R.S.S.	Fundador de la Revista "Araucaria de Chile" (1978) (Comité Redactor-París; Impresión y administración-Madrid)	Se retiró de la vida política*
Renan Fuentealba	DC	Presidente de DC	**	Estuvo exiliado durante poco tiempo*	**
Pedro Felipe Ramírez	IC/MAPU*	Diputado*	Venezuela	**	No tuvo cargo*
Gabriel Valdés Subercasseaux	DC	Ex Canciller de Frei	No estuvo exiliado. Fue funcionario internacional*	**	Senador.
Jacques Chonchol	DC/IC*	Ministro de Agricultura	Francia*	Profesor de la Universidad de París III*	Su actividad fue siempre académica*
Anselmo Sule	PR	Ministro*	R.D.A.	Presidente del PR	Senador durante la presidencia de Aylwin
Oscar Garretón	DC/MAPU-OC*	**	**	Secretario General MAPU	Se retiró de la vida política*
José Miguel Inzunza	DC/MAPU-OC	Asesor político del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile	México	Profesor del Centro de Estudios sobre Estados Unidos en el CIDE*	Regresó a Chile en 1985. No formó parte de algún gobierno

<sup>1</sup> No se incluyen a todos los colaboradores de la revista., sólo a los de mayor renombre o de participación política más destacada en el exilio. La fuente principal para elaborar este cuadro fue la propia revista *Chile-América*, aunque también se obtuvo información de algunos textos mencionados en la bibliografía.

<sup>2</sup> En ciertos casos se incluye el cambio de un partido a otro. Los cambios ocurrieron antes del gobierno de Allende o después del golpe.

DC – Democracia Cristiana

IC – Izquierda Cristiana

MAPU – Movimiento de Acción Popular

MAPU-OC – MAPU Obrero Campesino

PC – Partido Comunista

PR – Partido Radical

PS – Partido Socialista

UP – Unidad Popular

\* Información proporcionada por el Dr. Francisco Zapata, profesor del Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

\*\* No se obtuvieron datos.

## **Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares**

**JUAN CARLOS VÉLEZ RENDÓN\***

“Where there was torture, there are walking, wounded victims. Where there were killings, or wholesale massacres, there are often witnesses to the carnage, and family members too terrified to fully grieve. Where there were persons dissapeared, kidnapped by governments forces without a trace, there are loved ones desperate for information. Where there were years of unspoken pain and enforced silence, there are often a pervasive, debilitating fear (...)”

Priscilla B. Hayner

El tema de la memoria ha adquirido tal notoriedad que ya se reconoce la existencia de una “cultura” y de un “marketing” de la memoria. Entre las razones que explican este “giro hacia el pasado” están asuntos tan diversos como, por ejemplo, el desencanto con las utopías que apelaban al futuro para ofrecer la satisfacción de determinadas expectativas, el cambio en los paradigmas de las ciencias sociales, la experiencia de la descolonización y el surgimiento de movimientos sociales que han reivindicado el estudio y reconocimiento de poblaciones y grupos marginales, así como la aceleración del tiempo en la época contemporánea y el consecuente riesgo del olvido, que obliga a “erigir recordatorios públicos y privados”.<sup>1</sup>

La “cultura de la memoria” tiene también, como lo anota Andreas Huyssen, una “inflexión más explícitamente política”. Esta inflexión está asociada, por ejemplo, a la utilización del Holocausto como “un tropos universal”, que permite que su memoria sirva como instrumento para iluminar otro tipo de genocidios contemporáneos, aunque ocurridos en circunstancias diferentes; a la experiencia del apartheid en Sudafrica y la posterior conformación de una Comisión de la Verdad y la Reconciliación que marcó un hito en los procesos de

---

\* Estudiante de Doctorado en Historia de El Colegio de México. Es profesor del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia (Colombia). Dirección electrónica: [jcvelez45@hotmail.com](mailto:jcvelez45@hotmail.com)

1 JELIN, 2001; HUYSEN, 2002.

transición política a la democracia; así como a las preocupaciones por el olvido en los países poscomunistas del centro de Europa y a los reclamos de justicia en los países del Cono Sur en América Latina.<sup>2</sup>

En este ensayo me propongo reflexionar sobre el tema de la memoria y el olvido, pero en el campo de esa denominada inflexión política. Me interesa, concretamente, la relación entre las experiencias del recuerdo, el olvido y la violencia en el caso de Colombia en la época contemporánea. El objetivo general es establecer si se puede hablar acertadamente de una “amnesia de la sociedad colombiana” y si se puede afirmar que en el país “las políticas de olvido” han cumplido a cabalidad con su cometido. Para ello quiero considerar el sentido y propósitos que ha tenido la publicación de libros con entrevistas a personas involucradas en la vida política nacional y con testimonios sobre el conflicto armado y la violencia, entendiendo que ellos son “elaboraciones personales de un pasado de sufrimiento y dolor” y, en cierta medida, antidotos contra el olvido y medios para el aprendizaje político.

Para lograr el objetivo indicado debo introducir de manera preliminar unas referencias conceptuales y metodológicas que orientarán mi reflexión. En primer lugar, retomo de Tzvetan Todorov la diferenciación entre “memoria ejemplar” y “memoria literal”, que permite distinguir los usos de la memoria. Para este autor, mientras el uso ejemplar “permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro”, el uso literal “convierte en insuperable el viejo acontecimiento, desemboca a fin de cuentas en el sometimiento del presente al pasado”.<sup>3</sup>

De otro lado, asumo las indicaciones metodológicas de Paloma Aguilar Fernández que me permiten diferenciar términos como memoria autobiográfica, memoria social o colectiva, memoria hegemónica y memoria dominante. Las memorias autobiográficas o vividas son individuales, aunque se nutren de la memoria social. La memoria social o colectiva es “el recuerdo que una comunidad tiene de sí misma”, así como de “las lecciones y aprendizajes que, más o menos conscientemente, extrae de la misma”. Aunque estos dos tipos de memorias pueden ser contradictorios, coexisten y es posible que la autobiográfica haga parte de la colectiva; así mismo, para que exista la memoria

---

2 Ibíd., pp. 18-21.

3 Por lo demás, la memoria ejemplar es transitiva pues se puede servir de ella “como de un modelo para comprender situaciones nuevas, con agentes diferentes”; la literal es intransitiva y no “conduce más allá de sí misma”, con consecuencias negativas en términos de la convivencia social: “subrayo las causas y las consecuencias de ese acto, descubro a todas las personas que pueden estar vinculadas al autor inicial de mi sufrimiento y las acoso a su vez, estableciendo además una continuidad entre el ser que fui y el que soy ahora, o el pasado y el presente de mi pueblo, y extendiendo las consecuencias del trauma inicial a todos los instantes de la existencia”. TODOROV, 2000, pp. 30-32.

colectiva o social no se requiere necesariamente del consenso de las memorias autobiográficas. La memoria dominante es la “memoria pública representada en los medios de comunicación” y se diferencia de la memoria hegemónica, que es la que “prevalece en la mayor parte de la sociedad independientemente de las posibilidades de divulgación de que disponga”.<sup>4</sup>

Para inscribir en este conjunto el tema concreto de la literatura testimonial sigo a Elizabeth Jelin, quien considera que el testimonio es un género mediante el cual se sistematiza una memoria autobiográfica y se contribuye a la conformación de una memoria social. En su opinión este es “un ejercicio de memoria personal y social en tanto implica una narrativa que intenta dar algún sentido al pasado, y un medio de expresión personal, creativo, de parte de quien lo relata”. En la medida en que se *transmite*, implica un “proceso mediante el cual se construye un conocimiento cultural compartido, ligado a una visión del pasado”. En este sentido, se puede decir que la literatura testimonial, aunque experiencia individual, “construye comunidad en el acto narrativo compartido”.<sup>5</sup>

Por último, para establecer el significado y el valor político a la literatura testimonial que estudio en este trabajo, utilizo la noción de “aprendizaje político”, entendido como “el proceso mediante el cual la gente modifica sus creencias políticas y estrategias como resultado de crisis severas, frustraciones y cambios radicales en el entorno”. Para Nancy Bermeo, “todo el mundo es capaz de aprender de la experiencia (ya que) las crisis fuerzan a menudo a las personas a replantearse las ideas que han usado como modelos de acción en el pasado”<sup>6</sup>. Desde mi perspectiva, entonces, en las memorias autobiográficas que se expresan literariamente puede haber un aprendizaje político que incide positivamente en la sociedad.

Teniendo como punto de partida las anteriores precisiones conceptuales, el argumento que quiero sostener es que en Colombia sí hay una memoria sobre la violencia, pero no se han dado las circunstancias sociales, políticas o culturales para reflexionar y polemizar públicamente sobre este asunto y, mucho menos, con el propósito de la búsqueda de justicia para las sistemáticas violaciones de derechos humanos cometidos contra la población. Es decir, que en el país no se han creado las condiciones y los canales institucionales para enfrentar de manera conjunta la experiencia de la violencia y construir una memoria colectiva que tenga un carácter “ejemplar”. Los esfuerzos individuales, localizados y aislados, que han dado origen a las entrevistas y a la literatura testimonial que aquí quiero abordar, están comprendidos bajo el ámbito de las memorias autobiográficas y permiten a algunas personas plantearse el problema de la violencia y, de cierta manera, conducen a la superación de experiencias traumáticas particulares. En esta medida, se constituyen en memorias ejemplares y, gracias a que permiten el

4 AGUILAR FERNÁNDEZ, 1996, p. 25.

5 JELIN, 2001.

6 AGUILAR FERNÁNDEZ, 1996.



establecimientos de vínculos entre lo individual y lo colectivo, podrían aportar positivamente a la superación del fenómeno general de la violencia.

Para desarrollar este argumento he dividido el trabajo en tres partes. En la primera hago una caracterización de la situación colombiana, haciendo énfasis en la excepcionalidad de la violencia que allí se desarrolla. En la segunda parte me pregunto si existe una “amnesia colectiva” en el país, como se ha asegurado frecuentemente, y me interrogo, entonces, por el papel que se le puede asignar, por ejemplo, a las memorias autobiográficas “literales” y “ejemplares” que existen en la sociedad. En la tercera parte intento una caracterización general de la literatura testimonial sobre la violencia, la que asumo como una expresión concreta de memorias ejemplares a partir de las cuales se construye una memoria social sobre el fenómeno de la violencia en el país.

## **1. La singularidad de la violencia en el caso colombiano**

Estudiar el tema de la memoria, el olvido y la violencia en Colombia implica, necesariamente, una reflexión preliminar sobre las características generales de la situación del país. Y, para hacerlo, no se puede evitar una consideración sobre la excepcionalidad del régimen político, sobre la problemática competencia de poderes soberanos que implica el conflicto armado y sobre el no menos grave uso abierto de la violencia por parte de algunos sectores de la sociedad. La situación de Colombia en este sentido es excepcional, para decirlo de manera simple: no hay una dictadura pero sí un ejercicio crecientemente autoritario del poder. A diferencia de otros casos de conflicto armado en América Latina, en la dinámica de la guerra el Estado compite con relativo éxito con otros poderes armados por el ejercicio de la soberanía y la exclusividad de unos monopolios básicos. Tampoco hay una guerra civil, pero sectores de la sociedad apelan a menudo al uso de la violencia. El régimen político no es abiertamente excluyente, pero amplios sectores de la sociedad no encuentran las condiciones para el ejercicio de sus derechos.

En primer lugar se debe advertir que en Colombia no hay una dictadura del tipo de las que existió en España, Argentina o Chile, ni ha habido un régimen de “transición a la democracia” donde es posible, por lo menos, plantear el debate sobre el pasado de violencia y la necesidad de justicia, como pasos previos para la reconciliación social<sup>7</sup>. En efecto, de un lado, se puede hablar de cierta “estabilidad institucional” derivada del hecho de que, desde 1958, se ha dado una sucesión presidencial ininterrumpida, por medio de elecciones periódicas mediante las cuales se renuevan, también, todos los cargos de representación política en los ámbitos local, regional y nacional. No se han presentado golpes de estado como los sucedidos en el Cono Sur o en Centroamérica y se estima que ha habido una subordinación del poder militar al civil, aunque a costa de

---

7 HAYNER 2001, pp. 33-38; BERNECKER, 1994.

una exclusión de este último del manejo de los temas del “orden público”. Del mismo modo, a diferencia de algunos regímenes dictatoriales donde el poder ejecutivo subsumió al judicial, debe afirmarse que, en Colombia, funciona todavía algo de la limitación recíproca del poder, de tal modo que dentro del aparato de justicia se puede actuar y tomar decisiones con un relativo grado de autonomía, por ejemplo, del poder ejecutivo<sup>8</sup>. Por lo demás, hasta las elecciones presidenciales de 2002, se advertía que las opciones políticas de “derecha” no tenían cabida en una sociedad que se había caracterizado por su preferencia de las tendencias electorales de centro-izquierda o de centro-derecha.

Sin embargo, desde el decenio de 1960 se viene desarrollando una guerra irregular que involucra al Estado, a guerrillas de diferente orientación ideológica y, recientemente, a los paramilitares<sup>9</sup>. En el desarrollo de esa guerra irregular, desde el decenio de 1980 se puede advertir un creciente ejercicio autoritario del poder por parte de los diversos grupos que ejercen diferentes formas de soberanía en el territorio nacional, lo que usualmente lleva a todos los “actores” armados no sólo a cometer excesos de diferente índole contra la población civil, sino también a incidir en los procesos electorales, administrativos y judiciales<sup>10</sup>. A esta situación habría que agregar la reciente expansión del conflicto armado a las ciudades, derivado de una cooptación progresiva por parte de las guerrillas y de los paramilitares, de las diferentes bandas juveniles que operan en las ciudades.

De esta manera, parte de la excepcionalidad colombiana consiste en que persisten los procedimientos de un régimen democrático, pero hay un ejercicio autoritario del poder de parte de los grupos que ejercen la soberanía en el país. Es notorio que cada uno de los bandos en conflicto privilegian el uso y la lógica de las armas y la fuerza, sobre los mecanismos políticos que permiten la expresión de la oposición. Este entorno facilita y limita, al mismo tiempo, las expresiones individuales y públicas dirigidas a la rememoración de los hechos de violencia, pero restringe sustancialmente las demandas de justicia y reparación para las víctimas de tales hechos. Regularmente, cuando estas voces se expresan por parte de víctimas, familiares u organizaciones no gubernamentales, son silenciados, a veces literalmente, por la acción de las armas de los perpetradores de tales violaciones.

El segundo aspecto que se debe advertir es que el conflicto armado no ha llegado a su fin, ya sea por el triunfo de una de las partes o por la presión internacional que lleve a los grupos en combate a una negociación, tal como

---

8 Sin embargo, los grupos armados o delincuenciales, o sectores de las mismas fuerzas armadas, utilizan la amenaza, la coacción y la violencia para inhibir la acción del aparato de justicia, incrementando de esa manera los niveles de impunidad y potenciando la violencia misma.

9 PIZARRO LEÓN-GÓMEZ, 1995.

10 URIBE DE HINCAPIÉ, 1998.

ocurrió en Guatemala o El Salvador<sup>11</sup>. Por el contrario, el conflicto armado se ha prolongado pese a los intentos por ponerle fin, que han llevado al Estado y a las guerrillas, desde 1982, a negociaciones de paz con el objetivo inmediato de la desmovilización guerrillera y de su reinserción en la vida civil. Aunque algunos procesos han tenido un relativo éxito en la medida en que conducen a la desmovilización de algunos grupos, la mayoría de ellos ha fracasado y ha dado lugar a la escalada del conflicto armado.<sup>12</sup>

De acuerdo con el interés de este trabajo, lo que se debe notar es que en el marco de estos procesos de negociación no se ha tratado abiertamente el tema de la conformación de tribunales para el esclarecimiento y juzgamiento de los crímenes cometidos por fuera de combate, aunque sí se ha mencionado el tema entre sectores de la opinión pública (académicos, periodistas, ong's, entre otros). Tampoco se han discutido cuidadosamente el diseño de mecanismos institucionales que permiten una reparación material y moral a las víctimas y a sus familiares, aunque es una demanda que permanece suspendida entre las millares de familias afectadas por el fenómeno. No ha habido expresiones abiertas de autocritica en los grupos armados y de aceptación de responsabilidades en la catástrofe social que han ayudado a crear, pero sí se conocen opiniones individuales de algunos miembros desmovilizados que cuestionan la "degradación" del conflicto. No se han adelantado procesos oficiales de depuración en las Fuerzas Armadas ni se han publicado listas de perpetradores de violaciones a los derechos humanos, aunque las ong's cuentan con bases de datos e información que podría contribuir en ese sentido. Esto ha sucedido, precisamente, porque en un proceso de paz entre el Estado y las guerrillas un debate sobre tales asuntos más que propiciar el éxito de proceso, podría conducir a su fracaso.

Por el contrario, en tales procesos se han privilegiado temas como el de la amnistía y la reinserción social, los cuales, aunque importantes para el éxito del proceso de desmovilización de los guerrilleros, no lo son tanto para la reconciliación social. El asesinato de líderes guerrilleros desmovilizados así como de miembros de la base de tales grupos, como ocurrió sistemáticamente hasta el exterminio con los integrantes de la Unión Patriótica<sup>13</sup>, es indicativo de que, en este contexto, no hay condiciones para una reconciliación sincera de la sociedad. Los reclamos de justicia de parte de la sociedad no parecen viables en

---

11 HAYNER, 2001, pp. 45-49; TORRES RIVAS, 2000.

12 Para explicar estos reiterados fracasos se ha afirmado que las negociaciones han sido utilizadas con fines electorales por candidatos de los partidos liberal y conservador para conquistar el apoyo de las mayorías de la sociedad ansiosas por el tema de la paz, así como por la guerrilla como una táctica política para fortalecerse militarmente. Sobre los procesos de paz, véase PALACIOS, 2000.

13 La Unión Patriótica era una organización política y legal de izquierda que fue, prácticamente, exterminada en razón de los vínculos que algunos de sus miembros tuvieron, en el momento de su gestación, con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

un entorno en el que los principales perpetradores de violaciones sistemáticas de derechos humanos permanecen armados y en el ejercicio de sus poderes. En Colombia, entonces, no hay una situación de posconflicto que obligue a la sociedad plantearse como prioritario el tema de la autocrítica de los grupos armados, la reforma de las fuerzas armadas del Estado, el esclarecimiento de los crímenes, el cumplimiento de la debida justicia y la necesidad de la reconciliación nacional para lograr la paz.

El tercer aspecto en el que se debe insistir es que en Colombia no se puede hablar apropiadamente de una guerra civil o de exterminio étnico como la de Rwanda o Camboya<sup>14</sup>, aunque algunos autores hablan de una “guerra civil suspendida”<sup>15</sup>. Hay grados altos de polarización y de escisión social, pero la sociedad no está enfrentada entre sí por razones étnicas o religiosas, aunque algunas personas y sectores sociales, para resolver sus conflictos, privilegian la acción directa o la de grupos organizados que recurren al instrumento de la violencia. En la medida en que el Estado es poco efectivo para gestionar los conflictos que se presentan en la sociedad, se da lugar a un fenómeno de privatización de la justicia que contribuye a incrementar los índices de violencia; es decir, que no toda la violencia procede de las guerrillas, de los paramilitares y del Estado, aunque sea la ineficacia de éste último la que la reproduzca tan dramáticamente en la sociedad. En ese sentido, aunque se puede hablar de unos altos índices de impunidad en el ámbito institucional, no se puede hablar, de la misma manera, de niveles de “impunidad” en el ámbito social. En estas condiciones, conviene preguntarse, entonces, si, en un intento por lograr el derecho a la justicia y a formas de reparación, es posible llegar a un punto siquiera satisfactorio de claridad sobre el fenómeno cuando alguna parte de la violencia provocada no procede de organizaciones armadas o del Estado sino de la misma sociedad.

El cuarto aspecto que se debe tener en cuenta es que en Colombia tampoco hay un régimen de exclusión y marginación sistemática como el del apartheid que operó en Sudafrica, cuyo final llevó a la comunidad internacional a crear una comisión de la verdad y la reconciliación<sup>16</sup>. Sin embargo, existen niveles altos de pobreza y de marginación que limitan el acceso de la población civil a sus derechos elementales (naturales, políticos y sociales), lo que la hace sumamente vulnerable a la acción de los grupos en conflicto, incluida la delincuencia común y las fuerzas armadas del Estado. En estas circunstancias, la satisfacción de necesidades básicas para la población desatendida, los reclamos de justicia y de reparación moral y material, son ignorados por el Estado. De hecho, pueden llegar a constituirse en la fuente de nuevas violaciones de derechos humanos, como se puede constatar con la muerte de defensores de estos derechos por parte de miembros de los organismos de seguridad.

14 LOREY y BEEZLEY (eds.), 2002, pp. xxii-xxiv.

15 SÁNCHEZ, 1999, p. 42.

16 HAYNER, 2001, pp. 40-45.

Por lo demás, lo que se ha denominado como “sociedad civil” tiene diferentes formas de expresarse y de buscar justicia para problemas concretos como los asesinatos, las desapariciones forzadas, las masacres, los secuestros, los desplazamientos, entre otros delitos que se cometen frecuentemente contra la población no combatiente, pero ellos, más que converger en un mismo esfuerzo que haga fuertes las demandas de justicia de la sociedad, difieren sustancialmente, en parte, porque los perpetradores de tales delitos proceden de diferentes grupos armados.

Por último, habría que decir que en Colombia, a diferencia de otros países donde no funcionaban mecanismos o instituciones encargadas de la protección de los derechos humanos, sí existen estos mecanismos e instituciones, aunque perseguidos por los grupos en combate y, en ocasiones, por el mismo Estado. Se da, de hecho, una situación paradójica pues parece que el incremento de las organizaciones o instituciones encargadas de protegerlos o que verifican su cumplimiento, es directamente proporcional a la violación de tales derechos.

Todo esto incide, directa o indirectamente, para que en Colombia haya un fenómeno de violencia multiforme, yuxtapuesta y difusa. Para Daniel Pécaut, se trata de una situación en la que la violencia “se ha convertido en un modo de fortalecimiento de lo social, dando nacimiento a redes diversas de influencias sobre la población y a regulaciones oficiosas”. Por esto, dice el autor, que “no conviene analizarla como una realidad provisoria” porque las evidencias sugieren “que ha creado una situación durable”.<sup>17</sup>

Esto implica que hay múltiples generadores de violencia, diversas formas de aplicarla, así como diferentes efectos sobre la sociedad. No hay un patrón único de violencia que permita plantear colectivamente el tema de la justicia y las reparaciones morales y materiales. No se han concebido “historias culturales del recuerdo” con el objeto de llegar a acuerdos sobre los episodios de violencia y lograr la reconciliación nacional. Por el contrario, se podrían establecer clases de víctimas, formas de dolor y sentimientos de impotencia contra los grupos armados, incluido el Estado, así como mecanismos para tratar de atenuarlos: desde los que utilizan los medios institucionales hasta los que se valen de formas privatizadas para hacer “justicia”.

En este entorno, las formas de recuperación del pasado, aunque pueden trascender al espacio público, no adquieren una institucionalización mínima que permita el debate sobre la búsqueda de la verdad, la justicia y las reparaciones morales y materiales. Así entonces, la durabilidad, la intensidad y la multiplicidad de la violencia inciden para que la memoria existente del fenómeno no propicie un aprendizaje ejemplar de tal experiencia para la sociedad. En consecuencia, no es posible la sanación individual y colectiva, el perdón, el olvido y la reconciliación.

---

17 PÉCAUT, 1997, p. 4.

## **2. ¿Existe una amnesia colectiva en Colombia?**

Las características de la violencia en Colombia han llevado a varias personas a plantear la idea de que en el país existe una “amnesia colectiva” así como “políticas de olvido” sistemáticamente desarrolladas. Estas afirmaciones se han venido haciendo, por lo menos, desde hace veinte años. Las referencias se han hecho en diferentes circunstancias y desde perspectivas que han adoptado paulatinamente la profundidad que implica su estudio, la mayoría de las veces orientadas por fines políticos concretos. Aunque esta orientación política no les resta validez ni importancia, sí conduce a reflexiones instrumentales que dejan de lado factores que se deben incluir para un análisis comprensivo del tema.

En el prólogo del libro *Las guerras de la paz*, publicado a comienzos de la década de 1980, el periodista Antonio Caballero decía que en el país no existía una memoria de la violencia vivida a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Afirmaba entonces que:

No hay memorias (...). No hay nada. Se ha querido que toda esa larga guerra (la Violencia) se borre del recuerdo de los colombianos. (...) El Frente Nacional, ese pacto de olvido, se hizo precisamente para extirpar de la memoria colectiva esa década atroz. Y en su lugar hay un gran pozo negro (...). Y después de la violencia, bajo ese pacto de amnesia colectiva entre los dos partidos tradicionales (...) ¿qué ha sucedido? Eso lo sabemos menos todavía. (...) Vivimos en el silencio, en el engaño y en el ocultamiento.<sup>18</sup>

Esta idea del silencio, del olvido y del ocultamiento existente en el país, fue reforzada por cuestionamientos a la historiografía oficial, la cual, al parecer, había deformado y tergiversado hechos pasados de gran significación social. En un libro clásico en Colombia que reconstruye el 9 de abril de 1948 -fecha en la que fue asesinado el líder populista Jorge Eliécer Gaitán-, el historiador Arturo Alape decía que “lo cierto y evidente” era que en el país se había “decretado” el “olvido histórico”. En su opinión era necesario recuperar la memoria colectiva para construir otra versión de una historia “tantas veces contada y deformada”. De esta manera, proponía que había que “voltrear patas arriba esa historia (...) para ponerla a andar con los pies del pueblo que también la ha escrito”.<sup>19</sup>

La crisis humanitaria de finales del decenio de 1990, derivada de la constante violación de los derechos fundamentales de una buena parte de la población colombiana por parte de los grupos en conflicto armado, creó el contexto adecuado para plantear la necesidad de recuperar la “memoria histórica” como antídoto contra la impunidad y el olvido. Por ejemplo, Iván Forero, investigador vinculado a una Organización No Gubernamental encargada de la verificación de la defensa de los derechos humanos, reiteraba que en Colombia no existía una

18 CABALLERO, 1985, pp. 7-9.

19 ALAPE, 1983, p. 16.



memoria colectiva sobre la violencia y que, en su lugar, se había impuesto una historia oficial encubridora de la realidad que daba lugar a una “memoria histórica deformada, amnésica de toda referencia a los crímenes de lesa humanidad”. Advertía que, al ser secuestrada “la verdad” y al reinar “la mentira” y la impunidad, se instalaba en la sociedad “un mensaje permanente de indefensión y arbitrariedad”.<sup>20</sup>

Escritos más recientes han tratado de entender el tema dentro de la complejidad a la que pertenece, pero sin desligarlo de las circunstancias específicas colombianas y de la urgencia de la defensa de los derechos humanos. Iván Cepeda y Claudia Giron, de la Fundación Iván Cepeda Vargas, dicen, por ejemplo, que en el país existe “una precaria comprensión y una experiencia débil del pasado”, explicada por “la mutación radical del mundo físico (y por) la inmutabilidad de los nexos sociales”. Consideran estos autores que en el país se ha dado un acelerado desarrollo material que ha “transformado y prácticamente destruido de raíz el entorno físico” y, aseguran que, al mismo tiempo, “las relaciones sociales, las costumbres políticas y las modalidades de ejercicio del poder han permanecido siendo en esencia las mismas del siglo pasado”. Esta explicación también da por un hecho la existencia de una “amnesia de la sociedad colombiana”, en la que se reproducirían fácilmente “las técnicas del olvido” y se facilitaría “las estrategias específicas encaminadas a desvirtuar el sentido de los derechos humanos y a borrar de la memoria cualquier vestigio de los delitos de lesa humanidad”.<sup>21</sup>

No se puede asegurar que estas observaciones agotan los planteamientos hechos sobre el tema de la memoria, el olvido y la violencia en Colombia, pero sí se puede advertir que dejan por sentado la existencia de una “amnesia colectiva” y de una historia tergiversada, y sugieren la existencia de “políticas del olvido” que habrían contribuido al incremento de la violación de los derechos humanos. Aunque acepto algunos de los argumentos mencionados atrás como la falta de reflexión pública (mas no académica<sup>22</sup>) sobre la violencia, el miedo, la impunidad y el dolor creciente de la sociedad colombiana derivados de este fenómeno, así como de la especie de un trauma que confunde e inhibe la acción individual y colectiva<sup>23</sup> para promover la búsqueda de la justicia, no comparto la idea de la existencia de una patología amnésica en el país ni creo que se desarrollen políticas sistemáticas y exitosas para propiciar el olvido social de los hechos de violencia.

---

20 FORERO, 1998, pp. 290-291.

21 CEPEDA y GIRÓN, (s.f).

22 SÁNCHEZ y PEÑARANDA, 1995; o publicaciones periódicas que dan cuenta de la diversidad y complejidad del fenómeno, como *Estudios Políticos* (de la Universidad de Antioquia) o *Análisis Político* (de la Universidad Nacional de Colombia).

23 Siguiendo a Elizabeth Jelin, entiendo por acontecimientos traumáticos “aquellos que, por su intensidad, generan incapacidad del sujeto para responder, provocando trastornos diversos en su funcionamiento social”.



Por el contrario, creo que en Colombia existen diversas formas de recuperación de esa memoria, no siempre “ejemplares” ni colectivas, pero que inciden, positiva o negativamente sobre el fenómeno, ya sea neutralizándolo mediante la concepción de autobiografías que facilitan un distanciamiento y análisis de una experiencia de violencia, ya sea agravándolo por medio de diferentes prácticas que conducen, invariablemente, a la búsqueda de la venganza.

Aunque no hay conmemoraciones colectivas ni lucha por éstas, como ocurre en Argentina con el caso del 24 de marzo<sup>24</sup>, sí hay fechas significativas que son conmemoradas por algunos sectores sociales. Tal es el caso del 6 de noviembre, para poner un ejemplo reciente. Esta fecha registra la toma violenta que, en 1986, el movimiento guerrillero M-19 realizó del Palacio de Justicia, así como la retoma igualmente violenta por parte del Ejército del Palacio de Justicia, en las que murieron y desaparecieron no sólo guerrilleros y soldados, sino también ciudadanos y miembros destacados de la judicatura del país. La fecha es recordada especialmente por los medios de prensa, por los familiares de los desaparecidos y de los juristas y miembros de la judicatura que allí murieron, y en ocasiones se presentan debates acerca de las diferentes interpretaciones que se hacen de los hechos.

Aunque no parecen muy evidentes, también hay “lugares de la memoria” sobre la violencia explícitamente concebidos. Igualmente significativos pero mucho menos visibles o colectivos son aquellos lugares que, espontáneamente, los jóvenes de una ciudad como Medellín van creando y van integrando como parte de su identidad.<sup>25</sup> Recientemente en Bogotá se ha concebido una “Galería de la Memoria”, que es un espacio para “construir la memoria colectiva de las personas que han sido protagonistas o testigos de las luchas sociales y de la historia actual del país”. Según se menciona en la convocatoria a la galería, en ella se “reviven los recuerdos, trayendo del pasado al presente, por unos minutos, la presencia viva de muchas personas que han muerto o desaparecido en Colombia”<sup>26</sup>. En ciudades como Medellín, también hay marchas y lugares de encuentro de los familiares de víctimas del desaparecimiento forzado y del secuestro. No se pueden olvidar los “talleres de la memoria” que se realizan en barrios populares de la ciudad, en los que familiares y amigos de personas asesinadas asisten a recordar a las personas queridas, a compartir con otras personas afectadas por situaciones similares y a buscar formas de sanación que les permitan rehacer sus respectivas vidas sin apelar a la venganza.

En este sentido, afirmo que en Colombia hay una “pluralidad de memorias autobiográficas” expuestas de manera privada o pública que, aunque no siempre expresan o representan una memoria colectiva ejemplar, sí permiten una recuperación parcial del pasado y la construcción de una memoria social, aunque

24 LORENZ, 2002.

25 RIAÑO, 2000.

26 CEPEDA y GIRÓN, (s.f.).

ésta no sea consensuada o dominante, pero sí hegemónica, dado que subsisten en la sociedad pese a que no cuentan con mecanismos amplios de difusión. Además, al lado de las memorias individuales que se han organizado, sistematizado y expresado por medio de entrevistas y relatos testimoniales, así como mediante galerías y lugares específicos, también existen otras memorias que se mantienen en el ámbito privado de las reminiscencias personales, algunas de las cuales podrían denominarse como “literales”, en la medida en que derivan en actos de venganza que reproducen el fenómeno de violencia. Todas estas memorias individuales son, en la mayoría de las ocasiones, contradictorias y no han sido agrupadas o integradas por una memoria oficial o dominante que dé cuenta de todas. Por esta razón, considero que en Colombia algunas memorias autobiográficas, aunque se contradicen radicalmente, sí han permitido una recuperación parcial del pasado, aunque no hayan propiciado un aprendizaje social colectivo para la superación positiva del problema.

Lo que no hay en Colombia es una acción política colectiva, que operacionalice o instrumentalice estas formas de recuperación de la memoria con el propósito de demandar la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación moral para los millares de asesinatos, secuestros, desaparecidos y demás personas víctimas de violaciones de derechos humanos. Cuando estas expresiones de recuperación de la memoria adquieren tal connotación y cuando logran la atención de la opinión pública y del sistema judicial, son neutralizadas o eliminadas por quienes pueden resultar afectados con el esclarecimiento de los hechos o la intervención de los jueces.

Siguiendo a Elizabeth Jelin se puede concluir que “no hay canales institucionalizados oficiales que reconozcan abiertamente la experiencia reciente de violencia y represión”<sup>27</sup> que ha experimentado la sociedad colombiana, lo que conduce a que los debates se den en el campo conflictivo de la sociedad. En este sentido, hay muchas expresiones sociales por medio de las cuales se recupera la memoria en términos ejemplares y literales que, de alguna manera, han contribuido en ese proceso de construir una memoria sobre la violencia en Colombia, pero también a reproducirla.

### **3. Los testimonios literarios: memorias autobiográficas ejemplares**

Aunque el panorama colombiano en materia de derechos humanos es desolador, no se puede afirmar que hay una amnesia colectiva o una acción deliberada y sistemática por llegar a ella. La literatura testimonial existente sobre el tema de la violencia es una evidencia, entre otras, que va en contravía de tal afirmación. Los testimonios hacen parte de esas expresiones sociales que permiten recoger información sobre los hechos de violencia del pasado y, al mismo tiempo, propician la construcción de un conocimiento cultural compartido, ligado a una

---

27 JELIN, 2001.

visión del pasado y, particularmente en el caso de Colombia, al pasado de violencia.

Los textos aquí estudiados no son todos los que se han producido en Colombia en el campo de la literatura testimonial sobre la violencia, pero, desde mi perspectiva, sí constituyen una muestra más o menos representativa a partir de la cual se puede caracterizar este tipo de trabajos con el objetivo de establecer el sentido y propósitos que tienen en relación con la concepción de una memoria sobre la violencia en el país. De manera deliberada yo los sitúo en el campo de las memorias ejemplares puesto que sus objetivos declarados están dirigidos, por lo general, a un aprendizaje social que permita la superación del fenómeno.

### **3.1 Algunos antecedentes**

Tan antigua como la violencia en Colombia son los propósitos de dejar una memoria de ella que sea de alguna utilidad para la sociedad. En el país, las memorias autobiográficas se vienen concibiendo, por lo menos, desde la década de 1950. Desde entonces, se vienen escribiendo y publicando testimonios que se refieren a la problemática de la violencia, aunque dirigidos a fines muy diversos. Existen, por ejemplo, narraciones sobre la violencia bipartidista (1945-1953) que recuperan experiencias particulares de personajes que la vivieron desde cada uno de los bandos enfrentados. Un caso es el de Evelio Buitrago Salazar, miembro del Ejército colombiano. Inspirado en las palabras de Miguel de Unamuno, según las cuales “con maderos de recuerdo armamos las esperanzas”, escribió sus memorias y las publicó en un libro en la década de 1950, para que sus “compatriotas” conocieran “la otra cara de la medalla”, la analizaran y dictaran “su veredicto”.<sup>28</sup>

Así mismo, desde la década de 1960 se viene publicando una literatura testimonial relacionada con el fenómeno de las guerrillas, en unas ocasiones para justificar el proyecto de la toma del poder por las armas, en otras para identificar la trayectoria de sujetos e ideales en las organizaciones guerrilleras y, aún, para realizar desde adentro un juicio crítico de este proyecto y de las “desviaciones” en que han incurrido algunos de sus dirigentes. Estas narraciones han ayudado a descifrar tanto detalles de la vida cotidiana e íntima dentro de las guerrillas, como a exponer directamente las razones que llevaron a campesinos, estudiantes y líderes sindicales a optar por un proyecto de esas características. En este grupo, llaman la atención los libros de María López Vigil y Carlos Medina Gallego, dedicados a reconstruir, mediante el testimonio directo de los protagonistas, la vida de Nicolás Rodríguez Bautista y de Manuel Pérez, máximos dirigentes del Ejército de Liberación Nacional. En estos libros se

28 En el comienzo de su obra dice: “Conozco la violencia que se llevó a mi padre, devoró a mis tíos y mermó mi heredad (...). Aquí están mis memorias ceñidas a la verdad (...)”. BUITRAGO SALAZAR, (s.f), p. 12.

presenta la perspectiva del campesino colombiano y la del sacerdote español quienes, vinculados por un ideal trazado por el sacerdote Camilo Torres, concibieron un proyecto guerrillero que lleva cerca de treinta años en su propósito de toma del poder por la vía de las armas.<sup>29</sup>

### 3.2 Los autores, su nacionalidad y el lugar en el que publican

Las memorias autobiográficas las escriben personas que, de una u otra manera, han estado relacionados con los hechos a los que se refieren, lo que, de alguna manera, enriquece la percepción que la gente del común tiene de los hechos de violencia. Unas veces son periodistas o novelistas involucrados en algún proceso de paz que los ponen en relación directa como los protagonistas de la guerra, como en el caso de Olga Behar y de Laura Restrepo, respectivamente<sup>30</sup>. Otras veces son académicos o periodistas que tienen acceso a testimonios de víctimas o de victimarios, los cuales reproducen adaptados a intereses concretos, como el caso de Constanza Ardila, Elvira Sanchez Blake o Alejandro Castillejo, para solo mencionar algunos<sup>31</sup>. Aunque hay ocasiones en las que los mismos protagonistas, víctimas o victimarios, apelan al medio escrito para presentar su versión de los hechos, como ha ocurrido, por ejemplo, con Alvaro Valencia Tovar, ex Ministro de Defensa de Colombia, Manuel Marulanda, líder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia o Carlos Castaño, jefe de las Autodefensas Unidas de Córdoba y de Urabá.<sup>32</sup>

Los autores de estas memorias autobiográficas, son, de manera predominante, nacionales, pero también hay algunos extranjeros que han escrito y publicado textos que caben dentro de esta clasificación, como en el caso de Alma Guillermoprieto o de Herbert Braun<sup>33</sup>. Aunque una buena parte de los textos consultados se han publicado en Colombia, hay algunos cuyas primeras ediciones se han presentado en ciudades fuera del país, lo que, de alguna manera, incide positivamente en la comprensión internacional de un fenómeno que, a menudo, requiere frecuentemente de numerosos matices. Este el caso, por ejemplo, del libro de la periodista Guillermoprieto, que fue escrito originalmente para el *New York Review of Books*, con el propósito de informar a la sociedad estadounidense acerca de las implicaciones de la aprobación de una erogación de emergencia de 1.5 millones de dólares por parte del Congreso norteamericano destinados a la ayuda militar para Colombia. Dice la autora que “Consciente de que en Washington se ignora prácticamente todo sobre Colombia, me pareció importante contribuir al debate con un texto que explicara, de la manera más

---

29 ARENAS, 1978; ARENAS, 1969; LÓPEZ VIGIL, 1989; MEDINA GALLEGOS, 1996.

30 BEHAR, 1985; RESTREPO, 1987.

31 ARDILA GALVIS, 1998; SANCHEZ-BLAKE, 2000; CASTILLEJO, 2000.

32 VALENCIA TOVAR, 1983.

33 GUILLERMOPRIETO, 2000; BRAUN, 1998.

elemental posible, la enorme complejidad de la larga serie de guerras colombianas”.<sup>34</sup>

Otro caso es el del libro de Laura Restrepo, cuya presentación se firma en Madrid y la primera edición se edita en México, aunque se desconocen las razones que motivaron tal decisión. Sin embargo, el libro fue reeditado en varias ocasiones en Colombia.<sup>35</sup> El libro de Herbert Braun, tal vez por razones prácticas, se publicó primero en inglés en 1994, en Colorado (US), y luego su traducción se publicó en 1998, en Bogotá.<sup>36</sup> Una excepción es el libro de Elvira Sanchez-Blake. Su publicación se hizo en Barcelona y no se conoce alguna otra edición en el país. Para esto, al parecer, hay una explicación anunciada en el mismo prólogo:

No es mera casualidad que este libro se haya preparado fuera de Colombia. Dentro del país, donde las cosas son como son (...) hubiera sido muy difícil proyectar la visión crítica que subyace a este proyecto. (...) Y más allá de eso, con el deterioro del orden cívico que padece el país en estas décadas, mostrar en público un estudio de esta índole se acerca a una de dos cosas: a un acto de locura o un acto suicida. Mientras Colombia siga empeñándose en devorar en masa a sus líderes y a sus hijos –lo cual es equivalente a devorarse a sí misma– la prudencia dicta que la verdad se pronuncia a una distancia sana.<sup>37</sup>

### **3.3 El género literario, el individuo y la sociedad**

Al expresarse literariamente, las memorias autobiográficas adoptan aspectos formales que, en gran medida, están relacionados con los objetivos de fondo que buscan lograr sus autores. Por ejemplo, los testimonios se reproducen y publican por medio de diferentes géneros literarios, incluida la novela, pero en este trabajo no abordo esta relación<sup>38</sup>. Sobre el tema de mi interés se han publicado diarios, ensayos, crónicas, entrevistas, versiones literarias de narraciones orales de alguna persona y memorias directamente escritas por los personajes.

Aunque a veces la manera cómo se escriben está ligada al efecto psicológico o social que se busca, no siempre hay una correspondencia unívoca. Por ejemplo, una autobiografía se puede escribir con un objetivo privado y personal, como el expresado por María Eugenia Vásquez (ex guerrillera del M-19), dirigido a la posibilidad de la autora de situarse frente a sí misma, de reconstruir y resignificar su proyecto de vida, pero ello no excluye un propósito colectivo y

34 GUILLERMOPRIETO, 2000.

35 RESTREPO, 1987.

36 BRAUN, 1998.

37 SANCHEZ-BLAKE, 2000.

38 TITTLER, 1989.

público igualmente importante que desborda el carácter subjetivo de su ejercicio: “conjurar el olvido de una colectividad política (el grupo guerrillero M-19) o de unas ideas que dieron sentido a muchas vidas y que se pierden en la memoria y en las historias oficiales”.<sup>39</sup>

De la misma manera puede decirse que el género escogido corresponde, en ocasiones, al carácter del personaje sobre el que se quiere concebir una memoria autobiográfica. Por ejemplo, así como las voces de los campesinos son recuperadas, casi siempre por medio de la adaptación literaria de sus testimonios, las voces de personalidades de la política, la sociedad, la economía o la academia son retomadas “textualmente” por medio de las entrevistas. Este es el caso de las entrevistas de Guillermo Solarte, que reúne, por ejemplo, a otros periodistas como Enrique Santos Calderón, a polémicos militares retirados del servicio activo como el general Harold Bedoya, a ex guerrilleros como Vera Grabe, a ex ministros de Estado como Cecilia López, a líderes políticos de la oposición como Gloria Cuartas, a miembros de gremios cuestionados por su papel en el conflicto como Jorge Visbal, a académicos como Luis Jorge Garay, a defensores de derechos humanos como Almudena Mazarrasa.<sup>40</sup>

De otro lado, la mayoría de los textos consultados fueron escritos por mujeres, aunque en las entrevistas y en los testimonios aparecen hombres y mujeres indiscriminadamente. Algunos de los testimonios son explícitamente concebidos desde una perspectiva de género, en la que se pretende recuperar la memoria de la violencia y darle una nueva dimensión a la mujer en este proceso dramático, para restablecer una relación a menudo resquebrajada: la del sujeto femenino y la nación. Este es el caso del libro de Elvira Sanchez Blake, para quien “Los testimonios proveen la oportunidad de inscribir al sujeto femenino como patriótico, comprometido, y de afirmar que ‘la mujer constituye patriotismo, contribuye a la nacionalidad y que es, por lo tanto, ciudadana’”. En su opinión, “El tipo de testimonio femenino documenta el valor, la fuerza, el poder de la mujer en contraposición a la supuesta debilidad de su sexo. Más allá de esto afirma una rebelión hacia las normas establecidas, y muestra las ausencias o deficiencias de la solidaridad masculina”. En el caso particular de los testimonios de sus personajes (Inés y María Eugenia) los considera como una “tentativa de representar a la mujer ante el tribunal de la historia y de contrarrestar el discurso hegemónico”. En este sentido, podrían servir de referencia “para definir el marco de la presencia de la mujer en Colombia a través de este siglo”.<sup>41</sup>

Por otra parte, en algunos casos se quiere poner en evidencia un drama individual, aunque en otras se muestra un drama colectivo. Para Olga Behar, su libro es evidencia de un drama colectivo y no de sectores en particular:

---

39 VÁSQUEZ, 1998 p. 267 y p. 284.

40 SOLARTE LINDO, 2000.

41 SANCHEZ-BLAKE, 2000.

hombres y mujeres comprometidos en la guerra y en la paz: unos luchando por conservar el poder, otros por conquistarlo. Todos colombianos, todos han matado colombianos. Y en el medio un pueblo inocente. Pero, hasta donde es inocente? ¿qué indica el grado de inocencia o de compromiso? Porque en el conjunto de historias que conforman este libro se palpa —evidente— la participación campesina, la participación del trabajador colombiano, la de las clases medias, los artistas y periodistas, los sectores acaudalados. A uno y al otro lado del escenario, nunca en la mitad. Pertenecen al proceso, son sus actores<sup>42</sup>

Algunos de los autores, por el contrario, pretenden recuperar la perspectiva del sujeto humano en el drama colectivo, como Constanza Ardila Galvis quien considera que ése ha sido, precisamente, el punto de partida de su obra. En este sentido, su ejercicio implica el reconocimiento y el autorreconocimiento de los sujetos a los que entrevista, a partir de lo que había sido su experiencia en y con la violencia. En su libro, aparecen entonces, sin mayor identificación que la de ser campesinos, Gabriela, Daniel, Mercedes, Marcos, Socorro, Laura, Antonia, Alejandra, Ana Dolores y Angela, seudónimos de unas personas “de carne y hueso”, inscritos en la guerra por la guerrilla, otros por la vía paramilitar y también por el Ejército.<sup>43</sup>

### **3.4 Los objetivos declarados**

La importancia de las memorias autobiográficas sobre la violencia tiene otra dimensión, perceptible en los objetivos declarados por los autores. Una lectura de los prólogos e introducciones de algunos textos, me permite sacar la conclusión que el objetivo inicial, más que descubrir una “verdad” que esclarezca algunos hechos, consiste en darle “la voz” a los protagonistas de las situaciones de violencia y a personajes directa e indirectamente involucrados en el conflicto.

De un lado, lo que parecen proponerse quienes entrevistan es recuperar esas voces “calificadas” para referirse, de primera mano, a un asunto que, al parecer requiere un tratamiento diferencial al dado por los académicos. En el libro de entrevistas de Solarte Pinto, por ejemplo, se ponen en tela de juicio las “soluciones intelectuales, científicas o filosóficas” para los problemas planetarios puesto que han adoptado (citando a Aurelio Peccei y Daisaku Ikado) un “enfoque reduccionista que consiste en remitirse a una serie de factores para regular la totalidad de los problemas planetarios”<sup>44</sup>. Olga Behar, aunque no desdice de los estudios de los académicos sobre la violencia, dice que en las

---

42 BEHAR, 1985.

43 ARDILA GALVIS, 1998.

44 SOLARTE LINDO, 1998.



páginas de su libro “los protagonistas recuerdan, narran, reviven su experiencia, su visión”.<sup>45</sup> Este libro, de hecho, retoma en buena parte, las voces de todos los sectores involucrados en la guerra y la paz durante los años precedentes a su publicación a comienzos del decenio de 1980. Allí aparecen las narraciones y versiones de personajes enfrentados, como el general José Joaquín Matallana y el guerrillero Jacobo Arenas; la de víctimas de la guerrilla y el Estado, como el hacendado Roberto Mutis y la ex guerrillera Vera Grabe, respectivamente; la de ministros de Estado y guerrilleros de base, como Germán Zea y Fercho, respectivamente.

De otro lado, quienes presentan literariamente las narraciones orales de otros protagonistas parecen tener razones similares a las anteriores, aunque están motivadas por otras circunstancias. Se trata, igualmente, de “darle voz” a sus personajes, pero en un género diferente al de la entrevista, es decir, mediante el relato literario. En este caso se podría hablar de la presentación de personajes con una versión de los hechos que, por alguna razón, han sido ocultados o desfigurados por la manera cómo se han presentado públicamente. Tanto la forma como el contenido parecen buscar dirigirse a la presentación de una verdad aunque, por tratarse de relatos de personas particulares, se deja claro ese carácter personalísimo que puede tener la verdad expuesta. Aquí, se intuye que, aunque hay un propósito de construir una memoria colectiva, el esfuerzo es individual y busca, seguramente, un efecto individual, un impacto individual que, al trasladarse al público, podría lograr un efecto “multiplicador”.

Una excepción es el libro de Castillejo, que recupera las voces de desplazados por la violencia, quienes viven la guerra y en medio de silencios que se han convertido en ley. Aunque inscribe tales voces en un cuerpo teórico diseñado por el autor, aclara que los textos citados no fueron “transformados” ni “construidos” para fortalecer una hipótesis. Con esta metodología, el autor retoma literalmente los discursos, que a menudo se repiten, entre otras cosas, para romper con el “muro” que denomina “ontología de la víctima, sobre el cual se basan muchos de los discursos sobre el desplazamiento”, algo que lo diferencia de otros testimonios que no cuestionan el discurso y, a menudo, caen en la tendencia de un absurdo victimismo en una guerra que no conoce de buenos y malos.<sup>46</sup>

En otros casos se trata de conjurar el olvido de algunos sectores que han contribuido a darle forma al proceso del país en los últimos veinte años. Según María Eugenia Vásquez, “mi historia podía ser representativa de una colectividad que jugó un papel importante en la vida nacional durante más de una década”. Así, su narración “arroja algunas luces sobre la manera de ser de un sector de ciudadanos y ciudadanas que apostaron, ayer con las armas y hoy

---

45 CABALLERO, 1985.

46 CASTILLEJO, 2000.

sin ellas, a la posibilidad de una real apertura democrática en el país y al que muchos no perdonan la transgresión”.<sup>47</sup>

Un testimonio que contiene una declaración personal de las razones que la llevaron a publicar un libro en el que presenta literariamente las historias orales de dos guerrilleras, es el de Elvira Sánchez Blake. En su libro, la autora, en un plano general, trata de “conciliar” su papel pasado de reportera (periodista) con su actual función literaria, intentando darle “voz a quienes tiene menos representación”.<sup>48</sup> Claro que en este intento también subyace otro interés: una reivindicación con lo que ha sido su propia historia. La autora fue asistente de prensa de la Presidencia de la República entre los años de 1981 y 1986, que comprenden la fase final del periodo de Julio César Turbay Ayala y toda la fase del periodo de Belisario Betancur, el primero caracterizado por la fuerte represión y el segundo por haber iniciado las negociaciones de paz con la guerrilla.

En esta línea también está el texto de Ardila Galvís, cuyo objetivo declarado es “(...) que se comprenda la vida de hombres y mujeres que con valor y sensibilidad nos entregaron sus vivencias, que quisieron desnudar sus pasiones y mostrarnos que dentro de cada uno habita una criatura que ama la patria y lucha por ella como hacen los héroes y otra, que reacciona y actúa como un verdugo, que trata con crueldad a quienes considera sus enemigos y a quienes depende de ella. Son héroes y criminales de carne y hueso que atraviesan nuestra historia y sólo, al conocerlos, podremos penetrar la verdadera naturaleza del conflicto armado”.<sup>49</sup>

Las memorias autobiográficas también rescatan el papel de Comisiones de Paz, a menudo ignorados o tergiversados por los medios de prensa. En una nota introductoria a su libro, Laura Restrepo, integrante de la Comisión de Paz que el gobierno de Belisario Betancur designó para adelantar diálogos con el movimiento guerrillero M-19, escribió que su testimonio lo publicaba porque consideraba que no debería ser parte de las “actas dormidas en el fondo del cajón de algún funcionario público, que es lo único que han sido hasta ahora”.<sup>50</sup>

Finalmente, el diario de Herbert Braun sobre el secuestro de su cuñado, aunque parte de esa motivación personal, también tiene el propósito de dar la voz a personajes que, en su opinión, son “más difíciles de comprender”. En los agradecimientos de su libro, dice que hizo “un mayor esfuerzo por darle la voz a los guerrilleros” porque, en su opinión, “son actores principales en esta historia, y porque siento que son los más difíciles de comprender”.<sup>51</sup>

---

47 VÁSQUEZ, 1998.

48 SÁNCHEZ-BLAKE, 2000.

49 ARDILA GALVIS, 1998.

50 RESTREPO, 1987.

51 BRAUN, 1998.

### 3.5 El público de estas memorias

Finalmente, no se puede ignorar un asunto que resulta de crucial importancia para establecer los aprendizajes políticos que se derivan de estas obras: el público al que están dirigidas. Salvo pocas excepciones, los autores no declaran explícitamente a quién va dirigido el libro que se publica, pero hay datos a partir de los cuales se puede deducir tal información. Por ejemplo, una buena parte de ellos han sido publicados en editoriales comerciales y han contado con la aceptación del público pues se registran varias ediciones. Este es el caso del libro de Olga Behar o el de Laura Restrepo. Sin embargo, otros libros se publican por parte de editoriales académicas o universitarias, cuyo público lector se denomina como especializado, es decir, profesores universitarios, estudiantes, defensores de derechos humanos, entre otros. Tal es el caso del libro de Castillejo, de Ardila Galviz y aún el de Elvira Sánchez Blake.

De esto libros y artículos, llama la atención el relato autobiográfico de María Eugenia Vásquez porque reconoce que tiene un público lector definido. En su texto dice que “en el relato autobiográfico la audiencia participa en la definición del uso de la memoria”. Así, para la autora, “es importante definir para quien o para quienes se escribe”. En su caso, escribe, “primero, a los interesados en la comprensión de la problemática insurgente, luego pensé en mi hijo menor, para quien mi opción de vida es un estigma, y luego, creo que valdría la pena llegar hasta quienes nos excluyeron porque creyeron en estereotipos”<sup>52</sup>

Por su parte, Ardila Galvis escribe para convencer a los intolerantes e intransigentes, “parapetados en sus verdades, en sus convicciones, sus sentimientos y sus conveniencias” y a los indiferentes, quienes quieren conservarse “puros, irreductibles e irredentos”. A ellos, con su libro, les quiere decir “que la guerra no es entre buenos y malos, culpables y héroes, pobres y ricos, sino que sus protagonistas son seres humanos que en cualquiera de los dos bandos ocultan los motivos de sus excesos y luchan al mismo tiempo por su dignidad” (p. ix).

Sin embargo, debe reconocerse que el efecto, aunque positivo, es marginal, pues su impacto en el conjunto de la sociedad es mínimo y los aprendizajes políticos que de ellas se derivan no alcanzan a ser asumidos colectivamente. En parte porque coexisten con memorias autobiográficas, tal vez más poderosas, como son las que perviven en el lugar de la memoria literal.

### 4. Consideraciones finales

No se puede decir que la sociedad colombiana sufre de una “amnesia colectiva” y que “las políticas de olvido” desarrolladas en el país, han cumplido con su

---

52 VÁSQUEZ, 1998, p. 281.

objetivo de silenciar a todos aquellos que pretenden reflexionar sobre el tema de la violencia y recuperar la memoria para la búsqueda de la reconciliación social. Tampoco se puede reconocer que se ha intentado eliminar todo vestigio del pasado ignominioso. La publicación de cierto tipo de libros, entendidos aquí como memorias autobiográficas ejemplares, la conmemoración de algunas fechas, la concepción de Galerías de la Memoria, así como la consagración de algunos lugares para el recuerdo público y la realización de actividades para la reminiscencia de los seres queridos, permiten elaboraciones personales de un pasado de sufrimiento y dolor y, en cierta medida, se convierten en antidotos contra el olvido y medios para el aprendizaje político.

En Colombia hay una memoria social sobre la violencia, pero no existe un ámbito institucionalizado que propicie discusiones sobre la verdad, la justicia, las reparaciones morales y materiales, la reconciliación social y la paz, como ha sucedido en otros países del continente, de Asia y de Africa. La violencia multiforme, yuxtapuesta y difusa, como lo dice, Daniel Pécaut, no corresponde a una situación provisoria sino a una realidad perdurable. En un entorno de estas características, no se puede desarrollar una acción política colectiva que funcionalice esas formas de recuperación de la memoria con el propósito de plantear un debate sobre el pasado que tenga implicaciones políticas, judiciales, económicas y culturales en el presente y en el futuro.

Las memorias autobiográficas literales y ejemplares propician una recuperación parcial del pasado y la construcción de una memoria social, pero aun no se ha concebido una memoria dominante que permita un acuerdo mínimo sobre los hechos de violencia y un consenso para no repetirlos. De hecho, estas memorias individuales son, en su mayoría, contradictorias y limitan aprendizajes sociales y políticos que conduzcan no sólo a la superación positiva del problema sino a la fundación de un régimen democrático, participativo e incluyente.

El efecto de la literatura testimonial es positivo en la medida en que permite que la memoria de ciertas personas y grupos sociales específicos pase de un estado de literalidad a uno de ejemplaridad. Así mismo, en la medida en que generan vínculos entre lo individual y lo colectivo, aportan positiva, aunque marginalmente, en la superación del fenómeno general de la violencia.

Se podría concluir que el caso colombiano se ajusta a aquella situación descrita por Paloma Aguilar donde no parece posible el debate abierto, colectivo e institucionalizado sobre el pasado, la búsqueda de la justicia y la reconciliación social:

Hay ocasiones donde la reconciliación parece ser imposible, puesto que ni siquiera existe la voluntad de recurrir al olvido para amnistiar las viejas querellas. Suele tratarse de casos en los que las faltas son demasiado graves, o demasiado recientes, y no permiten una salida fácil, a veces ni siquiera un parche momentáneo (...). Son países en los que la historia se repite porque las lecciones no fueron las

resultantes de la máxima *nunca más*. La memoria colectiva juega aquí un papel claramente alentador del conflicto, que se va a legitimar, precisamente, por la existencia de una pluralidad de memorias confrontadas y por la inexistencia de una memoria consensuada acerca de lo que ocurrió en el pasado.<sup>53</sup>

---

53 AGUILAR FERNÁNDEZ, 1996.

## **Bibliografía**

### **1. Libros y artículos de referencia general**

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma 1996. *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid: Alianza Editorial.

AUGE, Marc 1998. *Las formas del olvido*. Barcelona: Editorial Gedisa.

BERNECKER, Walther L. 1994. "De la diferencia a la indiferencia. La sociedad española y la guerra civil (1936/39-1986/89)". En: Francisco López-Casero (comp.). *El precio de la modernización. Formas y retos del cambio de valores en la España de hoy*. Francfort del Meno.

HAYNER, Priscilla B. 2001. *Unspeakable truths. Confronting state terror and atrocity*. New York/London: Routledge.

HUYSEN, Andreas 2002. "Pretéritos presentes: medios, política, amnesia". En: *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica, Goethe Institut.

JELIN, Elizabeth (comp.) 2002. *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas infelices*. Madrid: Siglo XXI Editores.

JELIN, Elizabeth 2001. "Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra". En: *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*. No. 1, Vol. I.

LORENZ, Federico Guillermo 2002. "¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976". En: Jelin, Elizabeth (comp.) *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas infelices*. Madrid: Siglo XXI Editores.

LOREY, David y William H. BEEZLEY (eds.) 2002. *Genocide, collective violence and popular memory*. Wilmington: Scholarly Resources, Inc.

NORA, Pierre 1989. "Between memory and history: Les lieux de memoire". En: *Representation*. Vol. 0, No. 26. University of California Press, spring.

TODOROV, Tzvetan 2000. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

TORRES RIVAS, Edelberto 2000. "La metáfora de una sociedad que se castiga a sí misma. Acerca del conflicto armado y sus consecuencias". En: Comisión para el Esclarecimiento histórico. *Guatemala: causas y orígenes del enfrentamiento armado*. Guatemala: FQS Editores.

WACHTEL, Nathan 1999. "Memoria e historia". En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 35 (enero-diciembre).

## 2. Libros y artículos de referencia sobre la violencia en Colombia

PALACIOS, Marco 2000. "Colombia; ni estado de guerra ni estado de paz; estado en proceso de paz". En: *Foro Internacional* No. 159 (enero-marzo). México: El Colegio de México.

PÉCAUT, Daniel 1997. "Presente, pasado y futuro de la violencia". En: *Análisis Político*. No. 30 (enero-abril). Bogotá: Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia.

PIZARRO LEON-GÓMEZ, Eduardo 1995. "La insurgencia armada: raíces y perspectivas". En: Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. (segunda edición). Bogotá: Cerec-Iepri.

SÁNCHEZ, Gonzalo 1999. "Colombia: violencias sin futuro". En: *Foro Internacional* No. 151 (enero-marzo). México: El Colegio de México.

SÁNCHEZ, Gonzalo y Ricardo Peñaranda 1995. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. (Segunda edición). Bogotá: Cerec-Iepri.

URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa 1998. "Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz". En: *Estudios Políticos* No. 13 (julio-diciembre). Medellín: Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

WALDMANN, Peter y Fernando REINARES (eds.) 1999. *Sociedades en guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*. Barcelona: Paidós.

## 3. Literatura testimonial sobre la violencia

ALAPE, Arturo 1983. *Las memorias del olvido*. Segunda edición. La Habana: Casa de las Américas.

ARDILA GALVIS, Constanza 1998. *Guerreros ciegos. El conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Cedavida.

ARENAS, Jacobo. *Colombie. Guerillas du peuple*. Paris: Editions Sociales.

ARENAS REYES, Jaime 1978. *La guerrilla por dentro. Análisis del E.L.N. colombiano* (sexta edición). Bogotá: Tercer Mundo.

BEHAR, Olga 1985. *Las guerras de la paz*. Tercera edición. Bogotá: Planeta.

BRAUN, Herbert 1998. *El secuestro. Diario de una negociación con la guerrilla*. Bogotá: Norma.

BUITRAGO SALAZAR, Evelio (s.f). *Zarpazo. Otra cara de la violencia*. Bogotá: Imprenta de las Fuerzas Armadas.

CABALLERO, Antonio 1985. "Prólogo". En: Olga Behar. *Las guerras de la paz*. Tercera edición. Bogotá: Planeta, pp. 7-9.



CASTILLEJO CUELLAR, Alejandro 2000. *Política de lo otro: para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá: Conciencia, Ican, Mincultura.

CEPEDA, Iván y Claudia GIRÓN (s.f.). *El derecho a la memoria*. Bogotá: Fundación Manuel Cepeda Vargas. Consultado en la biblioteca virtual de la Biblioteca Luis Angel Arango del Banco de la República de Colombia ([www.banrep.gov.co](http://www.banrep.gov.co)).

CEPEDA, Iván y Claudia GIRÓN (s.f.). *La galería de la memoria*. Consultada en la Biblioteca Virtual de la Biblioteca Luis Angel Arango del Banco de la República de Colombia ([www.banrep.gov.co](http://www.banrep.gov.co)).

FORERO, Iván 1998. "Recuperación de la memoria histórica. Lucha contra la impunidad y el olvido". En: Ion AGUIRRE (compilador) – Javier GIRALDO (introducción y textos). *Colombia: un pueblo sentenciado a muerte*. Donostia: Hirugarren-Prentsa.

GUILLERMOPRIETO, Alma 2000. *Las guerras en Colombia*. Bogotá: Aguilar.

LÓPEZ VIGIL, María 1989. *Camilo camina en Colombia*. México: Editorial Nuestro Tiempo.

MEDINA GALLEGU, Carlos 1996. *ELN: una historia contada a dos voces. Entrevista con 'el cura' Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, Gabino*. Bogotá: Rodríguez Quito Editores.

RIANO, Pilar 2000. "La memoria viva de los muertos. Lugares e identidades juveniles en Medellín". En: *Análisis Político* No. 41 (septiembre-diciembre). Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.

RESTREPO, Laura 1987. *Historia de una traición*. México: Claves Latinoamericanas. Este libro tuvo reediciones en Colombia.

SANCHEZ-BLAKE, Elvira 2000. *Patria se escribe con sangre*. Barcelona: Anthropos.

SOLARTE LINDO, Guillermo 1998. (Entrevistas). *No ha pasado nada. Una mirada a la guerra*. Bogotá: Tercer Mundo.

TITTLER, Jonathan 1989. *Violencia y literatura en Colombia*. Madrid: Orígenes.

VALENCIA TOVAR, Alvaro 1983. *Testimonio de una época*. Bogotá: Planeta.

VÁSQUEZ, María Eugenia 1998. "Diario de una militancia". En: Jaime Arocha y otros. *Las violencias: inclusión creciente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.



# **MESA REDONDA**

## **Neue Folge/Nueva Serie:**

1. GINER, Salvador  
La Modernización de la Europa Meridional. Una Interpretación Sociológica (März 1995)
2. HOFFMANN, Karl-Dieter  
Ökonomischer Fortschritt und soziale Marginalisierung: Die historische Genese des brasilianischen Wachstums- und Entwicklungsmodells. Eine Skizze (November 1995)
3. KOHUT, Karl; Günter MERTINS  
Cuba en 1995. Un diálogo entre investigadores alemanes y cubanos (November 1995)
4. LEWIS, Colin M.  
The Argentine: from economic growth to economic retardation (1850s-1980s). A review of the economic and social history literature (September 1996)
5. ESSER, Klaus  
¿Son competitivos los países latinoamericanos en el mercado mundial? Crecientes desafíos, difíciles respuestas (November 1996)
6. GOETZE, Dieter  
Cambios actuales en las relaciones de género en España (Dezember 1996)
7. PRIES, Ludger; Richard REICHEL; Rüdiger ZOLLER  
Lateinamerikas wirtschaftliche Öffnung. Versuche einer Zwischenbilanz (Februar 1997)
8. BODENMÜLLER, Thomas  
El mundo del hampa a través de Quevedo: Análisis de la jácara "Estábase el padre Ezquerra" (Oktober 1997)
9. BERNECKER, Walther L.  
De la Guerra Civil a la Transición: memoria histórica, cambio de valores y conciencia colectiva (Oktober 1997)

10. HOFFMANN, Karl-Dieter  
"Pugna de poderes" und "ingobernabilidad": Ecuadors politisches Institutionengefüge im Dauerstreß (Februar 1998)
11. KOHUT, Karl (ed.)  
La recepción de la cultura alemana en América Latina. Cinco visiones (Februar 1998)
12. SCHEERER, Thomas M.  
Gramáticas de la memoria. Antonio Muñoz Molina: Beatus Ille (1986) y El jinete polaco (1991) (Oktober 1998)
13. STECKBAUER, Sonja M. (ed.)  
La novela latinoamericana entre historia y utopía (September 1999)
14. KOHUT, Karl; María del Carmen BARCIA ZEQUEIRA; G. MERTINS (eds.)  
Cien años de Independencia de Cuba. Vol. I y II (Dezember 1999)
15. MANSILLA, H. C. F.  
Zur Theorie der dauerhaften Entwicklung in Lateinamerika. Eine neue Ideologie der Staatsbürokratie und der herrschenden Eliten? (Juni 2000)
16. SCHUMACHER, Peter  
Journalisten in Kolumbien. Arbeitsbedingungen und Selbstverständnis (Mai 2001)
17. GEBHARDT, Thomas  
Journalismus in Bolivien. Einflüsse auf Medieninhalte: Fallstudie zur Berichterstattung über die Wasserprivatisierung in Cochabamba (Oktober 2002)
18. GAY-SILVESTRE, Dominique  
Navegaciones y borrascas: Monika Krause y la educación sexual en Cuba (1979 - 1990) (Februar 2003)
19. BERNECKER, Walther L. (comp.)  
Memoria histórica, análisis del pasado y conciencia colectiva: casos latinoamericanos (Mai 2003)





